

# Fábulas de Samaniego.



ED. "SATURNINO CALLEJA"

*Martín*

FABULAS EN VERSO

POR SAMANIEGO

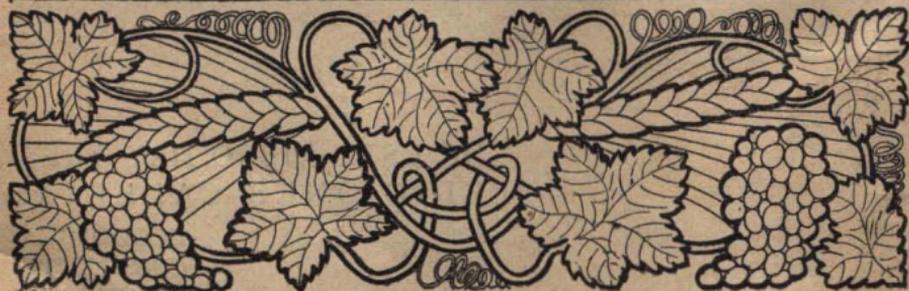
EDICIÓN MINERVA

DE ESTE LIBRO HAY TRES  
EDICIONES CALLEJA:

ECONÓMICA  
CORRIENTE  
Y MINERVA



00022337



Duplicado  
del N.º 6.182

EDICIÓN MINERVA

# FÁBULAS

EN

VERSO CASTELLANO

POR

FÉLIX MARÍA SAMANIEGO

OBRA DECLARADA DE TEXTO  
POR EL REAL CONSEJO DE INSTRUCCIÓN  
PÚBLICA Y APROBADA POR  
LA AUTORIDAD ECLESIAÍSTICA

DIBUJOS DE MARCO

**BIBLIOTECA NACIONAL  
DE MAESTROS**

LIBRERÍA CIENTÍFICA  
Y LITERARIA  
**El Ateneo**  
PEDRO GARCÍA  
S. AÍRES  
FLORIDA 371-800, CORBA 2008

EDITORIAL «SATURNINO CALLEJA», S. A.

FUNDADA EN 1876

M A D R I D



120x160

RESERVADOS LOS DERECHOS  
DE PROPIEDAD ARTÍSTICA

BIBLIOTECA NACIONAL  
DE MADRID

# A LOS CABALLEROS ALUMNOS DEL REAL SEMINARIO PATRIÓTICO VASCONGADO

*Duplex liberi dos est: quod risum movet,  
Et quod prudenti vitam consilio monet.*

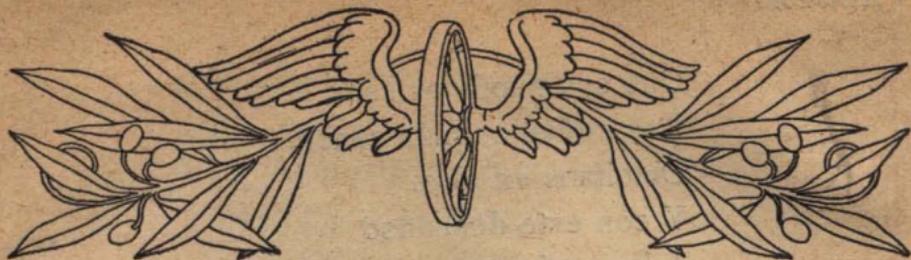
(.PHEDR: FÁB.; PRÓL., LIB. I.)

¡Oh jóvenes amables  
Que en vuestros tiernos años  
Al templo de Minerva  
Dirigís vuestros pasos!  
Seguid, seguid la senda  
En que marcháis, guiados  
A la luz de las ciencias  
Por profesores sabios.  
Aunque el camino sea  
Ya difícil, ya largo,  
Lo allana y facilita  
El tiempo y el trabajo.  
Rompiendo el duro suelo,  
Con la esteva agobiado,  
El labrador sus bueyes  
Guía con paso tardo;  
Mas al fin llega a verse,  
En medio del verano,  
De doradas espigas  
Como Ceres rodeado,  
A mayores tareas,

A más graves cuidados,  
Es mayor y más dulce  
El premio y el descanso.  
Tras penosas fatigas  
De labradora mano,  
¡Con qué gusto recoge  
Los racimos de Baco!  
¡Ea, jóvenes, ea;  
Seguid, seguid marchando  
Al templo de Minerva  
A recibir el lauro!  
Mas yo sé, caballeros,  
Que un joven, entre tantos,  
Responderá a mis voces;  
*¡No puedo, que me canso!*  
¡Descansa enhorabuena!  
¿Digo yo lo contrario?  
Tan lejos estoy de eso,  
Que en estos versos trato  
De daros un asunto  
Que instruya deleitando.  
Los perros y los lobos,  
Los ratones y gatos,  
Las zorras y las monas,  
Los ciervos y caballos  
Os han de hablar en verso;  
Pero con juicio tanto,

Que sus máximas sean  
Los consejos más sanos.  
Deleitaos en ello.  
Y con este descanso  
A las serias tareas  
Volved más alentados.  
¡Ea, jóvenes, ea;  
Seguid, seguid marchando,  
Al templo de Minerva  
A recibir el lauro!  
Pero... ¡qué! ¿Os detienen  
El ocio y el regalo?  
Pues escuchad a Esopo,  
Mis jóvenes, amados.





## LIBRO PRIMERO

### I

## EL MUCHACHO Y LA FORTUNA



A la orilla de un pozo,  
Sobre la fresca hierba,  
Un incauto mancebo  
Dormía a pierna suelta.  
Gritóle la Fortuna:  
—¡Insensato, despierta!  
¿No ves que ahogarte puedes  
A poco que te muevas?  
Por ti y otros canallas  
A veces me motejan,  
Los unos de inconstante  
Y los otros de adversa.

*¡Reveses de fortuna  
Llamáis a las miserias!  
¿Por qué, si son reveses  
De la conducta necia?*



# EL ASNO Y EL COCHINO



## II

Envidiando la suerte del Cochino,  
Un Asno maldecía su destino.

—Yo, decía, trabajo y como paja;  
Él come harina y berza y no trabaja:  
A mí me dan de palos cada día;  
A él le ráscan y halagañ a porfía.—  
Así se lamentaba de su suerte;  
Pero luego que advierte  
Que a la pocilga alguna gente avanza  
En guisa de matanza,  
Armada de cuchillo y de caldera,  
Y que con maña fiera  
Dan al gordo Cochino fin sangriento,  
Dijo entre sí el Jumento:

—*Si en esto para el ocio y los regalos,  
Al trabajo me atengo y a los palos,*



### III

## LA CIGARRA Y LA HORMIGA

Cantando la Cigarra  
Pasó el verano entero,  
Sin hacer provisiones  
Allá para el invierno.  
Los fríos la obligaron  
A guardar el silencio  
Y acogerse al abrigo  
De su estrecho aposento.  
Vióse desproveída  
Del precioso sustento,  
Sin moscas, sin gusanos,  
Sin trigo y sin centeno.  
Habitaba la Hormiga  
Allí tabique en medio,  
Y con mil expresiones  
De atención y respeto

Le dijo: —Doña Hormiga,  
Pues que en vuestros graneros  
Sobran las provisiones  
Para vuestro alimento,  
Prestad alguna cosa  
Con que viva este invierno  
Esta triste Cigarra  
Que, alegre en otro tiempo,  
Nunca conoció el daño,  
Nunca supo temerlo.  
No dudéis en prestarme,  
Que fielmente prometo  
Pagaros con ganancias,  
Por el nombre que tengo. —  
La codiciosa Hormiga  
Respondió con denuedo,  
Ocultando a la espalda  
Las llaves del granero:  
—¡Yo prestar lo que gano  
Con un trabajo inmenso!  
Dime, pues, holgazana:  
¿Qué has hecho en el buen tiempo?—  
—Yo, dijo la Cigarra,  
A todo pasajero  
Cantaba alegremente,  
Sin cesar ni un momento. —  
—¡Hola! ¿Conque cantabas  
Cuando yo andaba al remo?  
¡Pues ahora que yo como,  
Baila, pese a tu cuerpo!



#### IV

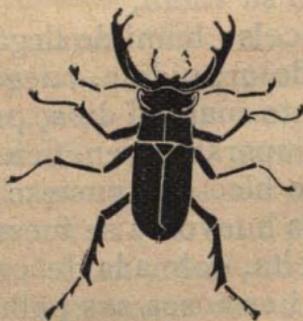
### EL ÁGUILA Y EL ESCARABAJO

—¡Que me matan! ¡Favor!—Así clamaba  
Una liebre infeliz, que se miraba  
En las garras de un Águila sangrienta.  
A las voces, según Esopo cuenta,  
Acudió un compasivo Escarabajo,  
Y viendo a la cuitada en tal trabajo,  
Por libertarla de tan cruda muerte,  
Lleno de horror exclama de esta suerte:

—¡Oh reina de las aves escogida!  
¿Por qué quitas la vida  
A ese pobre animal, manso y cobarde?  
¿No sería mejor hacer alarde  
De devorar a dañadoras fieras,  
O, ya que resistencia hallar no quieras,  
Cebarte tus uñas y tu corvo pico  
En el frío cadáver de un borrico?—  
Cuando el Escarabajo así decía,  
El Águila con desprecio se reía,  
Y sin usar de mas atenta frase,  
Mata, trincha, devora, pillas y vase.  
El pequeño animal, así burlado,  
Quiere verse vengado.  
En la ocasión primera  
Vuela al nido del Águila altanera:  
Halla sólo los huevos, y arrastrando  
Uno por uno, fuélos despeñando.  
Mas como nada alcanza  
A dejar satisfecha una venganza,  
Cuantos huevos ponía en adelante  
Se los hizo tortilla en el instante.  
La reina de las aves, sin consuelo,  
Remontando su vuelo,  
A Júpiter excelso humilde llega,  
Expone su dolor, pídele, ruega  
Remedie tanto mal. El dios, propicio,  
Por un incomparable beneficio,  
En su regazo hizo que pusiese  
El Águila sus huevos y se fuese,  
Que a la vuelta, colmada de consuelos,  
Encontraría hermosos sus polluelos.

Supo el Escarabajo el caso todo:  
 Astuto e ingenioso, hace de modo  
 Que una bola fabrica diestramente  
 De la materia en que continuamente  
 Trabajando se halla,  
 Cuyo nombre se sabe, aunque se calla,  
 Y qué, según yo pienso,  
 Para los dioses no es muy buen incienso.  
 Carga con ella, vuela, y atrevido  
 Pone la bola en el sagrado nido.  
 Júpiter, que se vió con tal basura,  
 Al punto sacudió su vestidura,  
 Haciendo, al arrojar la albondiguilla,  
 Con la bola y los huevos su tortilla.  
 Del trágico suceso noticiosa,  
 Arrepentida el águila y llorosa,  
 Aprendió esta lección a mucho precio:

*A nadie se le trate con desprecio  
 Como al Escarabajo,  
 Porque al más miserable, vil y bajo,  
 Para tomar venganza, si se irrita,  
 ¿Le faltará siquiera una bolita?*





V

## EL LEÓN VENCIDO POR EL HOMBRE

Cierto artífice pintó  
Una lucha en que, valiente,  
Un hombre tan solamente  
A un terrible León venció.  
Otro León que el cuadro vió,  
Sin preguntar por su autor,  
En tono despreciador  
Dijo: — ¡Bien se deja ver  
Que es pintar como querer,  
Y no fué león el pintor!



VI

LA ZORRA Y EL BUSTO

- Dijo la Zorra al Busto,  
Después de olerlo:  
— ¡Tu cabeza es hermosa,  
Pero sin seso! —

*Como éste hay muchos  
Que, aunque parecen hombres,  
Sólo son bustos.*



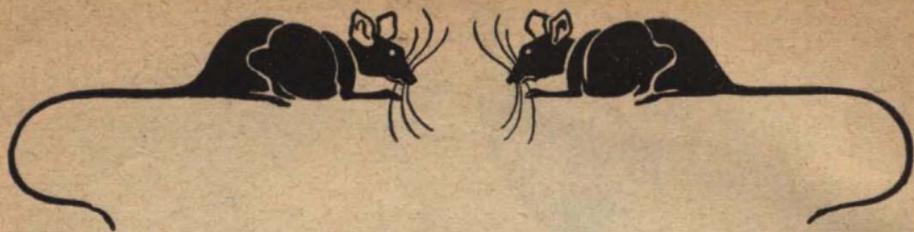


## VII

### LA CODORNIZ

Presa en estrecho lazo  
La Codorniz sencilla,  
Daba quejas al aire,  
Ya tarde arrepentida.  
— ¡Ay de mí, miserable,  
Infeliz avecilla,  
Que antes cantaba libre  
Y ya lloro cautiva!  
¡Perdí mi nido amado,  
Perdí en él mis delicias;  
Al fin perdílo todo,  
Pues que perdí la vida!  
¿Por qué desgracia tanta?  
¿Por qué tanta desdicha?  
¡Por un grano de trigo!  
¡Oh cara golosina!

*El apetito ciego  
A cuántos precipita,  
Que por lograr un nada  
Un todo sacrifican.*



## VIII

### EL RATÓN DE LA CORTE Y EL DEL CAMPO

Un Ratón cortesano  
Convidó con un modo muy urbano  
A un Ratón campesino.  
Dióle gordo tocino,  
Queso fresco de Holanda,  
Y una despensa llena de vianda  
Era su alojamiento,  
Pues no pudiera haber un aposento  
Tan magníficamente preparado,  
Aunque fuese en *Ratópolis* buscado  
Con el mayor esmero,  
Para alojar a *Roepán primero*.  
Las paredes y techos adornaban,  
Entre mil ratonescas golosinas,  
Salchichones, perniles y cecinas.

Saltaban de placer, ¡oh qué embeleso!,  
De pernil en pernil, de queso en queso.  
En esta situación tan lisonjera,  
Llega la despensera.  
Oyen el ruido, corren, se agazapan,  
Pierden el tino; mas al fin se escapan  
Atropelladamente  
Por cierto pasadizo abierto a diente.  
— ¡Esto tenemos!, dijo el capesino.  
¡Reniego yo del queso y del tocino,  
Y de quien busca gustos  
Entre los sobresaltos y los sustos!—  
Volvióse a su campiña en el instante,  
Y estimó mucho más de allí adelante,  
Sin zozobras, temor ni pesadumbres,  
Su casita de tierra y sus legumbres.





## IX

### EL HERRERO Y EL PERRO

Un Herrero tenía  
Un Perro que no hacía  
Sino comer, dormir y estar echado.  
De la casa jamás tuvo cuidado.  
Levantábase sólo a mesa puesta:  
Entonces con gran fiesta  
Al dueño se acercaba,  
Con perrunas caricias lo halagaba,  
Mostrando de cariño mil excesos  
Por pillar las piltrafas y los huesos.  
— He llegado a notar, le dijo el amo,  
Que, aunque nunca te llamo,  
A la mesa te llegas prontamente:  
En la fragua jamás te vi presente.  
Y yo me maravillo  
De que, no despertándote el martillo,  
Te desveles al ruido de mis dientes.

¡Anda, anda, poltrón; no es bien que cuentas  
Que el amo, hecho un gañán y sin reposo,  
Te mantiene a lo conde muy ocioso! —

El Perro le responde:

— ¿Qué más tiene que yo cualquiera conde?

Para no trabajar, debo al Destino

Haber nacido perro y no pollino.

— ¡Pues, señor conde, fuera de mi casal

¡Verás en las demás lo que te pasa!

En efecto; salió a probar fortuna,

Y las casas anduvo de una en una:

Allí le hacen servir de centinela

Y que pase la noche toda vela;

Acá, de lazarillo y de danzante;

Allá, dentro de un horno, a cada instante

Asa la carne que comer no espera.

Al cabo conoció de esta manera

Que el destino, y no es cuento,

A todos nos cargó como al jumento.



# LA ZORRA y La CIGÜEÑA



## LA ZORRA Y LA CIGÜEÑA

Una Zorra se empeña  
 En dar una comida a la Cigüeña.  
 La convidó con tales expresiones,  
 Que anunciaba sin duda provisiones  
 De lo más excelente y exquisito.  
 Acepta alegre, va con apetito;  
 Pero encontró en la mesa solamente  
 Jigote claro sobre chata fuente.  
 En vano a la comida picoteaba,  
 Pues era, para el guiso que miraba,  
 Inútil tenedor su largo pico.  
 La Zorra con la lengua y el hocico  
 Limpió tan bien su fuente, que pudiera  
 Servir de fregatriz si a Holanda fuera.  
 Mas de allí a poco tiempo, convidada  
 De la Cigüeña, halla preparada  
 Una redoma de jigote llena.  
 Allí fué su afición; allí su pena:  
 El hocico goloso al punto asoma  
 Al cuello de la hidrópica redoma;  
 Mas en vano, pues era tan estrecho  
 Cual si por la Cigüeña fuese hecho.  
 Envidiosa de ver que a conveniencia  
 Chupaba la del pico a su presencia,  
 Vuelve, tienta, discurre,  
 Huele, se desatina, en fin, se aburre.  
 Marchó rabo entre piernas, tan corrida,  
 Que ni aun tuvo siquiera la salida  
 De decir: *¡están verdes!* como antaño.  
*¡También hay para pícaros engaño!*



## XI

### EL LEOPARDO Y LAS MONAS

No a pares, a docenas encontraba  
Las Monas en Tetuán, cuando cazaba,  
Un Leopardo. Apenas lo veían,  
A los árboles todas se subían,  
Quedando del contrario tan seguras,  
Que pudieran decir: «¡No están maduras!»  
El cazador astuto se hace el muerto  
Tan vivamente, que parece cierto.  
Hasta las viejas Monas,  
Alegres con el caso y juguetonas,  
Empiezan a saltar: la más osada  
Baja, arrímase al muerto de callada;  
Mira, huele y aun tiente,  
Y grita muy contenta:  
— ¡Llegad, que muerto está de todo punto;  
Tanto, que empieza a oler el tal difunto. —

Bajan todas con bulla y algazara;  
Ya le tocan la cara,  
Ya le saltan encima;  
Aquélla se le arrima,  
Y haciendo mimos, a su mano queda;  
Otra se finge muerta y lo remeda.  
Mas luego que las siente fatigadas  
De correr, de saltar y hacer monadas,  
Levántase ligero  
Y, más que nunca fiero,  
Pilla, mata y devora; de manera  
Que parecía la sangrienta fiera,  
Cubriendo con los muertos la campaña,  
Al Cid matando moros en España.

*Es el peor enemigo el que aparenta  
No poder causar daño, porque intenta,  
Inspirando confianza,  
Asegurar su golpe de venganza.*



## XII

### EL CÍRVO EN LA FUENTE

Un Ciervo se miraba  
En una hermosa y cristalina fuente.  
Placentero admiraba  
Los enramados cuernos de su frente;  
Pero al ver sus delgadas largas piernas,  
Al alto cielo daba quejas tiernas.  
— ¡Oh dioses! ¿A qué intento  
A esta fábrica hermosa de cabeza  
Construís su cimiento  
Sin guardar proporción en la belleza?  
¡Oh; qué pesar! ¡Oh; qué dolor profundo  
No haber gloria cumplida en este mundo! —

Hablando de esta suerte,  
 El Ciervo vió venir a un lebrel fiero.  
 Por evitar su muerte,  
 Parte al espeso bosque muy ligero;  
 Pero al cuerno retarda su salida  
 Con una y otra rama entretrejida.  
 Mas, libre del apuro  
 A duras penas, dijo con espanto:  
 — Si me veo seguro,  
 Pese a mis cuernos, fué por correr tanto.  
 ¡Lleve el Diablo lo hermoso de mis cuernos!  
 ¡Haga mis feos pies el Cielo eternos! —

*El hombre se deslumbra con lo hermoso,  
 Elige lo aparente,  
 Abrazando tal vez lo más dañoso;  
 Pero escarmiente ahora en tal cabeza:  
 El útil bien es la mejor belleza.*



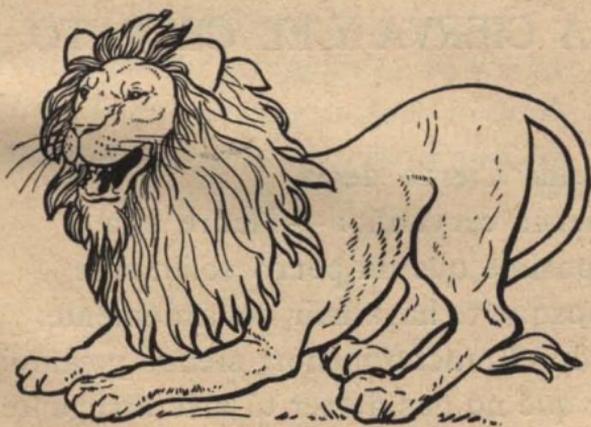
### XIII

## EL LEÓN Y LA ZORRA

Un León, en otro tiempo poderoso,  
Ya viejo y achacoso,  
En vano perseguía, hambriento y fiero  
Al mamón becerrito y al cordero  
Que, trepando por áspera montaña,  
Huían libremente de su saña.  
Afligido del hambre a par de muerte,  
Discurrió su remedio de esta suerte:  
Hace correr la voz de que se hallaba  
Enfermo en su palacio y deseaba  
Ser de los animales visitado.  
Acudieron algunos de contado;  
Mas como el grave mal que le postraba  
Era un hambre voraz, tan sólo usaba  
La receta exquisita  
De engullirse al *monsieur* de la visita.

Acércase la Zorra de callada,  
Y a la puerta asomada,  
Atisba muy despacio  
La entrada de aquel cóncavo palacio.  
El León la divisa, y al momento  
Le dice: — ¡Ven acá, pues que me siento  
En el último instante de mi vida!  
Visítame como otros, mi querida. —  
— ¿Cómo otros? ¡Ah, señor; he conocido  
Que entraran, si, pero que no han salido!  
¡Mirad, mirad la huella!  
¡Bien claro lo dice ella,  
Y no es bien el entrar do no se sale!

*La prudente cautela mucho vale.*





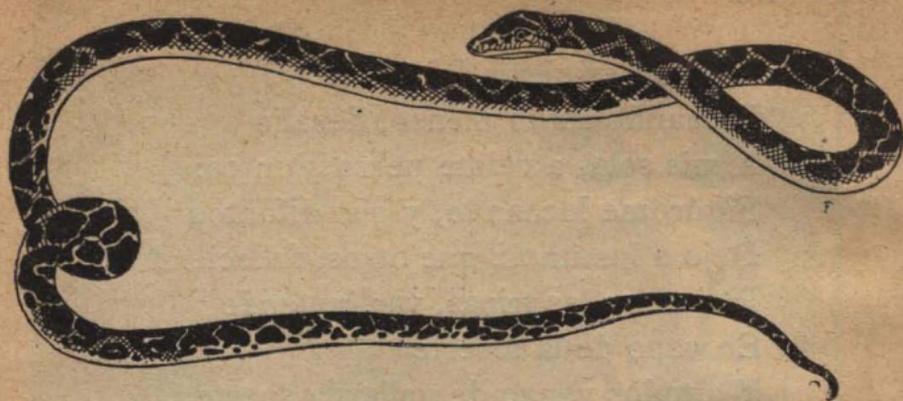
## XIV

### LA CIERVA Y EL CERVATO

A una Cierva decía  
Su tierno cervatillo: — Madre mía,  
¿Es posible que un perro solamente  
Al bosque te haga huir cobardemente,  
Siendo él mucho menor, menos pujante?  
¿Por qué no has de ser tú más arrogante? —

—Todo es cierto, hijo mío:  
 Y cuando así lo pienso, desafío  
 A mis solas a veinte perros juntos:  
 Figúrome luchando, y que difuntos  
 Dejo a los unos; que otros, falleciendo,  
 Pisándose las tripas, van huyendo  
 En vano de la muerte  
 Y a todos venzo de gallarda suerte.  
 Mas si embebida en este pensamiento  
 A un perro ladrar siento,  
 Escapo más ligera que venablo,  
 Y mi victoria se la lleva el Diablo.—

*A quien no sea de ánimo esforzado,  
 No armarlo de soldado,  
 Pues por más que al mirarse la armadura  
 Piense en tiempo de paz que su bravura  
 Herirá, matará cuanto acometa,  
 En oyendo en campaña la trompeta  
 Hará lo que la Cierva de la historia,  
 Aunque el Diablo se lleve la victoria.*



XV

LA SERPIENTE Y LA LIMA

En casa de un cerrajero  
Entró la Serpiente un día,  
Y la insensata mordía  
En una Lima de acero.  
Díjole la Lima: — El mal,  
Necia, será para ti:  
¿Cómo has de hacer mella en mí,  
Que hago polvos el metal?—

*Quien pretende sin razón  
Al más fuerte derribar,  
No consigue si no dar  
Coces contra el aguijón.*



## XVI

### LAS MOSCAS



A un panal de rica miel  
 Dos mil moscas acudieron,  
 Que por golosas murieron  
 Presas de patas en él.  
 Otra dentro de un pastel  
 Enterró su golosina.



*Así, si bien se examina,  
 Los humanos corazones  
 Percen en las prisiones  
 Del vicio que los domina.*





El labrador y la Cigüeña.

## XVII

## EL LABRADOR Y LA CIGÜEÑA

Un labrador miraba  
 Con duelo su sembrado,  
 Por que gansos y grullas  
 De su trigo solían hacer pasto.  
 Armó, sin más tardanza,  
 Diestramente sus lazos,  
 Y cayeron en ellos  
 La Cigüeña, las Grullas y los Gansos.  
 — Señor rústico, dijo  
 La Cigüeña temblando;  
 Quíteme las prisiones,  
 Pues no merezco pena de culpados;  
 La diosa Ceres sabe  
 Que, lejos de hacer daño,  
 Limpio de sabandijas,  
 De culebras y vívoras los campos. —  
 — Nada me sastiface,  
 Respondió el hombre airado:  
 ¡Te hallé con delicuentes:  
 Con ellos morirás entre mis manos! —

*La inocente cigüeña  
 Tuvo el fin desgraciado  
 Qué pueden prometerse  
 Los buenos que se juntan con los malos.*



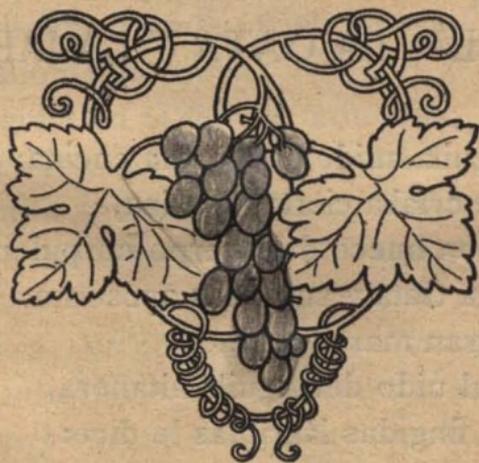
## XVIII

### LOS DOS AMIGOS Y EL OSO

A dos amigos se aparece un Oso:  
El uno, muy medroso,  
En las ramas de un árbol se asegura;  
El otro, abandonado a la ventura,  
Se finge muerto repentinamente.  
El Oso se le acerca lentamente;  
Mas como este animal, según se cuenta,  
De cadáveres nunca se alimenta,  
Sin ofenderlo lo registra y toca.  
Huélele las narices y la boca,  
No le siente el aliento  
Ni el menor movimiento,  
Y así, se fué diciendo sin recelo:  
— ¡Éste tan muerto está como mi abuelo! —  
Entonces el cobarde,  
De su gran amistad haciendo alarde,

Del árbol se desprende muy ligero;  
Corre, llega y abraza al compañero.  
Pondera la fortuna  
De haberle hallado sin lesión alguna,  
Y al fin le dice: — ¿Sabes que he notado  
Que el Oso te decía algún recado?  
¿Qué pudo ser?— Diréte lo que ha sido:  
Estas dos palabritas al oído:

*Aparta tu amistad de la persona  
Que si te ve en el riesgo te abandona.*





## XIX

### EL ÁGUILA, LA GATA Y LA JABALINA

Un Águila anidó sobre una encina;  
Al pie criaba cierta Jabalina,  
Y era un hueco del cuerpo corpulento  
De una Gata y sus crías aposento.  
Ésta gran marrullera,  
Sube al nido del Águila altanera,  
Y con fingidas lágrimas le dice:  
— ¡Ay, mísera de mí! ¡Ay, infelice!

¡Éste sí que es trabajo!  
La vecina que habita el cuarto bajo,  
Como tú misma ves, el día pasa  
Hozando los cimientos de la casa;  
La arruinará, y en viendo la traidora  
Por tierra a nuestros hijos, los devora.—  
Después que dejó al Águila asustada,  
A la cueva se baja de callada,  
Y dice a la cerdosa: — Buena amiga,  
Has de saber que el Águila enemiga,  
Cuando saques las crías hacia el monte,  
Las ha de devorar; así, disponte.—  
La Gata aparentando que temía,  
Se retiró a su cuarto, y no salía  
Sino de noche, que con maña astuta  
Abastecía su pequeña gruta.  
La Jabalina, con tan triste nueva,  
No salió de su cueva.  
La Águila en el ramaje temerosa,  
Haciendo centinela, no reposa.  
En fin, a ambas familias la hambre mata,  
Y de ellas hizo víveres la Gata.

*Jóvenes, ojo alerta, gran cuidado,  
Que un chismoso, en amigo disfrazado,  
Con capa de amistad cubre sus trazas  
Y así causan el mal sus añagazas!*



XX

## EL CALVO Y LA MOSCA

Picaba impertinente  
En la espaciosa calva de un anciano  
Una mosca insolente.  
Quiso matarla; levantó la mano,

Tiró un cachete; pero fuése salva,  
 Hiriendo el golpe la redonda calva.  
 Con risa desmedida  
 La Mosca prorrumpio: — Calvo maldito,  
 Si quitarme la vida  
 Intentase por un leve delito,  
 ¿A qué pena condenas a tu brazo,  
 Bárbaro ejecutor de tal porrazo?—  
 —Al que obra con malicia,  
 Le respondió el varón prudentemente,  
 Rigurosa justicia  
 Debe dar el castigo conveniente;  
 Y es bien ejercitarse la clemencia  
 En el que peca por inadvertencia.  
 Sabe, Mosca villana,  
 Que coteja el agravio recibido  
 La condición humana  
 Según la mano de donde ha venido.--'

*Que el grado de la ofensa a tanto asciende  
 Cuanto sea más vil aquel que ofende.*





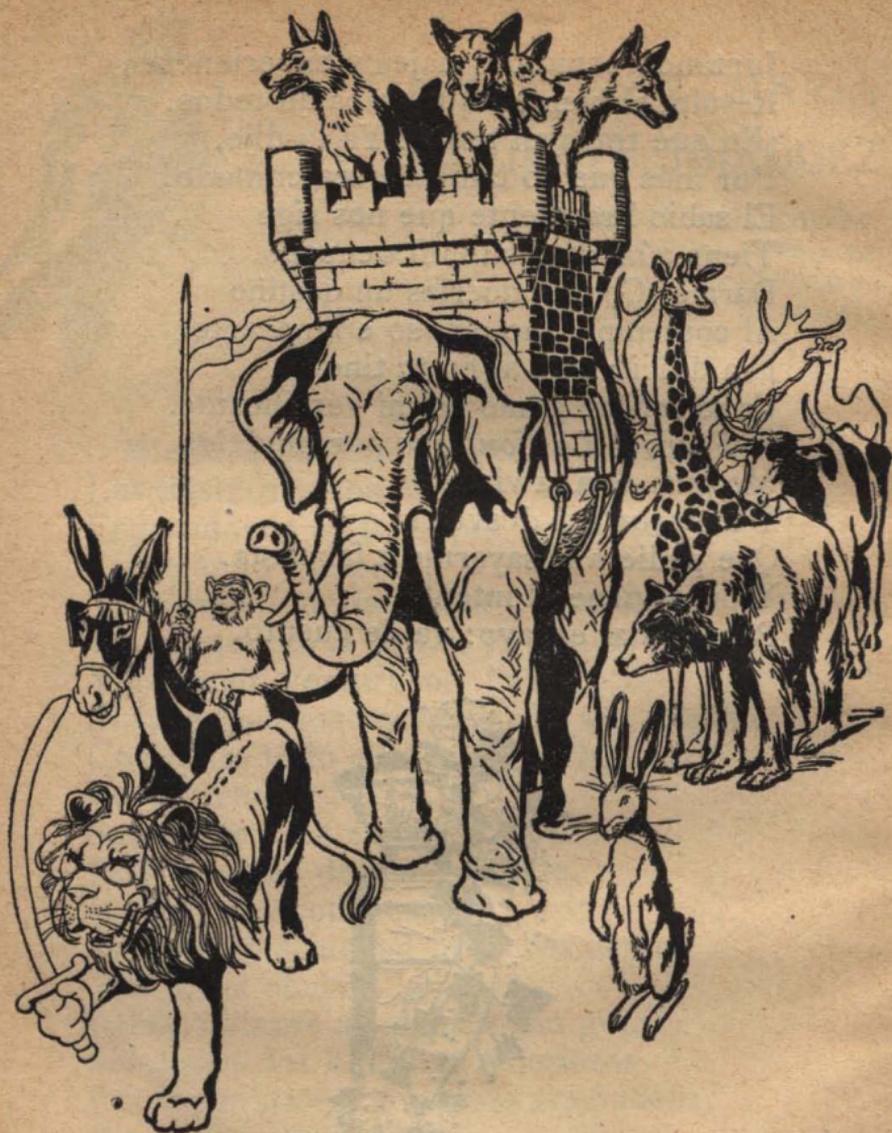
## A DON JAVIER MARÍA DE MUNIVE E IDIÁQUEZ

CONDE DE PEÑAFLORIDA,  
DIRECTOR PERPETUO DE  
LA SOCIEDAD VASCONGADA  
DE AMIGOS DEL PAÍS

Mientras que con la espada en mar y tierra  
Los ilustres varones  
Engrandecen su fama por la guerra  
Sojuzgando naciones,  
Tú, Conde, con la pluma y el arado,  
Ya enriqueces la patria, ya la instruyes;  
Y haciendo venturosos, has ganado  
El bien que buscas y el laurel que huyes,  
Con darte todo el bien de los humanos.  
No contento, tu celo  
Suño unir a los nobles ciudadanos  
Para felicidad del patrio suelo.  
La hormiga codiciosa  
Trabaja en sociedad fructuosamente,  
Y la abeja oficiosa  
Labra siempre ayudada de su gente.  
Así unes a los hombres laboriosos,  
Por hacer los trabajos más fructuosos.  
Aquél viaja observando  
Por las naciones cultas,  
Cuál cultiva los campos, cuál las ciencias,  
Y de diversos modos,

Juntando estudios, viajes y experiencias,  
 Resulta el bien en que trabajan todos.  
 ¡En que trabajan todos! Ya lo dije,  
 Por más que yo también sea contado.  
 El sabio Presidente que nos rige  
 Tiene aún al más inútil ocupado.  
 Darne, Conde, querías un destino  
 Al contemplarme ocioso e ignorante.  
 Era difícil; mas al fin tu tino  
 Encontró un genio en mí versificante.  
 A *Fedro* y *La Fontaine* por modelos  
 Me pusiste a la vista,  
 Y hallaron tus desvelos  
 Que pudiera ensayarme a fabulista.  
 Y pues viene al intento,  
 Pasemos al ensayo: va de cuento.





El León con su Ejército.

# LIBRO SEGUNDO

## I

### EL LEÓN CON SU EJÉRCITO

El León, rey de los bosques, poderoso,  
Quiso armar un ejército famoso.  
Juntó sus animales al instante:  
Empezó por cargar al elefante  
Un castillo con útiles, y encima  
Rabiosos lobos que pusiesen grima.  
Al oso le encargó de los asaltos,  
Al mono, con sus gestos y sus saltos,  
Mandó que al enemigo entretuviese.  
A la zorra, que diese  
Ingeniosos ardides al intento.  
Uno gritó: — La liebre y el jumento,  
Este por tardo, aquélla por medrosa,  
De estorbo servirán, no de otra cosa.  
— De estorbo?, dijo el rey. Yo no lo creo:  
En la liebre tendremos un correo,  
Y en el asno, mis trompas un corneta.—  
Así quedó la armada bien completa.

*Tu retrato es León, CONDE prudente;  
Y si a tu imitación, según deseo,  
Examinan los jefes a su gente,  
A todos han de dar útil empleo.  
¿Porqué no lo han de hacer? Si hay cucaña,  
¿Cómo no hallar ociosos en España?*





## II

### LA LECHERA

Llevaba en la cabeza  
Una lechera el cántaro al mercado  
Con aquella presteza,  
Aquel aire sencillo, aquel agrado  
Que va diciendo a todo el que lo advierte:  
¡Yo sí que estoy contenta con mi suerte!  
Porque no apetecía  
Más compañía que su pensamiento  
Que alegre le ofrecía  
Inocentes ideas de contento.  
Marchaba sola la feliz lechera  
Y decía entre sí de esta manera:  
— Esta leche, vendida,  
En limpio me dará tanto dinero;

Y con esta partida,  
Un canasto de huevos comprar quiero  
Para sacar cien pollos, que al estío  
Me rodeen cantando el pío-pío.

Del importe logrado  
De tanto pollo, mercaré un cochino:  
Con bellota, salvado,  
Berza y castaña, engordará sin tino;  
Tanto, que puede ser que yo consiga  
El ver cómo le arrastra la barriga.

Llevarélo al mercado,  
Sacaré de él, sin duda, buen dinero;  
Compraré de contado  
Una robusta vaca y un ternero  
Que salte y corra toda la campaña,  
Desde el monte cercano a la cabaña.

Con este pensamiento  
Enajenada, brinca de manera  
Que a su salto violento  
El cantaro cayó. ¡Pobre Lechera!  
¡Qué compasión! ¡Adiós, leche, dinero,  
Huevos, pollos, lechón, vaca y ternero!  
¡Oh loca fantasía!

¡Qué palacios fabricas en el viento!  
Modera tu alegría,  
No sea que saltando de contento  
Al contemplar dichosa tu mudanza,  
Quiebre tu cantarilla la esperanza.

No seas ambiciosa  
De mejor o más próspera fortuna,  
Que vivirás ansiosa  
Sin que pueda saciarte cosa alguna.

*No anheles impaciente el fin futuro:  
Mira que ni el presente está seguro.*





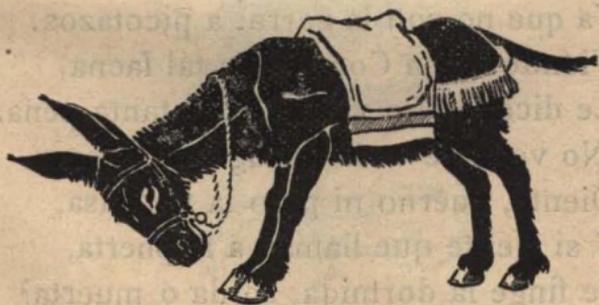
### III

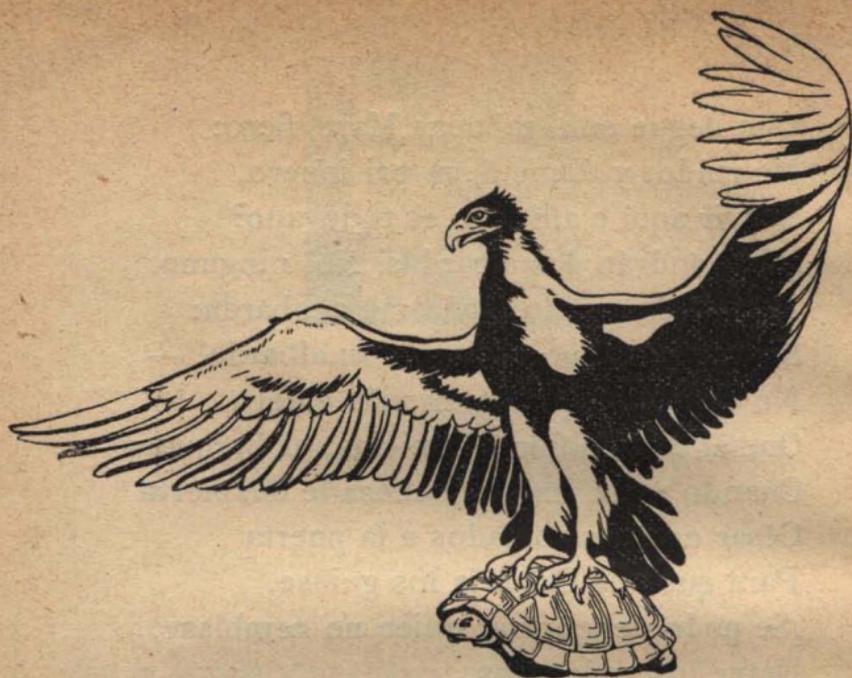
## EL ASNO SESUDO

Cierto burro pacía  
En la fresca y hermosa pradería,  
Con tanta paz como si aquella tierra  
No fuese entonces teatro de la guerra.  
Su dueño, que con miedo lo guardaba,  
De centinela en la ribera estaba.  
Divisa al enemigo en la llanura;  
Baja, y al buen pollino le conjura  
Que huya precipitado.  
El Asno, muy sesudo y reposado,  
Empieza a andar a paso perezoso.  
Impaciente su dueño, temeroso  
Con el marcial ruido  
De bélicas trompetas al oído,  
Le exhorta con fervor a la carrera.  
— ¡Yo correr!, dijo el Asno. ¡Bueno fuera!

Que llegue enhorabuena Marte fiero:  
 Me rindo, y él me lleva prisionero.  
 Servir aquí o allí, ¿no es todo uno?  
 ¿Me pondrán dos albardas? No, ninguno.  
 Pues nada pierdo, nada me acobarda:  
 Siempre seré un esclavo con albarda. —  
 No estuvo más en sí, ni más entero  
 Que el buen pollino, Amiclas, el barquero  
 Cuando en su humilde choza le despierta  
 César con sus soldados a la puerta  
 Para que a la Calabria los guiasé.  
 ¿Se podría encontrar quien no temblase,  
 Entre los poderosos,  
 De insultos militares horrorosos  
 De la guerra enemiga?  
 No hay, si no la pobreza, que consiga  
 Esta grande exención. De aquí le viene:

*Nada teme perder quien nada tiene.*





#### IV

### EL AGUILA, LA CORNEJA Y LA TORTUGA

A una Tortuga una Águila arrebató.  
La ladrona se apura y desbarató  
Por hacerla pedazos,  
Ya que no con la garra, a picotazos.  
Viéndola una Corneja en tal faena,  
Le dice: — En vano tomas tanta pena.  
¿No ves que es la tortuga, cuya casa  
Diente, cuerno ni pico la traspasa,  
Y si siente que llaman a la puerta,  
Se finge la dormida, sorda o muerta?

— ¿Pues qué he de hacer? — Remontarás tu vuelo  
Y en mirándote allá, cerca del cielo,  
La dejarás caer sobre un peñasco,  
Y se hará una tortilla el duro casco. —  
La Águila porque diestra lo ejecuta,  
Y la Corneja astuta  
Por autora de aquella maravilla,  
Juntamente comieron la tortilla.

*¿Qué podrá resistirse a un poderoso  
Guiado de un consejo malicioso?  
De estos tales se aparta el que es prudente,  
Y así, por escaparse de esta gente,  
Los descendientes de la tal Tortuga  
A cuevas ignoradas hacen fuga.*



EL LOBO  
Y LA CIGÜEÑA

Sin duda alguna que se hubiera ahogado  
 Un Lobo con un hueso atragantado  
 Si a la razón no pasó una Cigüeña.  
 El paciente la ve, hácele seña,  
 Llega, y, ejecutiva,  
 Con su pico, jeringa primitiva,  
 Cual diestro cirujano,  
 Hizo la operación, y quedó sano.  
 Su salario pedía,  
 Pero el ingrato Lobo respondía:

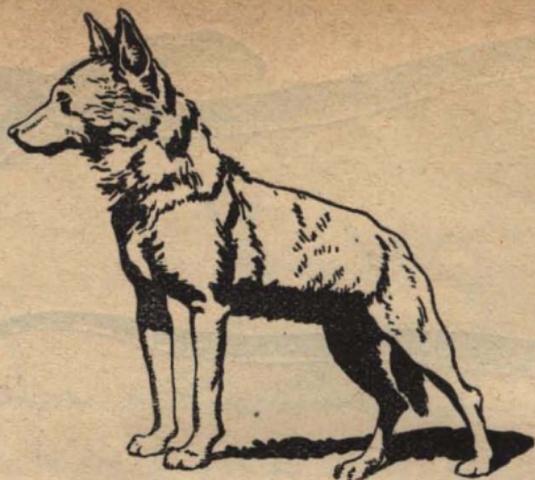
— ¿Tu salario? ¿Pues qué más recompensa  
 Que el no haberte causado leve ofensa  
 Y dejarte vivir, para que cuentes  
 Que pusiste tu vida entre mis dientes? —  
 Marchó, para evitar una desdicha,  
 Sin decir *tus* ni *mus*, la susodicha.  
*Haz b'en*, dice el proverbio castellano,  
*Y no sepas a quién*; pero es muy llano  
 Que no tiene razón ni por asomó;  
 Es menester saber a quién, y cómo,  
 El ejemplo siguiente  
 Te lo demostrará más evidente.



## VI

### EL HOMBRE Y LA CULEBRA

A una culebra que de frío yerta  
En el suelo yacía medio muerta,  
Un labrador cogió; mas fué tan bueno,  
Que incautamente la abrigó en su seno.  
Apenas revivió, cuando la ingrata  
A su gran bienechor traidora mata.



## VII EL ZAGAL Y LAS OVEJAS

Apacentando un joven su ganado,  
Gritó desde la cima de un collado:  
— ¡Favor; que viene un lobo labradores!  
Estos, abandonando sus labores,  
Acuden prontamente.  
Y hallan que es una chanza solamente.  
Vuelve a llamar, y temen la desgracia.  
Segunda vez los burla. ¡Linda gracia!  
Pero ¿qué sucedió la vez tercera?  
Que vino en realidad la hambrienta fiera.  
Entonces el Zagal se desgañita,  
Y por más que pateo, llora y grita,  
No se mueve la gente escarmentada,  
Y el lobo le devora la manada.

*¡Cuántas veces resulta de un engaño  
Contra el engañador el mayor daño!*



VIII  
EL PÁJARO HERIDO  
DE UNA FLECHA

Un pájaro inocente  
Herido de una flecha  
Guarnecida de acero  
Y de plumas ligeras,  
Decía en su lenguaje  
Con amargas querellas:  
— ¡Oh crueles humanos,  
Más crueles que fieras!  
Con nuestras propias alas,  
Que la Naturaleza  
Nos dió, sin otras armas  
Para propia defensa,  
Forjáis el instrumento  
De la desdicha nuestra,  
Haciendo que inocentes  
Prestemos la materia.  
Pero no, no es extraño  
Que así bárbaros sean  
Aquellos que su ruina  
Trabajan y no cesan;  
Los unos y otros fraguan  
Armas para las guerras,  
Y es dar contra sus vidas  
Plumas para las flechas.



## IX EL PESCADOR Y EL PEZ

Recoge un Pescador su red tendida  
Y saca un pececillo. — ¡Por tu vida,  
Exclamó el inocente prisionero,  
Dame la libertad! Sólo la quiero,  
Mira que no te engaño,  
Porque ahora soy ruín: dentro de un año  
Sin duda lograrás el gran consuelo  
De pescarme más grande que mi abuelo.  
¡Qué! ¿Te burlas? ¿Te ríes de mi llanto?  
Sólo por otro tanto,  
A un hermanito mío  
Un señor pescador lo tiró al río.  
— ¿Por otro tanto al río? ¡Qué manía!,  
Replicó el Pescador. ¿Pues no sabía  
Que el refrán castellano  
Dice: *Más vale pájaro en la mano?* . . .  
¡A sartén te condeno, que mi panza  
No se llena jamás con la esperanza!

## X

EL GORRIÓN  
Y LA LIEBRE

Un maldito Gorrión así decía  
 A una liebre que un Aguila oprimía:  
 — ¡No eres tú tan ligera  
 Que si el perro te sigue en la carrera  
 Lo acarician y halagan, como al cabo  
 Acerque sus narices a tu rabo?  
 Pues empieza a correr. ¿Qué te detiene? —  
 De este modo le insulta, cuando viene  
 El diestro gavilán y lo arrebatá.  
 El preso chilla, el prendedor lo mata,  
 Y la Liebre exclamó: — ¡Bien merecido!  
 ¿Quién te mandó insultar al afligido,  
 Y a más a más meterte a consejero,  
 No sabiendo mirar por ti primero?



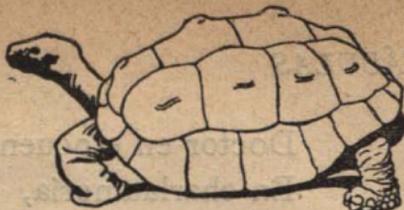


## XI EL CHARLATÁN

— Si cualquiera de ustedes  
Se da por las paredes,  
O arroja de un tejado  
Y queda, a bien librar, descostillado,  
Yo me reiré muy bien: me importa un pito,  
Como tenga mi bálsamo exquisito. —  
Con esta relación un chacharero  
Gana mucha opinión y más dinero,  
Pues el vulgo, pendiente de sus labios,  
Más quiere a un charlatán que a veinte sabios.  
Por esa conveniencia  
Los hay el día de hoy en toda ciencia  
Que ocupan, igualmente acreditados,  
Cátedras, academias y tablados.  
Prueba de esta verdad será un famoso

Doctor en elocuencia, tan copioso  
En charlatanería,  
Que ofreció enseñaría  
A hablar discreto, con profundo pico,  
En diez años de término, a un borrico.  
Sábelo el rey; lo llama, y al momento  
Le manda dé lecciones a un jumento.  
Pero bien entendido  
Que sería, cumpliendo lo ofrecido,  
Ricamente premiado;  
Mas cuando no, que moriría ahorcado.  
El doctor asegura nuevamente  
Sacar un orador asno elocuente.  
Dícele callandito un cortesano:  
— Escuche, buen hermano:  
Su frescura me espanta.  
¡A cáñamo me huele su garganta! —  
— No temáis, señor mío,  
Respondió el charlatán, pues yo me río;  
En diez años de plazo que tenemos,  
¿El Rey, el asno o yo no moriremos?

*Nadie encuentra embarazo  
En dar un largo plazo  
A importantes negocios; mas no advierte  
Que ajusta mal la cuenta sin la muerte.*



## XII

# JUPITER Y LA TORTUGA

A las bodas de Júpiter estaban  
Todos los animales convidados:  
Unos y otros llegaban  
A la fiesta nupcial apresurados.  
No faltaba a tan grande concurrencia  
Ni aun la reptil ni más lejana oruga,  
Cuando llega muy tarde y con paciencia,  
A paso perezoso, la Tortuga.  
Su tardanza reprende el dios airado,  
Y ella le respondió sencillamente:  
— Si es mi casita mi retiro amado,  
¿Cómo podré dejarla prontamente? —  
Por tal disculpa, Júpiter Tonante,  
Olvidando el indulto de la fiesta,  
La ley del caracol le echó al instante,  
Que es andar con la casa siempre a cuestas.

*Gentes machuchas hay que hacen alarde  
De que aman su retiro con exceso,  
Pero a su obligación acuden tarde:  
Viven como el ratón dentro del queso.*

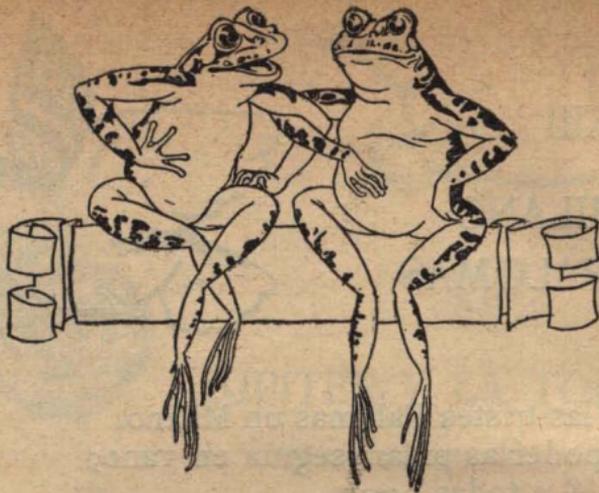
### XIII

## EL MILANO Y LAS PALOMAS



A las tristes Palomas un Milano,  
Sin poderlas pillar, seguía en vano;  
Mas él a todas horas  
Servía de lacayo a estas señoras.  
Un día, en fin, hambriento e ingenioso,  
Así les dice: — ¡Amáis vuestro reposo,  
Vuestra seguridad y conveniencia?  
Pues creedme en conciencia:  
En lugar de ser yo vuestro enemigo,  
Desde ahora me obligo,  
Si la banda por rey me aclama luego,  
A tenerla en sosiego,  
Sin que de garra o pico tema agravio,  
Pues, tocante a la paz, seré un Octavio. —  
Las sencillas palomas consintieron;  
Aclámanle por rey. — ¡Viva, dijeron,  
*Nuestro rey el Milano!* —  
Sin esperar a más este tirano  
Sobre un vasallo mísero se planta;  
Déjalo con el *viva* en la garganta,  
Y continuando así sus tiranías,  
Acabó con el reino en cuatro días.

*Quien al poder se acoge de un malvado  
Será, en vez de feliz, un desdichado.*



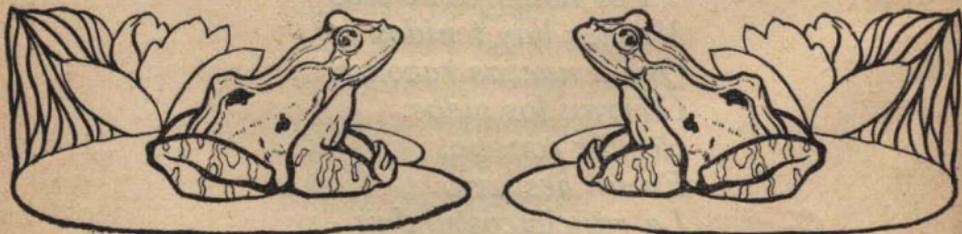
#### XIV

### LAS DOS RANAS

Tenían dos ranas  
Sus pastos vecinos,  
Una en un estanque,  
Otra en un camino.  
Cierta día a ésta  
Aquella le dijo:  
— ¡Es creíble, amiga,  
De tu mucho juicio  
Que vivas contenta  
Entre los peligros  
Donde te amenazan  
Al paso preciso  
Los pies y las ruedas  
Riesgos infinitos?  
Deja tal vivienda,  
Muda de destino;  
Sigue mi dictamen,  
Y vente conmigo. —

En tono de mofa,  
 Haciendo mil mimos,  
 Respondió a su amiga:  
 — ¡Excelente aviso!  
 ¡A mí novedades!  
 ¡Vaya, qué delirio!  
 ¡Eso sí que fuera  
 Darme el diablo ruido!  
 ¿Yo dejar la casa  
 Que fué domicilio  
 De padres, abuelos  
 Y todos los míos,  
 Sin que haya memoria  
 De haber sucedido  
 La menor desgracia  
 Desde luengos siglos? —  
 — Allá te compongas;  
 Más ten entendido  
 Que tal vez suceda  
 Lo que no se ha visto. —  
 Llegó una carreta  
 A este tiempo mismo,  
 Y a la triste rana  
 Tortilla la hizo.

*Por hombres de seso  
 Muchos hay tenidos  
 Que a nuevas razones  
 Cierran los oídos.  
 Recibir consejos  
 En un desvario.  
 La rancia costumbre  
 Suele ser su libro.*



Las ranas pidiendo rey.



## XV

### LAS RANAS PIDIENDO REY

Sin Rey vivía libre, independiente,  
El pueblo de las Ranas felizmente:  
La amable libertad sólo reinaba  
En la inmensa laguna que habitaba;  
Mas las Ranas, al fin, un Rey quisieron,  
Y a Júpiter excelso lo pidieron.  
Conoce el dios la súplica importuna,  
Y arroja un Rey de palo a la laguna.  
Debió de ser sin duda gran pedazo,  
Pues dió Su Majestad tan gran porrazo,  
Que el ruido atemoriza el reino todo;  
Cada cual se zambulle en agua o lodo,  
Y quedan en silencio tan profundo  
Cual si no hubiese Ranas en el mundo.  
Una de ellas asoma la cabeza,

Y viendo a la real pieza,  
Publica que el Monarca es un zoquete.  
Congrégase la turba, y por juguete  
Lo desprecian, lo ensucian con el cieno,  
Y piden otro Rey, que aquél no es bueno.  
El padre de los dioses, irritado,  
Envía un culebrón, que a diente airado,  
Muerde, traga y castiga,  
Y a la mísera grey al punto obliga  
A recurrir al dios humildemente.  
— ¡Padeced, le responde, eternamente.  
Que así castiga a aquel que no examina  
Si su solicitud será su ruina!

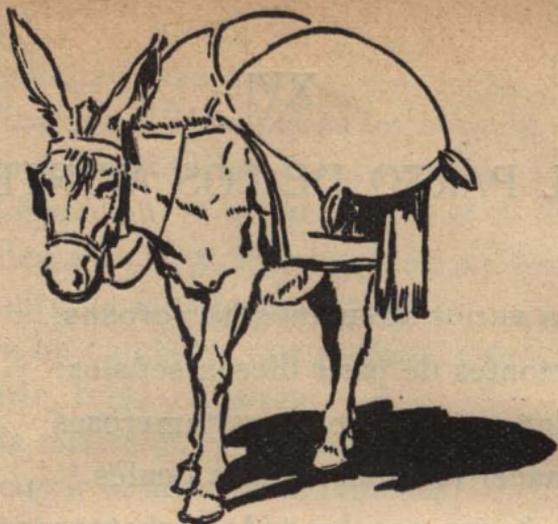


## XVI

## EL PARTO DE LOS MONTES

Con varios ademanes horrorosos,  
Los montes de parir dieron señales;  
Consintieron los hombres temerosos  
Ver nacer los abortos más fatales.  
Después que con bramidos espantosos  
Infundieron pavor a los mortales,  
Estos montes, que al mundo estremecieron,  
Un ratoncillo fué lo que parieron.

*Hay autores que en voces misteriosas,  
Estilo fanfarón y campanudo,  
Nos anuncian ideas portentosas;  
Pero suele a menudo  
Ser el gran parto de su pensamiento,  
Después de tanto ruido, sólo viento.*

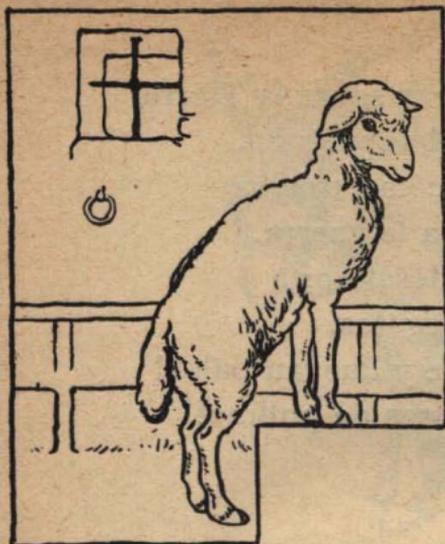


## XVII

### EL ASNO Y EL CABALLO

— ¡Ay! ¡Quién fuese caballo!,  
Un asno melancólico decía.  
¡Entonces si que nadie me vería  
Flaco, triste y fatal como me hallo!  
Tal vez un caballero  
Me mantendría ocioso y bien comido,  
Dándose su merced por bien servido  
Con corvetas y saltos de carnero.  
Trátanme ahora como vil y bajo;  
De risa sirve mi contraria suerte:  
Quien me apelea más, más se divierte,  
Y menos como cuando más trabajo.

¡No es posible encontrar sobre la Tierra  
Infeliz como yo! — Tal se juzgaba,  
Cuando al Caballo ve cómo pasaba  
Con su jinete y armas a la guerra.  
Entonces conoció su desatino;  
Rióse de corvetas y regalos,  
Y dijo: — ¡Que trabaje y lluevan palos!  
¡No me saquen los dioses de pollino!



## XVIII

### EL CORDERO Y EL LOBO

Uno de los corderos mamantones  
Que para los glotonos  
Se crían sin salir jamás al prado,  
Estando en la cabaña muy cerrado,  
Vió por la rendija de la puerta  
Que un caballero Lobo estaba alerta,  
En silencio esperando astutamente  
Una calva ocasión de echarle el diente;

Mas él, que bien seguro se miraba,  
Así le provocaba:  
Sepa usted, señor Lobo, que estoy preso  
Porque sabe el pastor que soy travieso;  
Mas si él no fuese bobo,  
No habría ya en el mundo ningún Lobo,  
Pues yo, corriendo libre por los cerros  
Sin pastores ni perros,  
Con sólo mi pujanza y valentía  
Contigo y con tu raza acabaría. —  
— ¡Adiós, exclamó el Lobo, mi esperanza  
De regalar a mi vacía panza!  
Cuando este miserable me provoca,  
Es señal de que se halla de mi boca  
Tan libre como el Cielo de ladrones. —

*Así son los cobardes fanfarrones,  
Que se hacen en los puestos ventajosos  
Más valentones cuanto más medrosos.*



## XIX

### LAS CABRAS Y LOS CHIVOS

Desde antaño en el mundo  
Reina el vano deseo  
De parecer iguales  
A los grandes señores los plebeyos.  
Las Cabras alcanzaron  
Que Júpiter excelso  
Les diese barba larga  
Para su autoridad y su respeto.  
Indignados los Chivos  
De que su privilegio  
Se extendiese a las Cabras,  
Lampiñas con razón en aquel tiempo,

Sucedió la discordia  
Y los amargos celos  
A la paz octaviana  
Con que fué gobernado el barbón pueblo.  
Júpiter dijo entonces,  
Acudiendo al remedio:  
— ¿Qué importa que las Cabras  
Disfruten un adorno propio vuestro,  
Si es mayor la ignominia  
De su vano deseo,  
Siempre que no igualaren  
En fuerzas y valor a vuestro cuerpo?

*El mérito aparente  
Es digno de desprecio:  
La virtud solamente  
Es del hombre el ornato verdadero.*



XX

## EL CABALLO Y EL CIERVO

Perseguía un Caballo vengativo  
A un Ciervo que le hizo leve ofensa;  
Mas hallaba segura la defensa  
En su veloz carrera el fugitivo.

El vengador, perdida la esperanza  
De alcanzarlo y lograr así su intento,  
Al hombre le pidió su valimiento  
Para tomar del ofensor venganza.

Consiente el hombre, y el Caballo airado  
Sale con su jinete a la campaña;  
Corre con dirección, sigue con maña,  
Y queda al fin del ofensor vengado.



Muéstrase al bienhechor agradecido.  
Quiere marcharse libre de su peso;  
Mas desde entonces mismo quedó preso,  
Y eternamente al hombre sometido.

*El caballo, que suelto y rozagante  
En el frondoso bosque y prado ameno  
Su libertad gozaba tan de lleno,  
Padece sujeción desde este instante.*

*Oprimido del yugo, ara la tierra;  
Pasa tal vez la vida más amarga;  
Sufre la silla, freno, espuela, carga,  
Y aguanta los horrores de la guerra.*

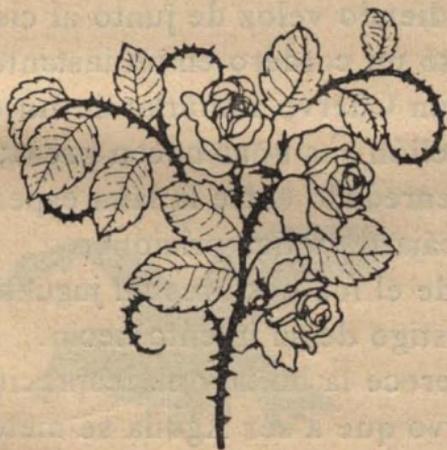
*En fin, perdió la libertad amable  
Por vengar una ofensa solamente.  
Tales los frutos son que ciertamente  
Produce la venganza detestable.*



## A DON TOMÁS DE IRIARTE

En mis versos, Iriarte,  
Yo no quiero más arte  
Que poner a los tuyos por modelo;  
A compartir anhelo  
Con tu numen, que el sabio mundo admira,  
Si me prestas tu lira,  
Aquella en que tocaron dulcemente  
*Música y poesía juntamente.*  
Esto no puede ser, ordena Apolo,  
Que digno sólo tú, la pulses solo.  
¿Y por qué sólo tú? Pues, cuando menos,  
¿No he de hacer versos fáciles, amenos,  
Sin ambicioso ornato?  
¿Gastas otro poético aparato?  
Si tú sobre el Parnaso te empinases  
Y desde allí cantases  
*Risco tramonto de época altanera,*  
GÓNGORA que te siga, te dijera;  
Pero si vas marchando por el llano  
Cantándonos en verso castellano

Cosas claras, sencillas, naturales,  
Y todas ellas tales  
Que aun aquel que no entiende poesía  
Dice: *eso yo también me lo diría,*  
¿Por qué no he de imitarte, y aun acaso  
Antes que tú trepar por el Parnaso?  
No imploras las Sirenas ni las Musas,  
Ni de númenes usas,  
Ni aun siquiera confías en Apolo:  
A la Naturaleza imploras sólo,  
Y ella, sabia, te dicta sus verdades.  
Yo te imito: no invoco a las deidades,  
Y por mejor consejo,  
Sea mi sacro numen cierto viejo:  
Esopo, digo: dictame machucho  
Una de tus patrañas, que te escucho.





## LIBRO TERCERO

### I

## EL ÁGUILA Y EL CUERVO

Un Águila rapante,  
Con vista perspicaz, rápido vuelo,  
Descendiendo veloz de junto al cielo,  
Arrebató un cordero en un instante.  
Quiere un Cuervo imitarla; de un carnero  
En el vellón sus uñas hacen presa;  
Rueda enredado entre la lana espesa,  
Como pájaro en liga prisionero.  
Hacen de él los pastores vil juguete  
Para castigo de su intento necio.  
Bien merece la burla y el desprecio  
El Cuervo que a ser Águila se mete.

El viejo me ha dictado esta patraña,  
Y astutamente así me desengaña.  
Esa facilidad, esa destreza  
Con que arrebató el Águila su pieza  
Fué la que engañó al Cuervo, pues creía  
Que otro tanto a lo menos él haría.  
Mas ¿qué logró? Servirme de escarmiento.

*¡Ojalá que sirviese a más de ciento  
Poetas de mal gusto inficionados  
Y dijesen, cual yo, desengañados:  
¡El Águila eres tú, divino Iriarte!  
Yo no pretendo más sino admirarte.  
Sea tuyo el laurel, tuya la gloria,  
Y no sea yo el cuervo de la historia.*





## II

### LOS ANIMALES CON PESTE

En los montes, los valles y collados  
De animales poblados,  
Se introdujo la peste de tal modo,  
Que en un momento lo inficiona todo.  
Allí donde su corte el León tenía,  
Mirando cada día  
Las cacerías, luchas y carreras  
De mansos brutos y de bestias fieras,  
Se veían los campos ya cubiertos  
De enfermos miserables y de muertos.

— ¡Mis amados hermanos,  
Exclamó el triste rey; mis cortesanos,  
Ya veis que el justo cielo nos obliga  
A implorar su piedad, pues nos castiga  
Con tan horrenda plaga!  
Tal vez se aplacará con que se le haga



Sacrificio de aquel más delincuente  
Y muera el pecador, no el inocente.  
Confiese todo el mundo su pecado:  
Yo, cruel, sanguinario, he devorado  
Inocentes corderos,  
Ya vacas, ya terneros,  
Y he sido, a fuerza de delito tanto,  
De la selva terror, del bosque espanto.  
— Señor, dijo la Zorra: en todo eso

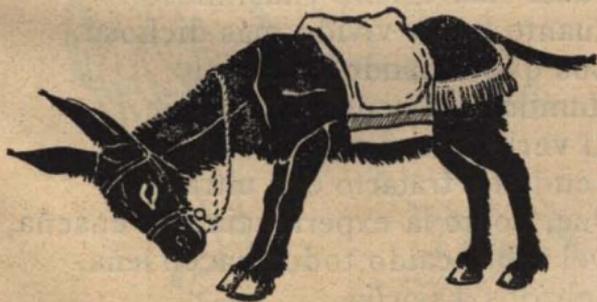
No se halla más exceso  
 Que el de vuestra bondad, pues que se digna  
 De teñir en la sangre ruin, indigna  
 De los viles cornudos animales  
 Los sacros dientes y las uñas reales. —  
 Trató la corte al León de escrupuloso.  
 Allí del Tigre, de la Onza y Oso

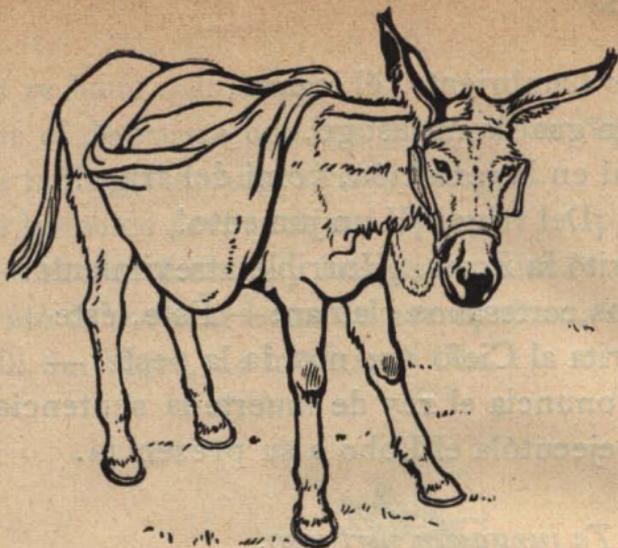


Se oyeron confesiones  
 De robos y de muertes a millones;  
 Mas entre la grandeza, sin lisonja,  
 Pasaron por escrúpulos de monja.  
 El Asno, sin embargo, muy confuso,  
 Prorrumpió: — Yo me acuso  
 Que al pasar por un trigo este verano,

Yo hambriento, él lozano,  
Sin guarda ni testigo,  
Caí en la tentación, comí del trigo.  
— ¡Del trigo! ¡Y un jumento!,  
Gritó la Zorra. ¡Horrible atrevimiento! —  
Los cortesanos claman: — Éste, éste  
Irrita al Cielo que nos da la peste! —  
Pronuncia el rey de muerte la sentencia,  
Y ejecutóla el Lobo a su presencia.

*Te juzgarán virtuoso,  
Si eres, aunque perverso, poderoso;  
Y aunque bueno, por malo detestable  
Cuando te miren bobre y miserable.  
Esto hallará en la corte quien lo vea,  
Y aun en el mundo todo. ¡Pobre Astrea!*





### III

## EL LEÓN ENVEJECIDO

Al miserable estado  
De una cercana muerte reducido,  
Estaba ya postrado  
Un viejo León, del tiempo consumido,  
Tanto más infeliz y lastimoso  
Cuanto había vivido más dichoso.  
Los que, cuando valiente,  
Humildes le rendían vasallaje,  
Al verlo decadente  
Acuden a tratarlo con ultraje;  
Que, como la experiencia nos enseña,  
Del árbol caído todos hacen leña.  
Cebados a porfía,

Lo sitiaban sangrientos y feroces;  
El Lobo le mordía,  
Tirábale el Caballo fuertes coces;  
Luego le daba el Toro una cornada;  
Después el Jabalí su dentellada.  
Sufrió constantemente  
Estos insultos; pero reparando  
Que hasta el Asno insolente  
Iba a ultrajarle, falleció clamando:  
— ¡E-to es doble morir: no hay sufrimiento,  
Porque muero injuriado de un jumento! —

*Si en su mudable vida  
Al hombre la fortuna ha derribado  
Con misera caída  
Desde donde lo había ella encumbrado,  
¿Qué ventura en el mundo se promete  
Si aun de los viles llega a ser juguete?*





La Zorra y la Gallina.

## IV

## LA ZORRA Y LA GALLINA

Una zorra, cazando,  
 De corral en corral iba saltando  
 A favor de la noche en una aldea.  
 Oye al gallo cantar, ¡maldito sea!  
 Agachada y sin ruido,  
 A merced del olfato y del oído,  
 Marcha, llega, y, oliendo un agujero,  
 — ¡Este es!, dice, y se cuela al gallinero. —  
 Las aves se alborotan, menos una  
 Que estaba en cesta, como niño en cuna,  
 Enferma gravemente.  
 Mirándola la Zorra astutamente,  
 Le pregunta: — ¿Qué es esto, pobrecita?  
 ¿Cuál es tu enfermedad? ¿Tienes pepita?  
 ¡Habla! ¿Cómo lo pasas, desdichada? —  
 La enferma le responde apresurada:  
 — Muy mal me va, señora, en este instante:  
 Muy bien si usted se quita de delante.

*¡Cuántas veces se vende un enemigo,  
 Como gato por liebre, por amigo!  
 Al oír su fingido cumplimiento,  
 Respondiérale yo, para escarmiento:  
 ¡Muy mal me va, señor, en este instante!  
 ¡Muy bien si usted se quita de delante!*



## V

### EL MILANO ENFERMO

Un Milano, después de haber vivido  
Con la conciencia peor que un forajido,  
Enfermó gravemente.

Supuesto que el paciente

Ni a Galeno ni a Hipócrates leía,

A bulto conoció que se moría.

A los dioses desea ver propicios

Y ofrecerles entonces sacrificios

Por medio de su madre, que, afligida,

Rogaría sin duda por su vida.

Mas ésta le responde: ¡Desdichado!

¿Cómo podré alcanzar para un malvado

De los dioses clemencia,

Si, en vez de darles culto y reverencia,

Ni aun perdonaste a víctima sagrada

En las aras divinas inmolada?

*Así queremos, irritando al Cielo,  
Que en la tribulación nos dé consuelo.*



## VI LA CIERVA Y EL LEÓN

Más ligera que el viento,  
Precipitada huía  
Una inocente Cierva,  
De un cazador seguida.  
En una oscura gruta,  
Entre espesas encinas,  
Atropelladamente  
Entró la fugitiva.  
Mas, ¡ay!, que un León sañudo,  
Que allí mismo tenía  
Su albergue y era susto  
De la selva vecina,  
Cogiendo entre sus garras  
A la res fugitiva,  
Dió con cruel fiereza  
Fin sangriento a su vida.

*Si al evitar los riesgos  
La razón no nos guía,  
Por huir de un tropiezo  
Damos mortal caída.*

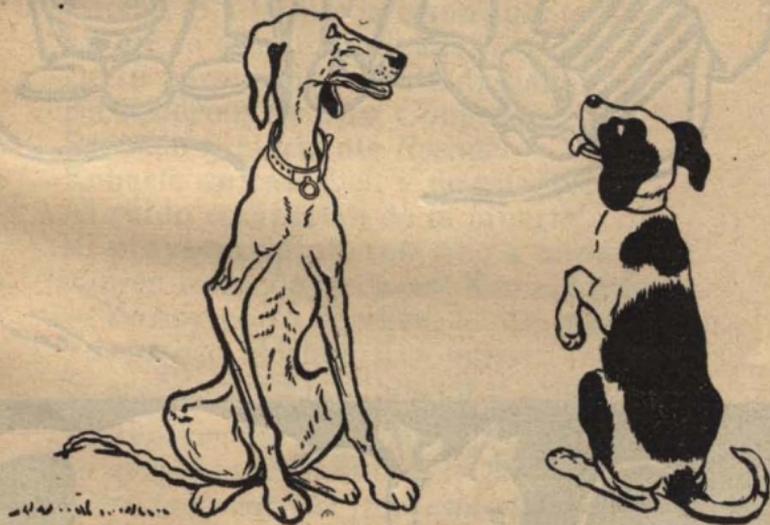


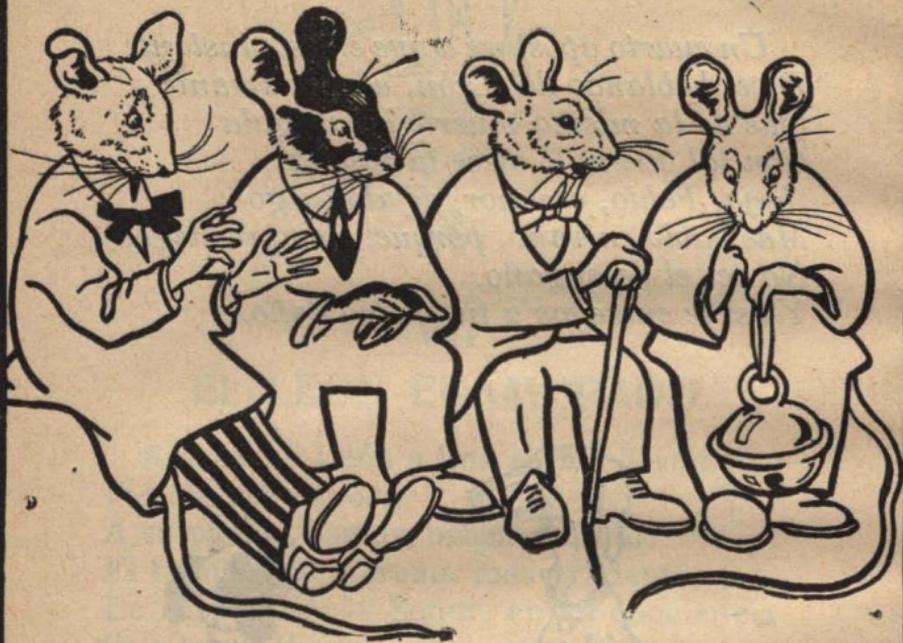
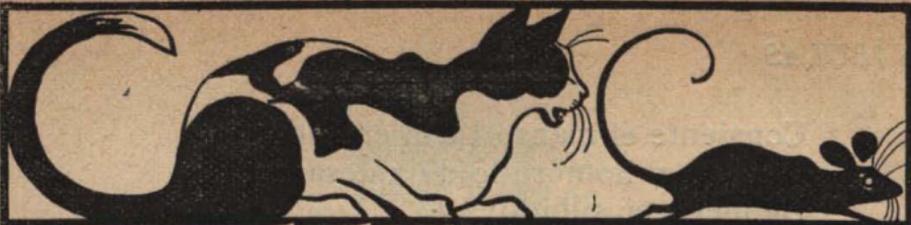
## VII EL LEÓN ENAMORADO

Amaba un León a una zagala hermosa;  
Pidióla por esposa  
A su padre, Pastor, urbanamente.  
El hombre, temeroso, mas prudente,  
Le respondió: — Señor, en mi conciencia  
Que la muchacha logra conveniencia;  
Pero la pobrecita, acostumbrada  
A no salir del prado y la majada,  
Entre la misma oveja y el cordero,  
Recelará tal vez que seas fiero.  
No obstante, bien podremos, si consientes,  
Cortar tus uñas y limar tus dientes,  
Y así verá que tiene tu grandeza  
Cosas de majestad, no de fiereza. ---

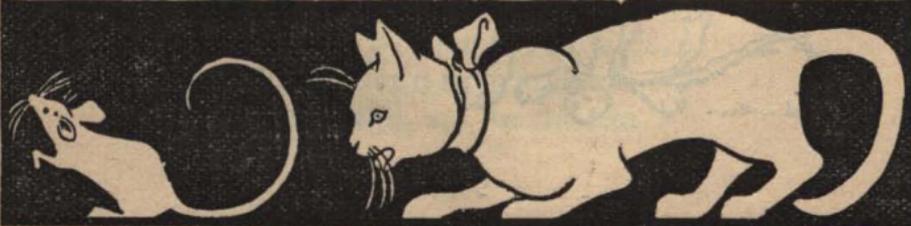
Consiente el manso León enamorado,  
Y el buen hombre lo deja desarmado.  
Da luego su silbido;  
Llegan el *Montalobos* y *Atrevido*,  
Perros de su cabaña: de esta suerte  
Al indefenso León dieron la muerte.

*Un cuarto apostaré a que en este instante  
Dice, hablando del León, algún amante  
Que de la misma muerte haría gala  
Con tal que se le diese la zagala.  
¡Deja, Fabio, el amor, déjalo luego!  
Mas hablo en vano, porque, siempre ciego,  
No ves el desengaño,  
Y así te entregas a tu propio daño.*





*marca*



VIII  
EL CONGRESO  
DE LOS RATONES



Desde el gran Zapirón, el Blanco y rubio,  
Que después de las aguas del diluvio  
Fué padre universal de todo gato,  
Ha sido Miauragato  
Quien más sangrientamente  
Persiguió a la infeliz ratona gente.  
Lo cierto es que, obligada  
De su persecución, la desdichada  
En Ratópolis tuvo su Congreso.  
Propuso el elocuente Roequeso  
Echarle un cascabel, y de esta suerte  
Al ruido escaparían de la muerte.  
El proyecto aprobaron uno a uno.  
¿Quién lo ha de ejecutar? Eso ninguno.  
— Yo soy corto de vista. — Yo, muy viejo.  
Yo, gotoso, decían. El Consejo  
Se acabó como muchos en el mundo.

*Proponen un proyecto sin segundo.  
Lo aprueban. Hacen otro. ¡Qué portento!  
¿Pero la ejecución? ¡Ahi está el cuento!*



## IX

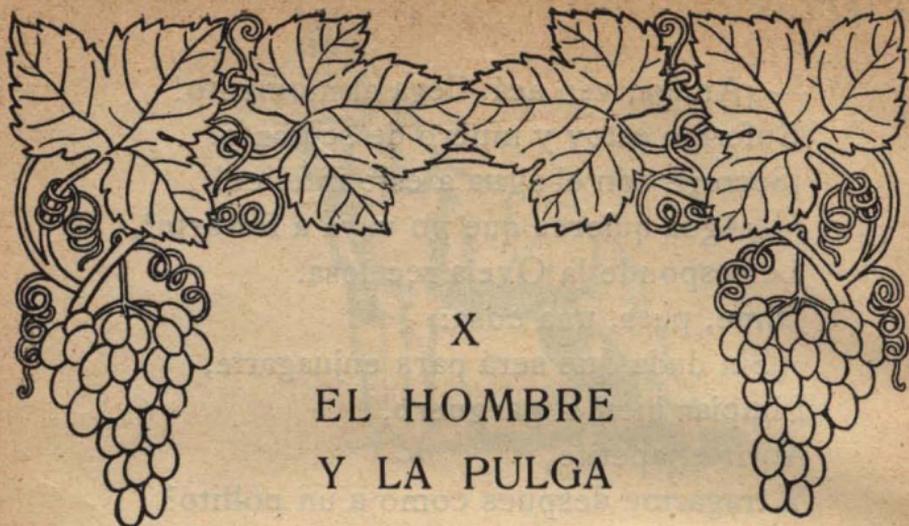
### EL LOBO Y LA OVEJA

Cruzando montes y trepando cerros,  
Aquí mato, allí robo,  
Andaba cierto Lobo,  
Hasta que dió en las manos de los perros.  
Mordido y arrastrado  
Fué de sus enemigos cruelmente:  
Quedó con vida milagrosamente,  
Mas inválido al fin y derrotado.  
Iba el tiempo curando su dolencia:  
El hambre al mismo paso le afligía;  
Pero como cazar aún no podía,  
Con las hierbas hacía penitencia.  
Una Oveja pasaba, y él le dice:

— ¡Amiga, ven acá, llega al momento!  
Enfermo estoy y muero de sediento.  
¡Socorre con el agua a este infelice!  
— ¿Agua quieres que yo vaya a llevarte?,  
Le responde la Oveja recelosa.  
Dime, pues, una cosa:  
«¿Sin duda que será para enjuagarte,  
Limpiar bien el garguero,  
Abrir el apetito,  
Y tragarme después como a un pollito?  
¡Anda, que te conozco, marrullero!»  
Así dijo, y se fué; si no, la mata.

*¡Cuánto importa saber con quién se trata!*





X

EL HOMBRE  
Y LA PULGA

— Oye, Júpiter sumo, mis querellas,  
Y haz, disparando rayos y centellas,  
Que muera este animal vil y tirano,  
Plaga fatal para el linaje humano;  
Y si vos no lo hacéis, Hércules sea  
Quien acabe con él y su ralea. —  
Éste es un hombre que a los dioses clama  
Porque una Pulga le picó en la cama;  
Y es justo, ya que el pobre se fatiga,  
Que de Júpiter y Hércules consiga,  
De éste, que viva despulgando sayos;  
De aquél, matando pulgas con sus rayos.

*Tenemos en el Cielo los mortales  
Recurso en las desdichas y los males;  
Mas se suele abusar frecuentemente  
Por lograr un antojo impertinente.*

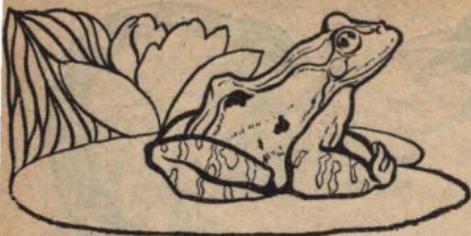


## XI

### EL CUERVO Y LA SERPIENTE

Pilló el Cuervo dormida a la serpiente,  
Y al quererse cebar en ella hambriento,  
Le mordió venenosa. *Sepa el cuento*  
*Quien sigue su apetito incautamente.*

BIBLIOTECA NACIONAL  
DE MAESTROS



## XII

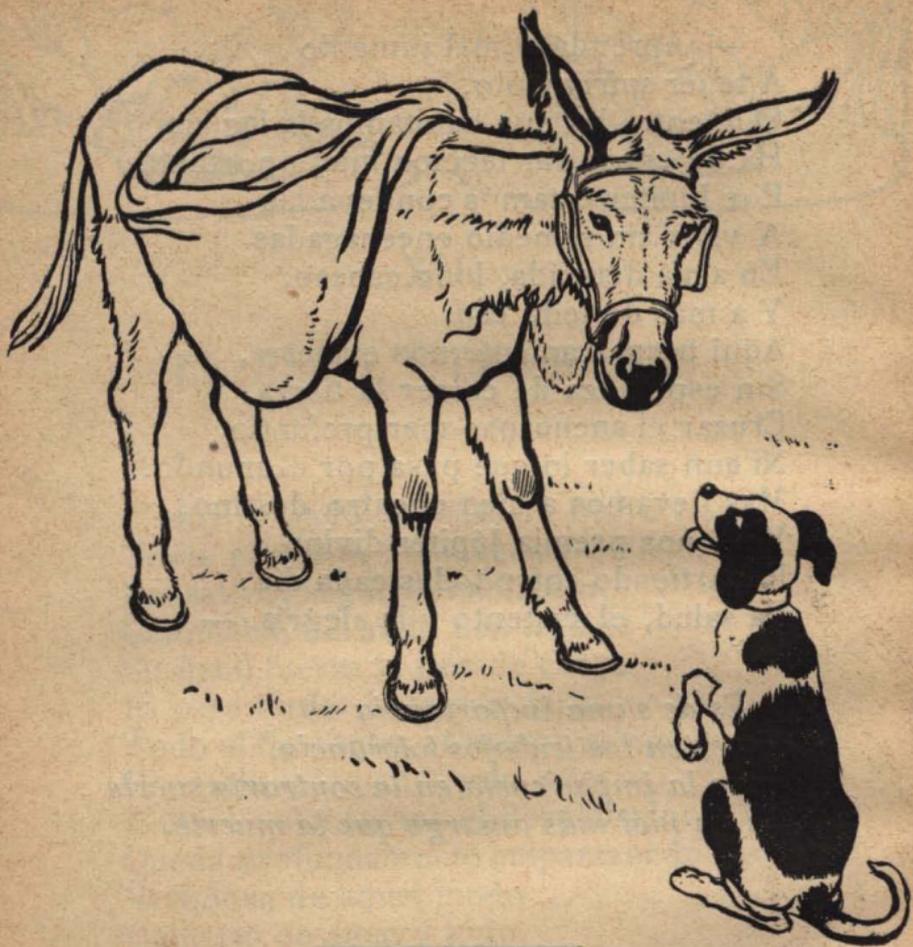
### EL ASNO Y LAS RANAS

Muy cargado de leña, un Burro viejo,  
Triste armazón de huesos y pellejo,  
Pensativo, según lo cabizbajo,  
Caminaba, llevando con trabajo  
Su débil fuerza la pesada carga.  
El paso tardo, la carrera larga,  
Todo al fin contra el mísero se empeña:  
El camino, los años y la leña.  
Entra en una laguna el desdichado:  
Queda profundamente empantanado.  
Viéndose de aquel modo  
Cubierto de agua y lodo,  
Trocando lo sufrido en impaciente,  
Contra el destino dijo neciamente  
Expresiones ajenas de sus canas.  
Mas las vecinas ranas,  
Al oír sus lamentos y quejidos,  
Las unas se tapaban los oídos,  
Las otras, que prudentes le escuchaban,  
Reprendíanle así y aconsejaban;

— ¡Aprenda el mal jumento  
A tener sufrimiento,  
Que entre las que habitamos la laguna  
Ha de encontrar lección muy oportuna!  
Por Júpiter estamos condenadas  
A vivir sin remedio encenagadas  
En agua detenida, lodo espeso,  
Y a más de todo eso,  
Aquí perpetuamente nos encierra,  
Sin esperanza de correr la tierra,  
Cruzar el anchuroso mar profundo.  
Ni aun saber lo que pasa por el mundo.  
Mas llevamos a bien nuestro destino,  
Y así nos premia Júpiter divino  
Repartiendo entre todas cada día  
La salud, el sustento y la alegría. —

*Es de suma importancia  
Tener en los trabajos tolerancia,  
Pues la impaciencia en la contraria suerte  
Es un mal más amargo que la muerte.*





El Asno y el Perro.

## EL ASNO Y EL PERRO

Un Perro y un borrico caminaban  
 Sirviendo al mismo dueño.  
 Rendido éste del sueño,  
 Se tendió sobre el prado que pisaban.  
 El borrico, entretanto, aprovechado,  
 Descansa y paze; mas el Perro, hambriento,  
 — ¡Bájate, le decía, buen jumento!  
 ¡Pillaré de la alforja algún bocado! —  
 El Asno se le aparta como en chanza;  
 El Perro sigue al lado del borrico,  
 Levantando las manos y el hocico,  
 Como perro de ciego cuando danza.  
 — ¡No seas bobo!, el Asno le decía.  
 Espera a que nuestro amo se despierte,  
 Y será de esta suerte  
 El hambre más, mejor la compañía. —  
 Desde el bosque, entretanto, sale un Lobo.  
 Pide el Asno favor al compañero;  
 En lugar de ladrar el marrullero,  
 Con fisga respondió — ¡No seas bobo!  
 ¡Espera a que nuestro amo se despierte,  
 Que, pues me aconsejaste la paciencia,  
 Yo la sabré tener en mi conciencia  
 Al ver al Lobo que te da la muerte!

*El pollino murió, no hay que dudarle;  
 Mas si resucitara,  
 Corriendo el mundo, a todos predicara:  
 ¡Prestad auxilio si queréis hallarlo!*



#### XIV

### EL CHARLATÁN Y EL RUSTICO

— ¡Lo que jamás se ha visto ni se ha oído  
Verán ustedes: atención les pido! —  
Así decía un Charlatán famoso,  
Cercado de un concurso numeroso.  
En efecto; quedando todo el mundo  
En silencio profundo,  
Remedó a un cochinillo de tal modo,  
Que el auditorio todo,  
Creyendo que lo tiene y que lo tapa,  
Atumultuado grita: — ¡Fuera capa! —  
Descubrióse, y al ver que nada había,  
Con vítores lo aclaman a porfía,

— ¡Pardiez, dijo un patán, que yo prometo  
 Para mañana, hablando con respeto,  
 Hacer el puerco más perfectamente;  
 Si no, que me lo claven en la frente! —  
 Con risa prometió la concurrencia  
 A burlarse del payo su asistencia.  
 Llegó la hora, y todos acudieron.  
 No bien al Charlatán gruñir oyeron  
 Gentes a su favor preocupadas,  
 — ¡Viva!, dicen al son de las palmadas. —  
 Sube después el Rústico al tablado  
 Con un bulto en la capa y embozado.  
 Imita al Charlatán en la postura  
 De fingir que lechón tapar procura;  
 Mas estaba la gracia en que era el bulto  
 Un marranillo que tenía oculto.  
 Tírale callandito de una oreja:  
 Gruñendo en tiple, el animal se queja;  
 Pero al creer que es remedo el tal gruñido,  
 Aquí se oía un — ¡Fuera!; — allí un silbido,  
 Y todo el mundo queda  
 En que es el otro el que mejor remeda.  
 El Rústico descubre su marrano,  
 Al público lo enseña, y dice ufano:  
 — ¿Así juzgan ustedes? —

¡Oh preocupación, y cuánto puedes!

## EL LEÓN Y EL ASNO CAZANDO

Su majestad leonesa, en compañía  
 De un borrico, se sale a montería.  
 En la parte al intento acomodada,  
 Formando el mismo León una enramada,  
 Mandó al asno que en ella se ocultase,  
 Y que de tiempo en tiempo rebuznase,  
 Como trompa de caza en el ojeo.  
 Logró el rey su deseo,  
 Pues apenas se vió bien apostado,  
 Cuando al son del rebuzno destemplado,  
 Que los montes y valles repetían,  
 A su selvoso albergue se volvían  
 Precipitadamente  
 Las fieras enemigas juntamente,  
 Y, en su cobarde huída,  
 En las garras del León pierden la vida.  
 Cuando el Asno se halló con los despojos  
 De devoradas fieras a sus ojos,  
 Dijo: — ¡Pardiez! ¡Si llego más temprano,  
 A ningún muerto dejo hueso sano! —  
 A tal fanfarronada,  
 Soltó el rey una grande carcajada.

*Y es que jamás convino  
 Hacer del andaluz al vizcaíno.*



# LIBRO CUARTO

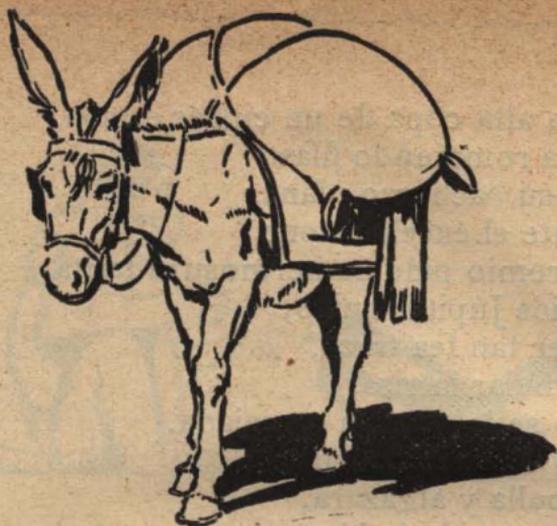
EL AUTOR A SUS VERSOS



I  
LA MONA CORRIDA

Fieras, aves y peces  
Corren, vuelan y nadan,  
Porque Júpiter sumo  
A general congreso a todos llama.  
Con sus hijos se acercan,  
Y es que un premio señala  
Para aquel cuya prole  
En hermosura lleve la ventaja.  
El alto regio trono  
La multitud cercaba,  
Cuando en la concurrencia  
Se sentía decir: — ¡*La mona falta!*  
— ¡Ya llega!, dijo entonces  
Una habladora Urraca  
Que, como centinela,

En la alta copa de un ciprés estaba.  
Entra rompiendo filas  
Con su cachorro ufana,  
Y ante el excelso trono  
El premio pide de hermosura tanta.  
El dios Júpiter quiso,  
Al ver tan fea traza,  
Disimular la risa;  
Pero se le soltó la carcajada.  
Armóse en el concurso  
Tal bulla y algarazara,  
Que, corrida la Mona,  
A Tetuán se volvió desengañada.  
¡Es creíble, señores,  
Que yo mismo pensara  
El consagrar a Apolo  
Mis versos como dignos de su gracia?  
Cuando, por mi fortuna,  
Me encontré esta mañana,  
Continuando mi obrilla,  
Este cuento moral, esta patraña,  
Yo dije a mi capote:  
¡Con qué chiste, qué gracia  
Y qué vivos colores  
El jorobado Esopo me retrata!  
Mas ya mis producciones  
Miro con desconfianza,  
Porque aprendo en la Mona  
Cuánto el ciego amor propio nos engaña.



## II

### EL ASNO Y JÚPITER

— ¡No sé cómo hay jumento  
Que teniendo un adarme de talento,  
Quiera meterse a burro de hortelano!  
Llevo a la plaza desde muy temprano  
Cada día cien cargas de verdura;  
Vuelvo con otras tantas de basura,  
Y, para aminorar mi pesadumbre,  
Un criado me azota por costumbre.  
Mi vida es ésta: ¿qué será mi muerte,  
Como no mude Júpiter mi suerte? —  
Un Asno de este modo se quejaba.  
El dios, que sus lamentos escuchaba,  
Al dominio lo entrega de un tejero.  
— Esta vida, decía, no la quiero.

Del peso de las tejas oprimido,  
 Bien azotado, pero mal comido.  
 A Júpiter me voy con el empeño  
 De lograr nuevo dueño. —  
 Envióle a un curtidor; entonces dice:  
 — Aún con este amo soy más infelice,  
 Cargado de pellejos de difunto  
 Me hace correr sin sosegar un punto,  
 Para matarme sin llegar a viejo  
 Y curtir al instante mi pellejo. —  
 Júpiter, por no oír tan largas quejas,  
 Se tapó lindamente las orejas,  
 Y a nadie escucha desde el tal pollino  
 Si le habla de mudanza de destino.

*Sólo en versos se encuentran los dichosos  
 Que viven ni envidiados ni envidiosos.  
 La espada por feliz tiene al arado,  
 Como el remo a la pluma y al cayado;  
 Mas se tienen por míseros, en suma,  
 Remo, espada, cayado, esteva y pluma.  
 ¿Pues a qué e tado el hombre llama bueno?  
 Al propio, nunca; pero sí al ajeno.*





### III

## EL CAZADOR Y LA PERDIZ

Una Perdiz en celo reclamada,  
Vino a ser en la red aprisionada.  
Al Cazador la mísera decía:  
— Si me das libertad en este día,  
Te he de proporcionar un gran consuelo.  
Por este campo extenderé mi vuelo,  
Juntaré a mis amigas en bandada,  
Que guiaré a tus redes engañada,  
Y tendrás sin costarte dos ochavos,  
Doce perdices como doce pavos.  
— ¡Engañar y vender a tus amigas!  
¿Y así crees que me obligas?,  
Respondió el Cazador. ¡Pues no, señora,  
Muere, y paga la pena de traidora! —

*La perdiz fué bien muerta, no es dudable.  
La traición, aun soñada, es detestable.*



#### IV

### EL ENFERMO Y EL MÉDICO



Un miserable enfermo se moría,  
Y el Médico importuno le decía:  
— Usted se muere, yo se lo confieso;  
Pero por la alta ciencia que profeso,  
Conozco, y lo aseguro firmemente,  
Que ya estuviera sano  
Si se hubiese acudido más temprano  
Con el benigno clister detergente. —  
El triste Enfermo, que lo estaba oyendo,  
Volvió la espalda al Médico, diciendo:  
— Señor galeno, su consejo alabo.  
¡Al asno muerto, la cebada al rabo! —

*Todo varón prudente  
Aconseja en el tiempo conveniente;  
Que es hacer de la ciencia vano alarde  
Dar el consejo cuando llega tarde,*



## V

### EL VIEJO Y LA MUERTE

Entre montes, por áspero camino,  
Tropezando con una y otra peña,  
Iba un viejo cargado con su leña,  
Maldiciendo su mísero destino.  
Al fin cayó, y viéndose de suerte  
Que apenas levantarse ya podía,  
Llamaba con colérica porfía  
Una, dos y tres veces a la Muerte.  
Armada de guadaña y esqueleto  
La Parca se le ofrece en aquel punto;

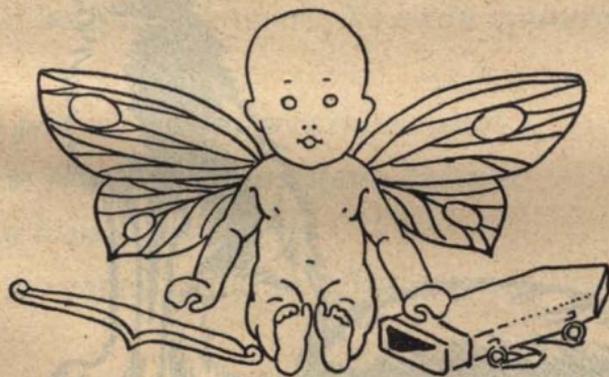
Pero el Viejo, temiendo ser difunto,  
Lleno más de terror que de respeto,  
Trémulo le decía balbuciente:

— ¡Yo..., señora..., os llamé desesperado!

— Pero acaba. ¿Qué quieres, desdichado?

— ¡Que me carguéis la leña solamente! —

*Tenga paciencia quien se crea infelice,  
Que aun en la situación más lamentable,  
Es la vida del hombre siempre amable:  
El viejo de la leña nos lo dice.*





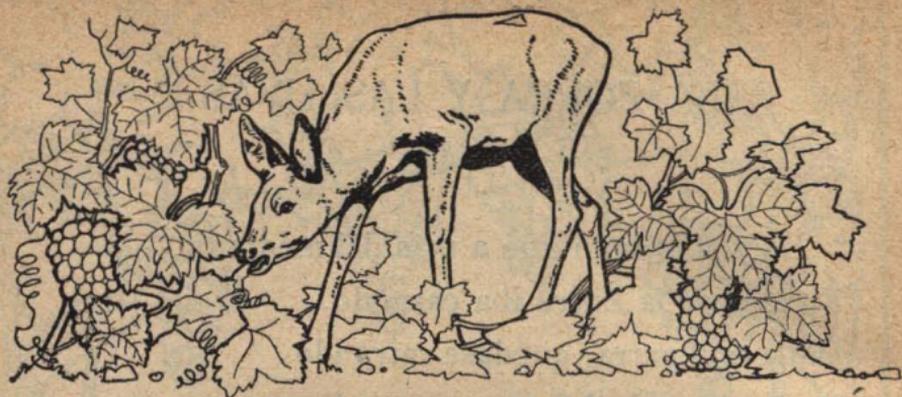
La Zorra y las Uvas.

## VI

### LA ZORRA Y LAS UVAS

Es voz común que a más del mediodía  
En ayunas la Zorra iba cazando.  
Halla una parra, quédase mirando  
De la alta vid el fruto que pendía.  
Causábale mil ansias y congojas  
No alcanzar a las Uvas con la garra,  
Al mostrar a sus dientes la alta parra  
Negros racimos entre verdes hojas.  
Miró, saltó y anduvo en probaduras;  
Pero vió el imposible ya de fijo.  
Entonces fué cuando la Zorra dijo:  
— ¡No las quiero comer! ¡*No están maduras!* —

*No por eso te muestres impaciente  
Si se te frustra, Fabio, algún intento;  
Aplica bien el cuento  
y di: ¡no están maduras!, frescamente.*



## VII

### LA CIERVA Y LA VIÑA

Huyendo de enemigos cazadores,  
Una Cierva ligera  
Siente, ya fatigada en la carrera,  
Más cercanos los perros y ojeadores.  
No viendo la infeliz algún seguro  
Y vecino paraje  
De gruta o de ramaje  
Crece su timidez, crece su apuro.  
Al fin, sacando fuerzas de flaqueza,  
Continúa la fuga presurosa.  
Halla al paso una Viña muy frondosa,  
Y en lo espeso se oculta con presteza.  
Cambia el susto y pesar en alegría:  
Viéndose en paz y a salvo en tan buen hora,

Olvida el bien, y de su defensora  
Los frescos verdes pámpanos comía.  
Mas, ¡ay!, que de esta suerte,  
Quitando ella las hojas de delante,  
Abrió puerta a la flecha penetrante,  
Y el listo cazador le dió la muerte.  
Castigó con la pena merecida  
El justo Cielo a la Cierva ingrata

*Mas ¿qué puede esperar el que maltrata  
Al mismo que le está dando la vida?*





VIII  
EL ASNO CARGADO  
DE RELIQUIAS

De reliquias cargado  
Un Asno recibía adoraciones,  
Como si a él se hubiesen consagrado  
Reverencias, incienso y oraciones.  
En lo vano, lo grave y lo severo  
Que se manifestaba,  
Hubo quien conoció que se engañaba,  
Y le dijo: — Yo infiero  
De vuestra vanidad vuestra locura,  
El reverente culto que procura  
Tributar cada cual este momento  
No es dirigido a vos, señor jumento,  
Que sólo va en honor, aunque lo sientas,  
De la sagrada carga que sustentas. —

*Cuando un hombre sin mérito estuviere  
En elevado empleo o gran riqueza,  
Y se ensoberbeciere  
Porque todos le bajan la cabeza,  
Para que su locura no prosiga,  
Tema encontrar tal vez con quien le diga:  
— ¡Señor jumento, no se engría tanto,  
Que si besan la peana es por el santo.*



## XI

### LOS DOS MACHOS

Dos Machos caminaban: el primero,  
Cargado de dinero,  
Mostrando su penacho envanecido,  
Iba marchando erguido  
Al son de los redondos cascabeles;  
El segundo, desnudo de oropeces,  
Con un pobre aparejo solamente,  
Alargando el pescuezo eternamente  
Seguía de reata su jornada  
Cargado de costales de cebada.  
Salen unos ladrones, y al instante  
Asieron de la rienda al arrogante.  
El se defiende, ellos le maltratan,  
Y después que el dinero le arrebatan  
Huyen, y dice entonces el segundo:

— ¡Si a estos riesgos exponen en el mundo  
Las riquezas, no quiero, a fe de macho,  
Dinero, cascabeles ni penacho!



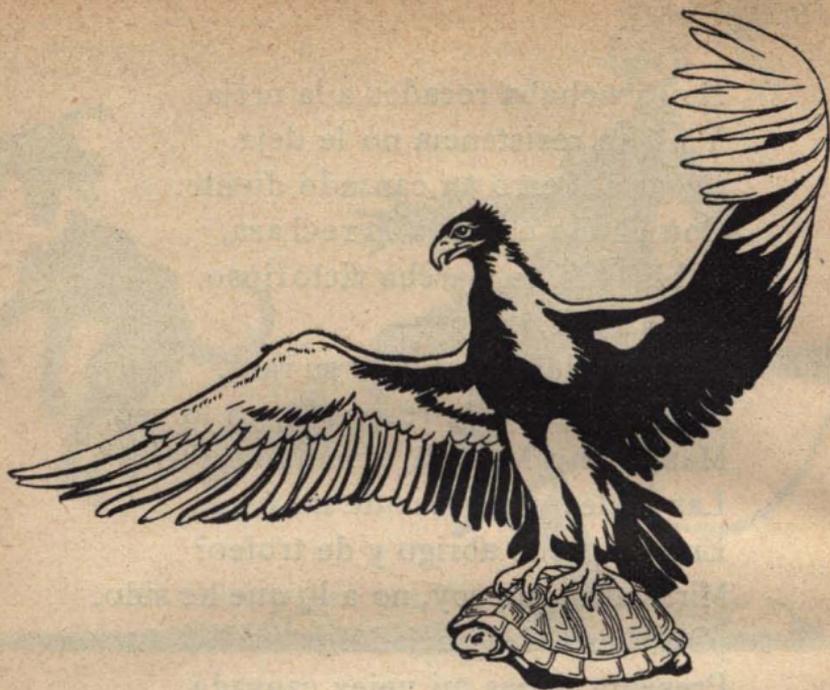
## X

### EL CAZADOR Y EL PERRO

Mustafá, perro viejo,  
Lebrel en montería ejercitado  
Y de antiguas heridas señalado  
A colmillo y a cuerno su pellejo,  
Seguía a un Jabalí, sin esperanza  
De poderlo alcanzar; pero, no obstante,  
Azuzándolo su amo cada instante,  
A duras penas Mustafá lo alcanza.  
El cerdoso valiente

No escuchaba recados a la oreja,  
 Y así su resistencia no le deja  
 Cebiar al Perro su cansado diente.  
 Con airado colmillo lo rechaza,  
 Y bufando se marcha victorioso.  
 El Cazador, furioso,  
 Reniega del lebel y de su raza.  
 — Viejo estoy, le responde, ya lo veo;  
 Mas di: sin Mustafá, ¿cuándo tuvieras  
 Las pieles y cabezas de las fieras  
 En tu casa de abrigo y de trofeo?  
 Miras a lo que soy, no a lo que he sido.  
 ¡Oh suerte desgraciada!  
 Presente tienes mi vejez cansada,  
 Y mis robustos años en olvido.  
 Mas ¿para qué me mato  
 Si no he de conseguir cosa ninguna? —

*Es ladrar a la luna*  
*El alegar servicios al ingrato.*



## XI

### LA TORTUGA Y EL ÁGUILA

Una tortuga a un Águila rogaba  
Le enseñase a volar; así le hablaba:  
— Con sólo que me des cuatro lecciones  
Ligera volaré por las regiones:  
Ya remontando el vuelo  
Por medio de los aires hasta el cielo,  
Veré cercano el Sol y las estrellas  
Y otras cien cosas bellas,  
Ya, rápida, bajando,

De ciudad en ciudad iré pasando;  
Y de este fácil delicioso modo  
Lograré en pocos días verlo todo. —  
La Águila se rió del desatino.  
Le aconseja que siga su destino  
Cazando torpemente con paciencia,  
Pues lo dispuso así la Providencia.  
Ella insiste en su antojo ciegamente.  
La reina de las aves prontamente  
La arrebató, la lleva por las nubes,  
— Mira, le dice, mira cómo subes. —  
Y al preguntarle dijo: — ¿Vas contenta?  
Y la deja caer y la revienta.

*Para que así esc rmi'ente  
Quien desprecia el consejo del prudente.*

## EL LEÓN Y EL RATÓN

Estaba un ratoncillo aprisionado  
 En las garras de un León: el desdichado  
 En la tal ratonera no fué preso  
 Por ladrón de tocino ni de queso,  
 Sino porque con otros molestaba  
 Al León, que en su retiro descansaba.  
 Pide perdón, llorando su insolencia.  
 Al oír implorar la real clemencia,  
 Responde el rey en majestuoso tono:  
 (No dijera más Tito) — ¡Te perdono! —  
 Poco después, cazando el León, tropieza  
 En una red oculta en la maleza.  
 Quiere salir; mas queda prisionero.  
 Atronando la selva, rugie fiero.  
 El libre ratoncillo, que lo siente,  
 Corriendo llega, roe diligente  
 Los nudos de la red, de tal manera  
 Que al fin rompió los grillos de la fiera.

*Conviene al poderoso  
 Para los infelices ser piadoso.  
 Tal vez se puede ver necesitado  
 Del auxilio de aquel más desdichado.*





### XIII

## LAS LIEBRES Y LAS RANAS



Asustadas las Liebres de un estruendo,  
Echaron a correr todas, diciendo:  
— ¡A quien la vida cuesta tanto susto,  
La muerte causará menos disgusto! —  
Llegan a una laguna de esta suerte  
A dar en lo profundo con la muerte.  
Al ver a tanta Rana que, asustada,  
A las aguas se arroja a su llegada,  
— ¡Hola!, dijo una Liebre. ¿Conque hay otras  
Tan tímidas que aún tiemblan de nosotras?  
Pues suframos como ellas el destino.—  
Conocieron, sin más, su desatino.

*Así, la suerte adversa es tolerable  
Comparada con otra miserable.*





## XIV

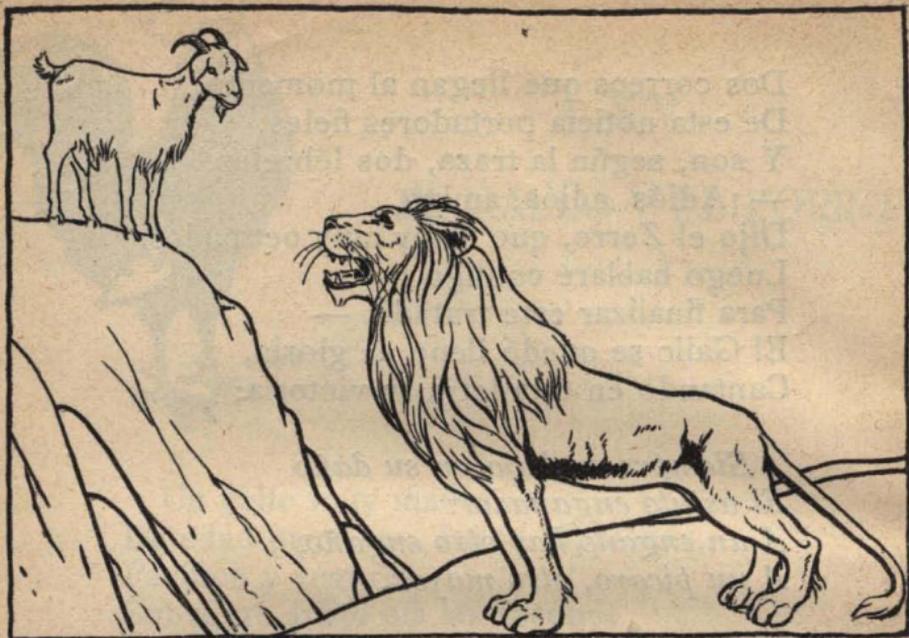
### EL GALLO Y EL ZORRO

Un gallo muy maduro,  
De edad proveceta, duros espolones,  
Pacífico y seguro  
Sobre un árbol oía las razones  
De un Zorro muy cortés y muy atento,  
Más elocuente cuanto más hambriento.  
— Hermano, le decía;  
Ya cesó entre nosotros una guerra  
Que cruel repartía  
Sangre y plumas al viento y a la tierra.  
Baja, y daré para perpetuo sello  
Mis amorosos brazos a tu cuello.  
— Amigo de mi alma,  
Responde el Gallo, ¡qué placer inmenso  
En deliciosa calma  
Deja esta vez mi espíritu suspenso!  
Allá bajo, allá voy, tierno y ansioso,  
A gozar en tu seno mi reposo.  
Pero aguarda un instante,  
Porque vienen ligeros como el viento,  
Y ya están adelante,

Dos correos que llegan al momento,  
De esta noticia portadores fieles,  
Y son, según la traza, dos lebreles.  
— ¡Adiós, adiós, amigo,  
Dijo el Zorro, que estoy muy ocupado!  
Luego hablaré contigo  
Para finalizar este tratado. —  
El Gallo se quedó lleno de gloria,  
Cantando en esta letra su victoria:

*Siempre trabaja en su daño  
El astuto engañador:  
A un engaño hay otro engaño;  
A un pícaro, otro mayor.*





## XV

### EL LEÓN Y LA CABRA

Un señor León andaba como un perro  
Del valle al monte, de la selva al cerro,  
A caza, sin hallar pelo ni lana,  
Perdiendo la paciencia y la mañana.  
Por un risco escarpado  
Ve trepar una Cabra a lo encumbrado,  
De modo que parece que se empeña

En hacer creer al León que se despeña.  
El pretender seguirla fuera en vano.  
El cazador entonces, cortesano,  
Le dice: — ¡Baja, baja, mi querida,  
No busques precipicios a tu vida!  
En el valle frondoso  
Pacerás a mi lado con reposo.  
— ¿Desde cuándo, señor, la real persona  
Cuida con tanto amor de la barbona?  
Esos halagos tiernos  
No son por bien: apostaré los cuernos.—  
Así le respondió la astuta Cabra,  
Y él se marchó sin replicar palabra.

*Lo paga la infeliz con el pellejo  
Si toma sin examen el consejo.*



## XVI

### LA ONZA Y LOS PASTORES

En una trampa una Onza inadvertida  
Dió mísera caída.  
Al verla sin defensa,  
Corrieron a la ofensa  
Los vecinos Pastores,  
No valerosos, pero sí traidores.  
Cada cual por su lado  
La maltrataba airado  
Hasta dejar sus fuerzas desmayadas;  
Uños a palos, otros a pedradas.  
Al fin la abandonaron por perdida;  
Pero viéndola dar muestras de vida  
Cierta Pastor, dolido de su suerte,  
Por evitar su muerte  
Le arrojó la mitad de su alimento,  
Con que pudiese recobrar aliento.

Llega la noche, téplase la saña,  
Marchan a descansar a la cabaña  
Todos, con esperanza muy fundada  
De hallarla muerta por la madrugada;  
Mas la fiera, entretanto,  
Volviendo poco a poco del quebranto,  
Toma nuevo valor y fuerza nueva;  
Salta, deja la trampa, va a su cueva,  
Y al sentirse del todo reforzada,  
Sale, sí, muy ligera, y más airada,  
Ya destruye ganados,  
Ya deja a los Pastores destrozados,  
Nada aplaca su cólera violenta;  
Todo lo tala, en todo se ensangrienta.  
El buen Pastor, por quien tal vez vivía,  
Lleno de horror, la vida le pedía.  
— No serás maltratado,  
Dijo la Onza; vive descuidado,  
Que yo sólo persigo a los traidores  
Que me ofendieron, no a mis bienhechores. —

*Quien hace agravios tema la venganza:  
Quien hace bien, al final el premio alcanza.*



## XVII

### EL HACHA Y EL MANGO

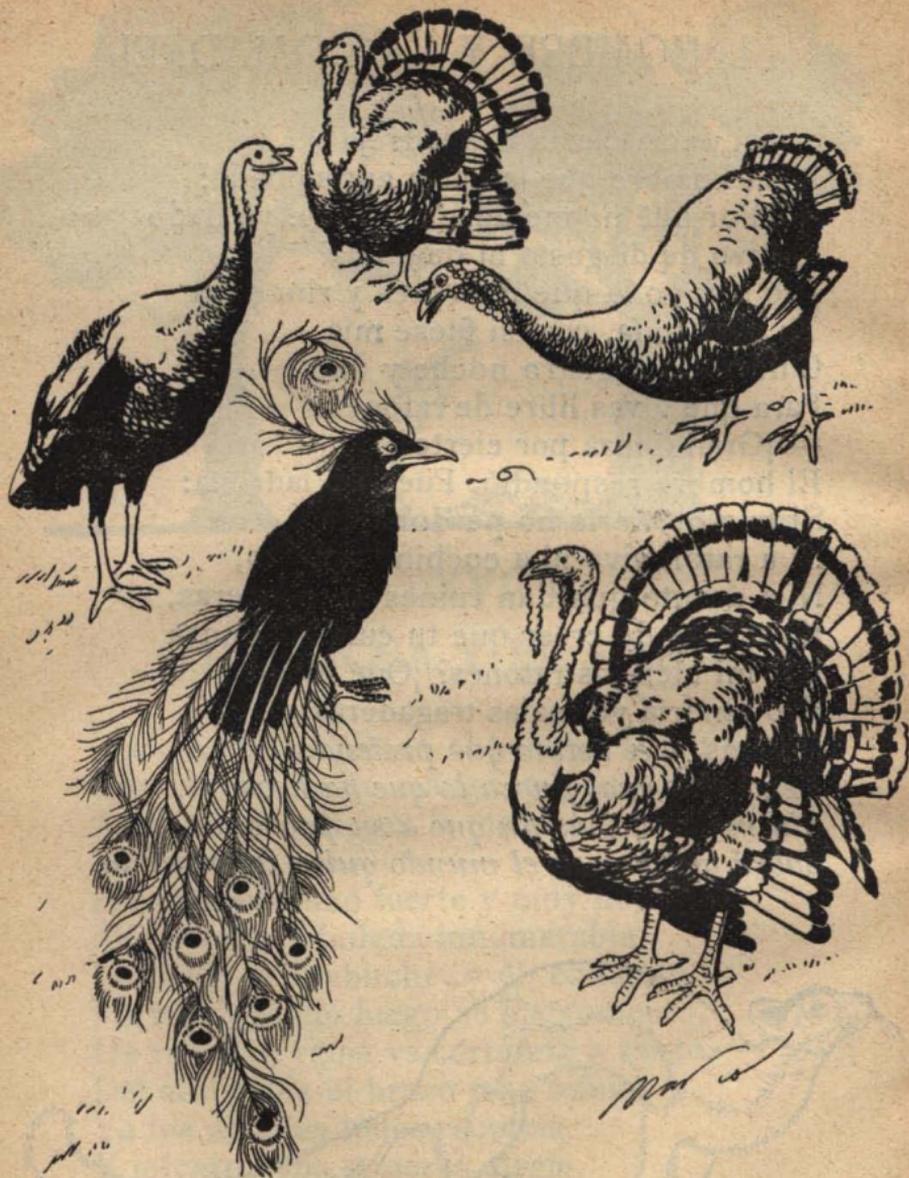
Un hombre que en el bosque se miraba  
Con un Hacha sin mango, suplicaba  
A los árboles diesen la madera  
Que más sólida fuera  
Para hacerle uno fuerte y muy durable.  
Al punto la arboleda innumerable  
Le cedió el acebuche, y él, contento,  
Perfeccionando luego su instrumento,  
De rama en rama va cortando a gusto  
Del alto roble el brazo más robusto.  
Ya los árboles todos recorría,  
Y mientras los mejores elegía,  
Dijo la triste Encina al Fresno: ¡Amigo,  
*Infeliz del que ayuda a su enemigo!*

## XVIII

### EL HOMBRE Y LA COMADREJA

Así decía cierta Comadreja  
A un hombre que la había aprisionado:  
— ¿Por qué no me dejáis? ¿Os he yo dado  
Motivo de disgusto ni de queja?  
¿No soy yo la que desvanes y rincones  
Tu casa toda, cual si fuese mía,  
Cuidadosa registro noche y día  
Para que vivas libre de ratones? —  
— ¡Gran fineza por cierto!,  
El hombre respondió. Pues di, ladrona:  
Si tu glotonería no perdona  
Ni a ratón vivo ni a cochino muerto,  
Ni a cuanto guardan ruines despenseras,  
¿Cómo he de creer que tu cuidado apura  
Por mi bien los ratones? ¡Qué locura!  
¡No tendría yo malas tragaderas!  
Morirás, y *el astuto que pretenda*  
*Venderme cual fineza lo que ha hecho*  
*Sin mirar a más fin que a su provecho,*  
*Sabrás que hay en el mundo quien lo entienda.*





El Grajo vano.

XIX

EL GRAJO VANO

Con las plumas de un pavo  
Un Grajo se vistió: pomposo y bravo  
En medio de los pavos se pasea.  
La manada lo advierte, lo rodea,  
Todos le pican, burlan y lo envían...  
¿Dónde, si ni los grajos la querían?

*¡Cuánto ha que repetimos este cuento,  
Sin que haya en los plagiarios escarmiento!*



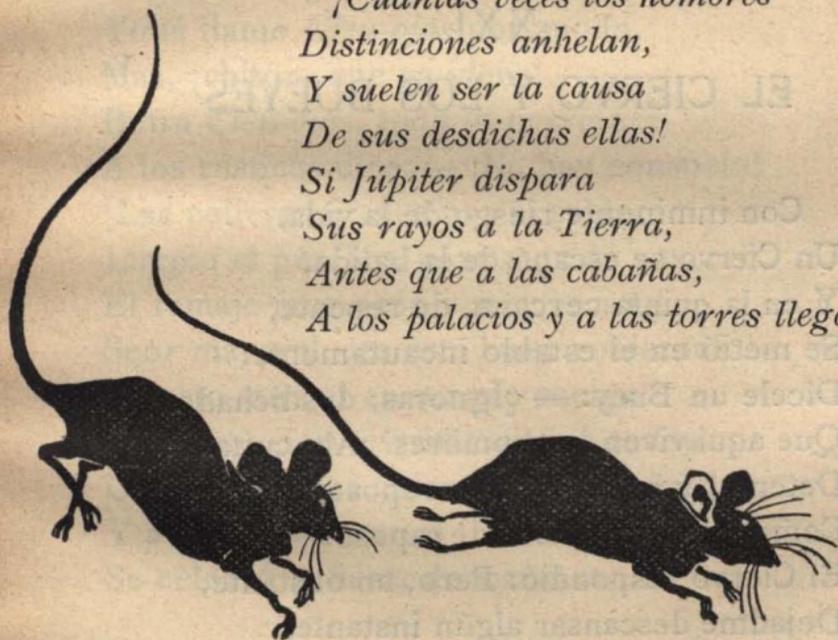
## XX

# BATALLA DE LAS COMADREJAS Y LOS RATONES

Vencidos los Ratones,  
Huían con presteza  
De una atroz enemiga  
Tropa de Comadrejas.  
Marchaban con desorden,  
Que cuando el miedo reina,  
Es la confusión sola  
El jefe que gobierna.  
Llegaron presurosos  
A sus angostas cuevas,  
Logrando los soldados  
Entrar a duras penas;  
Pero los capitanes  
Que en las estrechas puertas  
Quedaron atascados  
Sin ninguna defensa,  
A causa de unos cuernos

Puestos en las cabezas  
 Para ser de sus tropas  
 Vistos en la refriega;  
 Fueron los desdichados  
 Víctimas de la guerra,  
 Haciendo de sus cuerpos  
 Pasto las Comadrijas.

*¡Cuántas veces los hombres  
 Distinciones anhelan,  
 Y suelen ser la causa  
 De sus desdichas ellas!  
 Si Júpiter dispara  
 Sus rayos a la Tierra,  
 Antes que a las cabañas,  
 A los palacios y a las torres llegan.*





## XXI

### EL CIERVO Y LOS BUEYES

Con inminente riesgo de la vida,  
Un Ciervo se escapó de la batida,  
Y en la quinta cercána, de repente,  
Se metió en el establo incautamente.  
Dícele un Buey: — ¿Ignoras, desdichado,  
Que aquí viven los hombres? ¡Ah, cuitado!  
Detente, y hallarás tanto reposo  
Como perdiz en boca de raposo. —  
El Ciervo respondió: Pero, no obstante,  
Dejadme descansar algún instante,  
Y en la ocasión primera  
Al bosque espeso emprendo mi carrera. —  
Oculto entre el ramaje permanece.  
A la noche el boyero se aparece;

Al ganado reparte el alimento;  
 Nada divisa; sálese al momento.  
 El mayoral y los criados entran,  
 Y tampoco le encuentran.  
 Libre de aquel apuro,  
 El Ciervo se contaba por seguro;  
 Pero el Buey más anciano  
 Le dice: — ¡Qué! ¿Te alegras tan temprano?  
 Si el amo llega, lo perdiste todo.  
 Yo le llamo *Cien-ojos* por apodo.  
 Mas, ¡chitón, que ya viene! —  
 Entra *Cien-ojos*, todo lo previene;  
 A los rústicos dice: — ¡No hay consuelo!  
 ¡Las colleras tiradas por el suelo;  
 Limpio el pesebre, pero muy de paso;  
 El ramaje muy seco y muy escaso!  
 Señor mayoral, ¿es éste buen gobierno? —  
 En esto mira el enramado cuerno  
 Del triste ciervo; grita, acuden todos  
 Contra el pobre animal de varios modos,  
 Y a la rústica usanza  
 Se celebró la fiesta de matanza.

*Esto quiere decir que el amo bueno  
 No se debe fiar del ojo ajeno.*

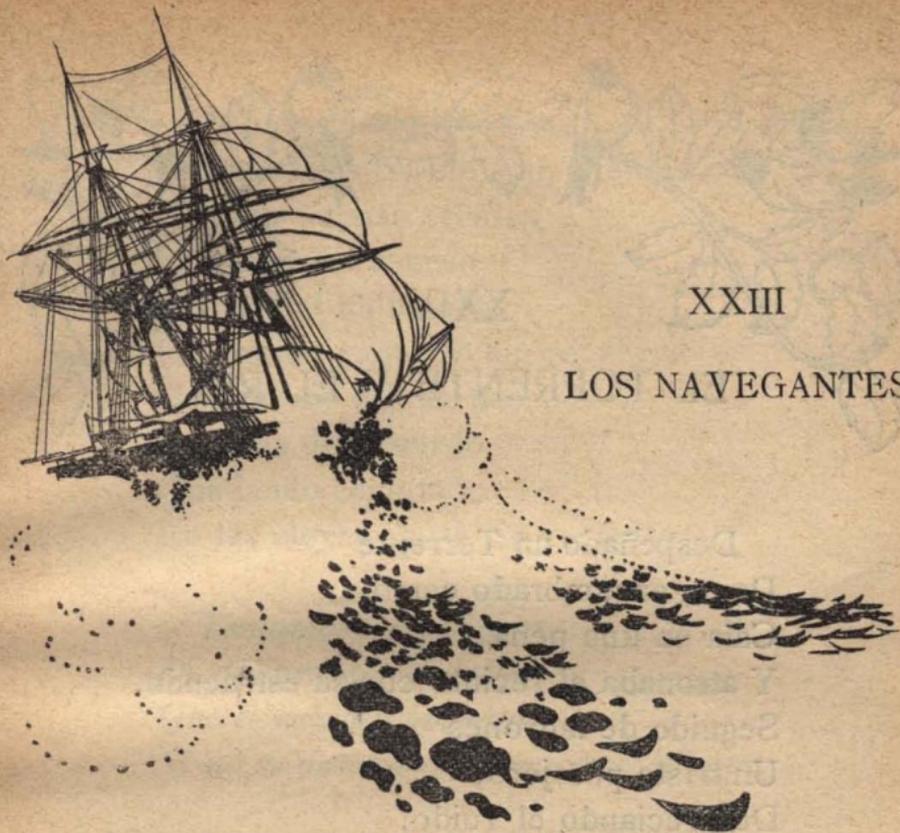


## XXII

### EL LEÓN Y LA RANA

Una lóbrega noche silenciosa  
Iba un León horroroso  
Con mesurado paso majestuoso  
Por una selva. Oyó una voz ruidosa  
Que con tono molesto y continuado  
Llamaba la atención y aun el cuidado  
Del reinante animal, que no sabía  
De qué bestia feroz quizá saldría  
Aquella voz, que tanto más sonaba  
Cuanto más en silencio todo estaba.  
Su majestad leonesa  
La selva toda registrar procura;  
Mas nada encuentra con la noche oscura,  
Hasta que pudo ver, ¡oh, qué sorpresa!,  
Que sale de un estanque a la mañana  
La tal bestia feroz, y era una Rana.

*Llamará la atención de mucha gente  
El charlatán con su manía loca;  
Mas, ¿qué logra, si al fin verá el prudente  
Que no es sino una rana, toda boca?*



XXIII

LOS NAVEGANTES

Lloraban unos tristes pasajeros  
Viendo su pobre nave, combatida  
De recias olas y de vientos fieros,  
Ya casi sumergida,  
Cuando súbitamente  
El viento calma, el cielo se serena,  
Y la afligida gente  
Convierte en risa la pasada pena.  
Mas el piloto estuvo muy sereno  
Tanto en la tempestad como en bonanza,  
*Pues sabe que lo malo y que lo bueno  
Está sujeto a súbita mudanza.*



XXIV

## EL TORRENTE Y EL RÍO

Despeñado un Torrente  
De un encumbrado cerro,  
Caía en una peña  
Y atronaba el recinto con su estruendo.  
Seguido de ladrones  
Un triste pasajero,  
Despreciando el ruido,  
Atravesó el raudal sin desaliento;  
Que es común en los hombres  
Poseídos del miedo,  
Para salvar la vida,  
Exponerla tal vez a mayor riesgo.  
Llegaron los bandidos,  
Practicaron lo mismo  
Que antes el caminante,  
Y fueron en su alcance y seguimiento.  
Encontró el miserable  
De allí a muy poco trecho

Un Río caudaloso  
Que corría apacible y en silencio.  
Con tan buenas señales  
Y el pródigo suceso  
Del raudal bullicioso,  
Determinó vadearlo sin recelo;  
Mas apenas dió un paso,  
Pagó su desacuerdo  
Quedando sepultado  
En las alevés aguas sin remedio.

*Temamos los peligros  
De designios secretos;  
Que el ruidoso aparato,  
Si no se desvanece, anuncia el riesgo.*



## XXV

# EL LEÓN, EL LOBO Y LA ZORRA



Trémulo y achacoso  
A fuerza de años un León estaba.  
Hizo venir los médicos, ansioso  
Por ver si alguno de ellos lo curaba.  
De todas las especies y regiones  
Profesores llegaban a millones.  
Todos conocen incurable el daño;  
Ninguno al rey propone el desengaño.  
Cada cual su remedio le procura,  
Como si la vejez tuviese cura.  
Un Lobo cortesano,  
Con tono adulador y fin torcido,  
Dijo a su soberano:  
— He notado, señor, que no ha asistido  
La Zorra como médico al congreso,  
Y pudiera esperarse buen suceso  
De su dictamen en tan grave asunto. —  
Quiso su majestad que luego al punto  
Por la posta viniese.  
Llega, sube a palacio; y como viese  
Al Lobo, su enemigo, ya instruída  
De que él era el autor de su venida,  
Que ella excusaba cautelosamente,  
Inclinándose al rey profundamente,  
Dijo: — Quizá, señor, no habrá faltado

Quien haya mi tardanza acriminado;  
 Mas será porque ignora  
 Que vengo de cumplir un voto ahora  
 Que por vuestra salud tenía hecho,  
 Y para más provecho,  
 En mi viaje traté gentes de ciencia  
 Sobre vuestra dolencia.  
 Convienen, pues, los grandes profesores  
 En que no tenéis vicio en los humores,  
 Y que solo los años han dejado  
 El calor natural algo apagado;  
 Pero éste se recobra y vivifica  
 Sin fastidios, sin drogas de botica,  
 Con un remedio simple, liso y llano,  
 Que vuestra majestad tiene en la mano.  
 A un Lobo vivo arránquele el pellejo,  
 Haced que os lo apliquen al instante,  
 Y por más que estéis débil, flaco y viejo,  
 Os sentiréis robusto y rozagante,  
 Con apetito tal, que sin esfuerzo  
 El mismo Lobo os servirá de almuerzo. —  
 Convino el rey, y entre el furor y el hierro  
 Murió el infeliz Lobo como un perro.

*Así viven y mueren cada día  
 En su guerra interior los palaciegos,  
 Que con la emulación rabiosa ciegos,  
 A degüello se tiran a porfia.  
 Tomen esta lección muy oportuna:  
 Lleguen a la privanza enhorabuena:  
 Mas labren su fortuna  
 Sin cimentarla en la desgracia ajena.*



Los Ratones y el Gato.

# LIBRO QUINTO

## 1

### LOS RATONES Y EL GATO

*Marramaquiz*, gran gato,  
De nariz roma, pero largo olfato,  
Se metió en una casa de Ratones.  
En uno de sus lóbregos rincones  
Puso su alojamiento.  
Por delante de sí, de ciento en ciento,  
Les dejaba por gusto libre el paso,  
Como hace el bebedor que mira al vaso,  
Y ensanchando así más sus tragaderas,  
Al fin los escogía como peras.  
Este fué su ejercicio cotidiano;  
Pero, tarde o temprano,  
Al fin ya los ratones conocían  
Que por instantes se disminuían.  
Don *Roepán*, cacique el más prudente  
De la ratona gente,  
Con los suyos formó pleno consejo,  
Y dijo así con natural despejo:  
— Supuesto, hermanos, que el sangriento bruto  
Que metidos nos tiene en llanto y luto  
Habita el cuarto bajo,  
Sin que pueda subir ni aun con trabajo  
Hasta nuestra vivienda, es evidente  
Que se atajara el daño solamente  
Con no bajar allí de modo alguno. —

El medio pareció muy oportuno;  
 Y fué tan observado,  
 Que ya *Marraquiz*, el muy taimado,  
 Metido por el hambre en calzas prietas,  
 Discurrió entre mil tretas  
 La de colgarse por los pies de un palo  
 Haciendo el muerto. No era el ardid malo;  
 Pero don *Roepán*, luego que advierte  
 Que su enemigo estaba de tal suerte,  
 Asomando el hocico a su agujero:  
 — ¡Hola!, dice. ¿Qué es eso, caballero?  
 ¿Estás muerto de burlas, o de veras?  
 ¡Si es lo que yo recelo, en vano esperas,  
 Pues no nos contaremos ya seguros  
 Aun sabiendo de cierto  
 Que eres a más... a más de Gato muerto,  
 Gato relleno ya de pesos duros!

*Si alguno llega con astuta maña  
 Y una vez nos engaña,  
 Es cosa muy sabida  
 Que puede algunas veces  
 El huir de sus trazas y dobleces  
 Valernos nada menos que la vida.*



## II

## EL ASNO Y EL CABALLO

Iban, mas no sé adónde ciertamente,  
 Un Caballo y un Asno juntamente;  
 Este cargado, pero aquél sin carga.  
 El grave peso, la carrera larga,  
 Causaron al borrico tal fatiga  
 Que la necesidad misma le obliga  
 A dar en tierra.— ¡Amigo, compañero,  
 No puedo más!, decía. ¡Yo me muero!  
 Repartamos la carga, y será poca:  
 Si no, se me va el alma por la boca.—  
 Dice el otro: — ¡Revienta enhorabuena!  
 ¿Por eso he de sufrir la carga ajena?  
 ¡Gran bestia seré yo si tal hiciere!  
 ¡Miren y qué borrico se me muere!—  
 Tan justamente se quejó el jumento,  
 Que expiró el infeliz en un momento.  
 El Caballo conoce su pecado,  
 Pues tuvo que llevar, mal de su grado,  
 Los fardos y aparejo todo junto:  
 Item más, el pellejo del difunto.

*Juan, alivia en sus penas al vecino,  
 Y él cuando tú las tengas, déte ayuda.  
 Si no lo hacéis así, temed sin duda  
 Que seréis el Caballo y el Pollino.*



### III

## EL ASNO Y EL LOBO

Un Burro cojo vió que le seguía  
Un Lobo cazador, y, no pudiendo  
Huir de su enemigo, le decía:  
—Amigo Lobo, yo me estoy muriendo,  
Me acaban por instantes los dolores  
De este maldito pie de que cojeo.  
Si yo no me valiese de herradores,  
No me vería así como me veo.  
Y pues fallezco, sé caritativo:  
Sácame con los dientes este clavo.  
Muera yo sin dolor tan excesivo,  
Y cómeme después de cabo a rabo.  
— ¡Oh!, dijo el cazador con ironía,  
Contando con la presa ya en la mano.  
¡No solamente sé la anatomía,  
Sino que soy perfecto cirujano!  
El caso es para mí una patarata:  
La operación, no más que de un momento.  
¡Alargue bien la pata,  
Y no se me acobarde, buen jumento! —  
Con su estuche molar desenvainado,

El nuevo profesor llega al doliente;  
Mas éste le dispara de contado  
Una coz que le deja sin un diente.  
Escapa el cojo; pero el triste herido  
Llorando se quedó su desventura.  
— ¡Ay, infeliz de mí! ¡Bien merecido  
El pago tengo de mi gran locura!  
¡Yo siempre me llevé el mejor bocado  
En mi oficio de Lobo carnicero!  
Pues si pude vivir tan regalado,  
¿A qué meterme ahora a curandero? —

*Hablemos con razón: no tiene juicio  
Quien deja el propio por ajeno oficio.*





#### IV

### EL LABRADOR Y LA PROVIDENCIA

Un labrador cansado,  
En el ardiente estío,  
Debajo de una encina  
Reposaba pacífico y tranquilo,  
Desde su dulce estancia  
Miraba agradecido

El bien con que la tierra  
 Premiaba sus penosos ejercicios.  
 Entre mil producciones,  
 Hijas de su cultivo,  
 Veía calabazas,  
 Melones por los suelos esparcidos.  
 — ¿Por qué la Providencia,  
 Decía entre sí mismo,  
 Puso a la ruin bellota  
 En elevado y preeminente sitio?  
 ¿Cuánto mejor sería  
 Que, trocando el destino,  
 Pendiesen de las ramas  
 Calabazas, melones y pepinos? —  
 Bien oportunamente,  
 Al tiempo que esto dijo,  
 Cayendo una bellota,  
 Le pegó en las narices de improviso.  
 — ¡Pardiez!, prorrumpió entonces  
 El labrador sencillo.  
 ¡Si lo que fué bellota  
 Algún gordo melón hubiera sido,  
 Desde luego pudiera  
 Tomar a buen partido,  
 En caso semejante,  
 Quedar desnarigado, pero vivo! —

*Aquí la Providencia  
 Manifestarle quiso  
 Que supo a cada cosa  
 Señalar sabiamente su destino.  
 A mayor bien del hombre  
 Todo está repartido:  
 Preso el pez en su concha,  
 Y libre por el aire el pajarillo.*



V

## EL ASNO VESTIDO DE LEÓN

Un Asno disfrazado  
Con una grande piel de León andaba.  
Por su temible aspecto, casi estaba  
Desierto el bosque, solitario el prado.  
Pero quiso el Destino  
Que le llegase a ver desde el molino,  
La punta de una oreja el molinero.  
Armado entonces de un garrote fiero,  
Dale de palos, llévalo a su casa.  
Divúlgase al contorno lo que pasa;  
Llegan todos a ver en el instante  
Al que habían temido león reinante,  
Y haciendo mofa de su idea necia,  
Quien más le respetó, más le desprecia.

*Desde que oí del Asno contar esto,  
Dos ochavos apuesto,  
Si es que Pedro Fernández no se deja  
De andar con el disfraz de caballero,  
A vueltas del vestido y el sombrero,  
Que le han de ver la punta de la oreja*



VI  
LA GALLINA  
DE LOS  
HUEVOS DE ORO

Érase una gallina que ponía  
Un huevo de oro al dueño cada día.  
Aun con tanta ganancia, malcontento  
Quiso el rico avariento  
Descubrir de una vez la mina de oro  
Y hallar en menos tiempo más tesoro.  
Matóla; abrióle el vientre de contado;  
Pero después de haberla registrado,  
¿Qué sucedió? Que, muerta la Gallina,  
Perdió su huevo de oro, y no halló mina.

*¡Cuántos hay que, teniendo lo bastante,  
Enriquecerse quieren al instante,  
Abrazando proyectos  
A veces de tan rápidos efectos,  
Que sólo en pocos meses,  
Cuando se contemplaban ya marqueses,  
Contando sus millones,  
Se vieron en la calle sin calzones!*



## VII LOS CANGREJOS

Los más autorizados, los más viejos  
De todos los Cangrejos  
Una gran asamblea celebraron.  
Entre los graves puntos que trataron,  
A propuesta de un docto presidente,  
Como resolución la más urgente  
Tomaron la que sigue: pues que al mundo  
Estamos dando ejemplo sin segundo,  
El más vil y grosero,  
En andar hacia atrás como el soguero;  
Siendo cierto también que los ancianos,  
Duros de pies y manos,  
Causándonos los años pesadumbre,  
No podemos vencer nuestra costumbre,  
Toda madre, desde este mismo instante,  
Ha de enseñar a andar hacia adelante  
A sus hijos, y dure la enseñanza  
Hasta quitar del mundo tal usanza.  
«¡Garras a la obra!», dicen las maestras  
Que se creían diestras,  
Y, sin dejar ninguno,  
Ordenan a sus hijos uno a uno.





Que muevan sus patitas blandamente  
Hacia adelante sucesivamente.  
Pasito a paso, al modo que podían,  
Ellos obedecían;  
Pero al ver a sus madres que marchaban  
Al revés de lo que ellas enseñaban,  
Olvidando los nuevos rudimentos,  
Imitaban sus pasos más contentos.  
Repetían las madres sus lecciones;  
Mas no bastaban teóricas razones,  
Porque obraba en los jóvenes Cangrejos  
Sólo un ejemplo más que mil consejos.  
Cada maestra se aflige y desconsuela  
No pudiendo hacer práctica su escuela;  
De modo que, en efecto,  
Abandonaron todas el proyecto.  
Los magistrados saben el suceso,  
Y en su pleno congreso  
La nueva ley al punto derogaron,  
Porque se aseguraron  
De que en vano intentaban la reforma,  
Cuando ellos no sabían ser la norma.

*Y es así que la fuerza de las leyes  
Suele ser el ejemplo de los reyes.*



VIII  
LAS RANAS  
SEDIENTAS



Dos Ranas que vivían juntamente,  
En un verano ardiente  
Se quedaron en seco en su laguna.  
Saltando aquí y allí, llegó la una  
A la orilla de un pozo.

Llena entoces de gozo,  
 Gritó a su compañera:  
 — ¡Ven y salta ligera! —  
 Llegó, y estando entrambas a la orilla,  
 Notando como grande maravilla  
 Entre los agostados juncos y heno  
 El fresco pozo, casi de agua lleno,  
 Prorrumpió la primera: — ¿A qué esperamos  
 Que no nos arrojamos  
 Al agua, que apacible nos convida? —  
 La segunda responde: — ¡Inadvertida!  
 Yo tengo igual deseo;  
 Pero pienso y preveo  
 Que, aunque es fácil al pozo nuestra entrada,  
 El agua con los calores exhalada,  
 Según vaya faltando,  
 Nos irá dulcemente sepultando,  
 Y al tiempo que salir solicitemos,  
 En la Estigia laguna nos veremos. —

*Por consultar al gusto solamente,  
 Entra en la nasa el pez incautamente;  
 El pájaro sencillo en la red queda.  
 ¿Y en qué lazos el hombre no se enreda?*



## IX

### EL CUERVO Y EL ZORRO

En la rama de un árbol,  
Bien ufano y contento,  
Con un queso en el pico,  
Estaba un señor Cuervo.  
Del olor atraído,  
Un Zorro muy maestro  
Le dijo estas palabras  
A poco más o menos:  
— ¡Tenga usted buenos días,  
Señor Cuervo, mi dueño!  
¡Vaya, que estáis donoso,  
Mono, lindo en extremo!  
Yo no gasto lisonjas,  
Y digo lo que siento;  
Que si a tu bella traza  
Corresponde el gorjeo,  
Juro a la diosa Ceres,  
Siendo testigo el Cielo,  
Que tú serás el fénix  
De sus vastos imperios.—

Al oír un discurso  
Tan dulce y halagüeño,  
De vanidad llevado,  
Quiso cantar el Cuervo.  
Abrió su negro pico,  
Dejó caer el queso.  
El muy astuto Zorro,  
Después de haberlo preso,  
Le dijo: — ¡Señor bobo,  
Pues sin otro alimento  
Quedáis con alabanzas  
Tan hinchado y repleto,  
Digerid las lisonjas  
Mientras digiero el queso!

*Quien oye aduladores,  
Nunca espere otro premio.*





X

UN COJO Y UN PICARÓN

A un buen Cojo un descortés  
Insultó atrevidamente,  
Oyóle pacientemente,  
Continuando su carrera;  
Cuando al son de la cojera  
Dijo el otro: — ¡Una, dos, tres,  
Cojo es! —

Oyóle el Cojo; aquí fué  
Donde el buen hombre perdió  
Los estribos, pues le dió  
Tanta cólera y tal ira,  
Que la muleta le tira,  
Quedándose, ya se ve,  
Sobre un pie.

— ¡Sólo el no poder correr  
Para darte el escarmiento,  
Dijo el Cojo, es lo que siento!  
Que este mal no me atormenta;

*Porque al hombre sólo afrenta  
Lo que supo merecer  
Padecer.*

## XI

## EL CARRETERO Y HÉRCULES

En un atolladero

El carro se atascó de Juan Regaña;  
Él a nada se mueve ni se amaña,  
Pero jura muy bien. ¡Gran Carretero!  
A Hércules invocó, y el dios le dice:  
— Aligera la carga, ceja un tanto,  
Quita ahora ese canto.  
¿Está? — Sí, le responde; ya lo hice. —  
— Pues enarbola el látigo, y con eso  
Puedes ya caminar. De esta manera,  
Arreando a la Mohina y la Roncera,  
Salió Juan con su carro del suceso.

*Si haces lo que estuviere de tu parte,  
Pide al cielo favor, y ha de ayudarte.*

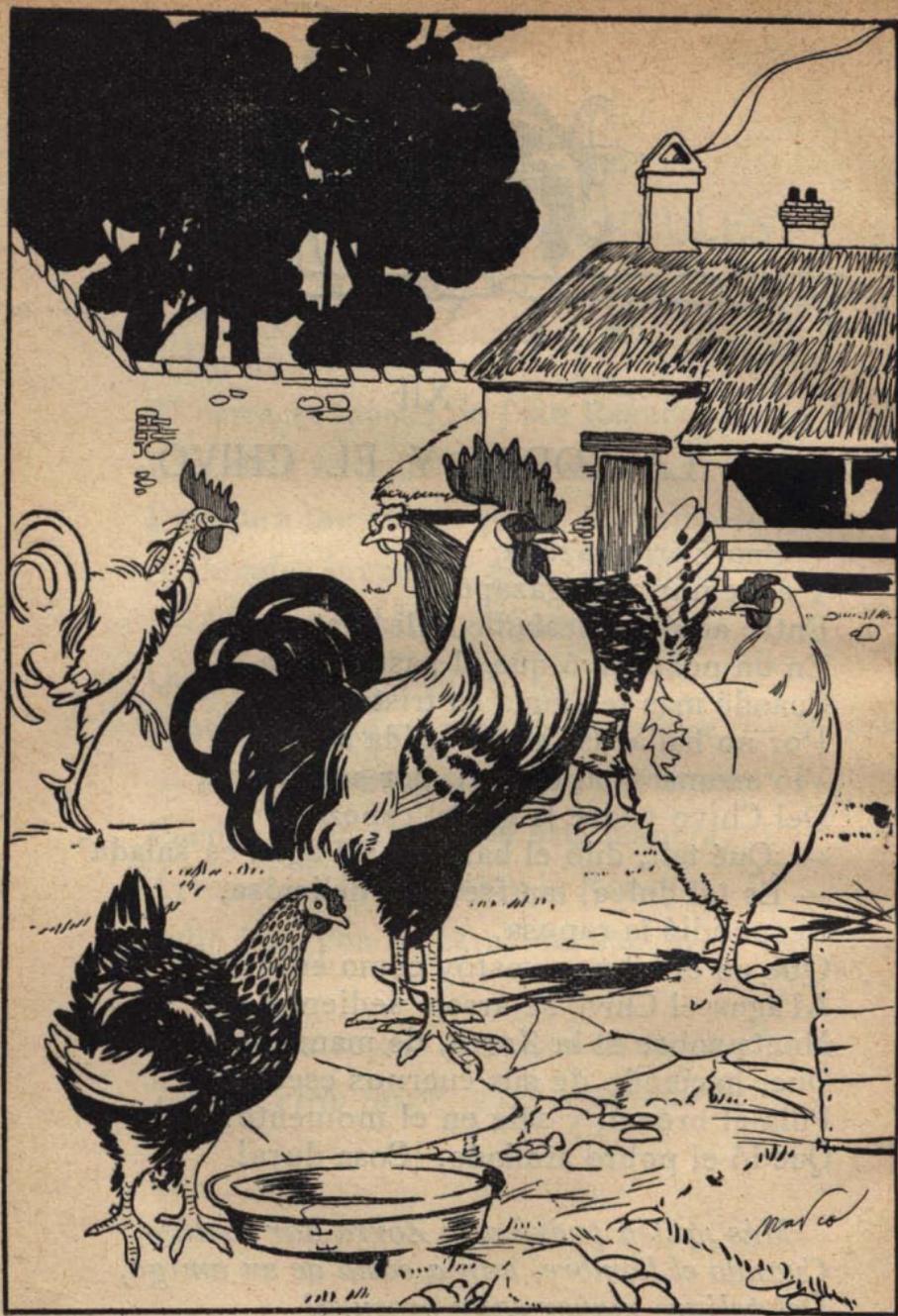


## XII

### LA ZORRA Y EL CHIVO

Una Zorra cazaba,  
Y al seguir a un gázapo,  
Entre aquí se escabulle, allí lo atrapo,  
En un pozo cayó que al paso estaba.  
Cuando más le afligía su tristeza  
Por no hallar la infeliz salida alguna,  
Vió asomarse al brocal, por su fortuna,  
Del Chivo padre la gentil cabeza.  
— ¿Qué tal?, dijo el barbón. ¿El agua es salada?  
— Es tal dulce, tan fresca y deliciosa,  
Respondió la raposa,  
Que en el tal pozo estoy como encantada.—  
Al agua el Chivo se arrojó sediento.  
Monta sobre él la Zorra, de manera  
Que, haciendo de sus cuernos escalera,  
Pilla el brocal, y sale en el momento.  
Quedó el pobre atollado. ¡Cosa dura!

*Más ¿quién podrá a la Zorra dar castigo,  
Cuando el hombre, aun a costa de su amigo,  
Del peligro mayor salir procura?*



Los dos Gallos.

## XIII

## LOS DOS GALLOS

Habiendo a su rival vencido un Gallo,  
Quedó entre sus gallinas victorioso,  
Más grave, más pomposo  
Que el mismo Gran Sultán en su serrallo.  
Desde un alto pregona vocinglero  
Su gran hazaña. El gavilán lo advierte,  
Le pillá, le arrebatá, y por su muerte  
Quedó el rival señor del gallinero.

*Consuele al abatido tal mudanza:  
Sirva también de ejemplo a los mortales  
Que se juzgan exentos de los males  
Cuando se ven en próspera bonanza.*



#### XIV

### LA MONA Y LA ZORRA

En visita una Mona  
Con una Zorra estaba cierto día,  
Y así, ni más ni menos, le decía:  
— Por mi fe que tenéis bella persona,  
Gallardo talle, cara placentera,  
Airosa en el andar como vos sola;  
Y a no ser tan deforme vuestra cola,  
Serías en lo hermoso la primera.

Escuchad un consejo  
Que ha de ser a las dos muy importante:  
Yo os la he de cortar, y lo restante  
Me lo acomodaré por zagalejo.  
*¡Abrenuncio!*, la Zorra le responde.  
Es cosa para mí menos amarga  
Barrer el suelo con mi cola larga  
Que verla por pañal bien sé yo dónde.

*Por ingenioso que el necesitado  
Sea para pedir al avariento,  
Éste será de superior talento  
Para negarse a dar de lo sobrado.*



## XV

# EL LOBO, LA ZORRA Y EL MONO JUEZ

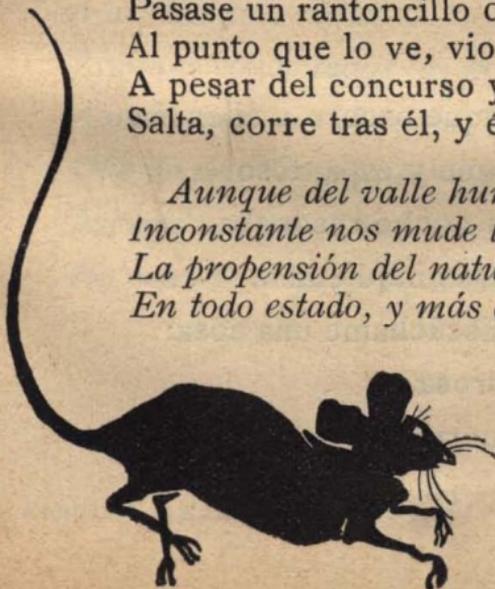
Un Lobo se quejó criminalmente  
De que una Zorra astuta le robase.  
El Mono juez, como ella lo negase,  
Dejólos alegar prolijamente.  
Enterado, pronuncia la sentencia:  
— No consta que te falte nada, Lobo;  
Y tú, raposa, tú tienes el robo —  
Dijo; y los despidió de su presencia.  
Esta contradicción es cosa buena,  
Lo dijo el docto Mono con malicia:

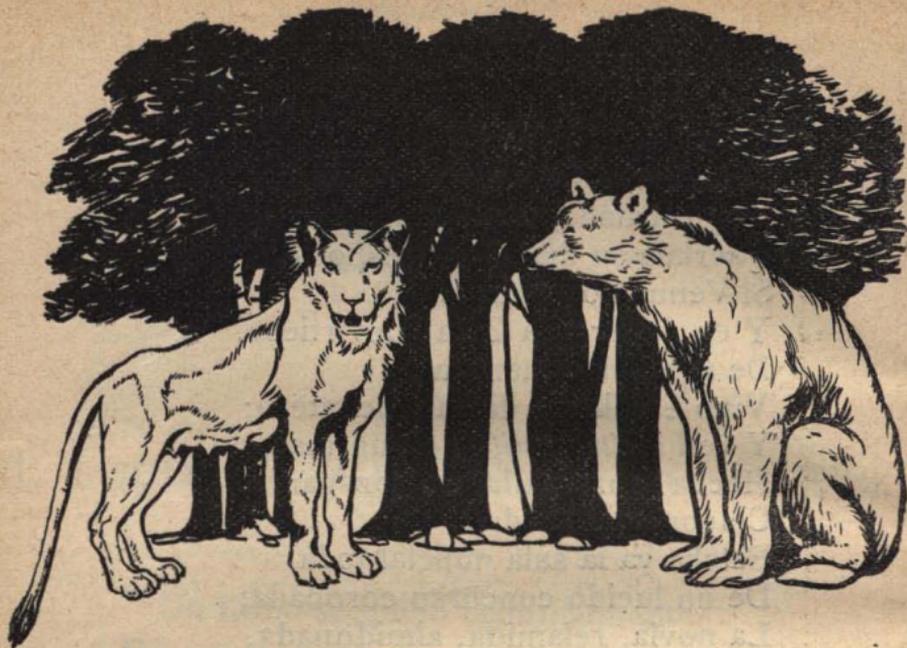
*Al perverso su fama le condena,  
Aun cuando alguna vez pida justicia.*

## LA GATA MUJER

*Zapaquilda* la bella  
 Era gata doncella  
 Muy recatada, no menos hermosa.  
 Queríala su dueño por esposa,  
 Si Venus consintiese  
 Y en mujer a la Gata convirtiese.  
 De agradable manera  
 Vino en ello la diosa placentera;  
 Y ved a *Zapaquilda* en un instante  
 Hecha moza gallarda, rozagante.  
 Celebróse la boda.  
 Estaba ya la sala nupcial toda  
 De un lucido concurso coronada;  
 La novia, relamida, almidonada,  
 Junto al novio galán enamorado;  
 Todo brillantemente preparado,  
 Cuando quiso la diosa  
 Que cerca de la esposa  
 Pasase un rantoncillo de repente.  
 Al punto que lo ve, violentamente,  
 A pesar del concurso y de su amante,  
 Salta, corre tras él, y échale el guante.

*Aunque del valle humilde a la alta cumbre  
 Inconstante nos mude la fortuna,  
 La propensión del natural es una  
 En todo estado, y más con la costumbre.*





## XVII

### LA LEONA Y EL OSO

Dentro de un bosque oscuro y silencioso,  
Con un rugir continuo y espantoso  
Que en medio de la noche resonaba,  
Una Leona a las fieras inquietaba.  
Dícele un Oso: — Escúchame una cosa:  
¿Qué tragedia horrorosa  
O qué sangrienta guerra,

Qué rayos o qué plagas a la Tierra  
 Anuncia tu clamor desesperado  
 En el nombre de Júpiter airado?  
 — ¡Ah! Mayor causa tienen mis rugidos.  
 Yo, la más infeliz de los nacidos,  
 ¿Cómo no moriré desesperada  
 Si me han robado el hijo? — ¡Ay, desdichada!  
 ¡Hola! ¿Conque eso es todo?  
 Pues si se lamentasen de ese modo  
 Las madres de los muchos que devoras,  
 ¡Buena música hubiera a todas horas!  
 ¡Vaya, vaya, consuélate como ellas;  
 No nos quiten el sueño tus querellas! —

*A desdichas y males*

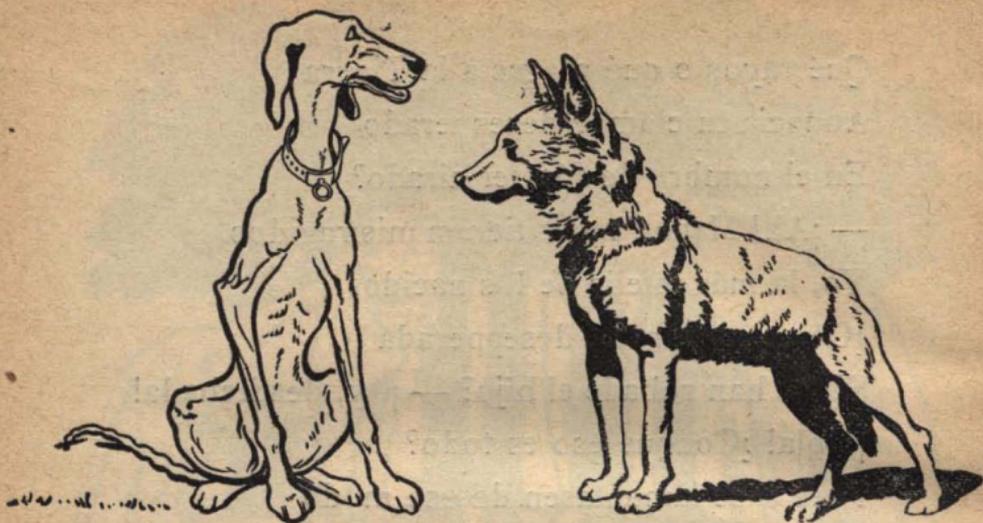
*Vivimos condenados los mortales:*

*A cada cual, no obstante, le parece*

*Que de esta ley una excepción merece.*

*Así nos conformamos con la pena,*

*No cuando es propia, sí cuando es ajena.*



### XVIII

## EL LOBO Y EL PERRO FLACO

Distante de la aldea  
Iba cazando un Perro  
Flaco, que parecía  
Un andante esqueleto.  
Cuando menos lo piensa,  
Un Lobo lo hizo preso.  
Aquí de sus clamores,  
De sus llantos y ruegos.  
— Decidme, señor Lobo:  
¿Qué queréis de mi cuerpo,  
Si no tiene otra cosa  
Que huesos y pellejo?  
Dentro de quince días

Casa a su hija mi dueño,  
Y ha de haber para todos  
Arroz y gallo muerto.  
Dejadme ahora libre,  
Que, pasado este tiempo,  
Podréis comerme a gusto,  
Lucio, gordo y relleno. —  
Quedaron convenidos,  
Y apenas se cumplieron  
Los días señalados,  
El Lobo buscó al Perro.  
Estábase en su casa  
Con otro compañero  
Llamado *Matalobos*,  
Mastín de los más fieros.  
Salen a recibirle  
Al punto que lo vieron.  
*Matalobos* bajaba  
Con corbatín de hierro.  
No era el Lobo persona  
De tantos cumplimientos,  
Y así, por no gastarlos,  
Cedió de su derecho.  
Huía, y le llamaban;  
Mas él iba diciendo  
Con el rabo entre piernas:  
— Pies, ¿para qué os quiero? —

*Hasta los niños saben  
Que es de mayor aprecio  
Un pájaro en la mano  
Que por el aire ciento.*

XIX

LA OVEJA  
Y EL CIERVO



Un celemín de trigo  
 Pidió a la Oveja el Ciervo, y le decía:  
 — Si es que usted de mi paga desconfía,  
 A presentar me obligo  
 Un fiador desde luego  
 Que no dará lugar a tener queja.  
 — ¿Y quién es ese?, preguntó la Oveja.  
 — Es un Lobo abonado, llano y lego.  
 — ¿Un Lobo? ¡Ya! Mas hallo un embarazo:  
 Si no tenéis más fincas que él sus dientes  
 Y tú los pies para escapar valientes,  
 ¿A quién acudiré, cumplido el plazo? —

*Si quién es el que pide y sus fiadores  
 Antes de dar prestado se examina,  
 Será menor, sin otra medicina,  
 La peste de los malos pagadores.*



XX

## LA ALFORJA

En una Alforja al hombro  
Llevo los vicios:  
Los ajenos delante,  
Detrás los míos.

*Esto hacen todos:  
Así ven los ajenos,  
Mas no los propios.*

## XXI

## EL ASNO INFELIZ

Yo conocí un jumento  
Que murió muy contento  
Por creer (y no iba fuera de camino)  
Que así cesaba su fatal destino.  
Pero la adversa suerte  
Aun después de su muerte  
Lo persiguió: dispuso que al difunto  
Le arrancasen el cuero luego al punto  
Para hacer tamboriles  
Y que en los regocijos pastoriles  
Bailasen las zagalas en el prado  
Al son de su pellejo baqueteado.

*Quien por su mala estrella es infelice,  
Aun muerto lo será: Fedro lo dice.*



## XXII

### EL JABALÍ Y LA ZORRA

Sus terribles colmillos aguzaba  
Un Jabalí en el tronco de una encina.  
La Zorra, que vecina  
Del animal cerdoso se miraba,  
Le dice: — Extraño el verte,  
Siendo tú en paz señor de la bellota,  
Cuando ningún contrario te alborota,  
Que tus armas afiles de esa suerte. —  
La fiera le responde: — Tengo oído  
Que en la paz se prepara el buen guerrero,  
Así como en la calma el marinero,  
*Y que vale por dos el prevenido.*



## XXIII

### LA COMADREJA Y LOS RATONES

Débil y flaca cierta Comadreja,  
No pudiendo ya más, de puro vieja,  
Ni cazaba ni hacía provisiones  
De abundantes Ratones,  
Como en tiempos pasados,  
Que elegía los tiernos, regalados,  
Para cubrir su mesa.  
Sólo de tarde en tarde hacía presa  
En tal cual que pasaba muy cercano,  
Gotoso, paralítico o anciano.  
Obligada del hambre, cierto día  
Urdió el modo mejor con que saldría  
De aquella pobre situación hambrienta,  
Pues la necesidad todo lo inventa.  
Esta vieja taimada  
Métese entre la harina amontonada.

Alerta y con cautela,  
Cual suele en la garita el centila,  
Espera ansiosa su feliz momento  
Para la ejecución del pensamiento.  
Llega el Ratón sin conocer su ruina,  
Y mete el hociquillo entre la harina.  
Entonces ella le echa de repente  
La garra al cuello y al hocico el diente.  
Con este nuevo ardid tan oportuno,  
Se los iba embuchando de uno en uno,  
Y a merced de discurso tan extraño  
Logró sacar su tripa de mal año.

*Es un feliz ingenio interesante:  
Él nos ayuda, si el poder nos deja;  
Y al ver lo que pasó a la Comadreja,  
¿Quién no aguzará el suyo en adelante?*



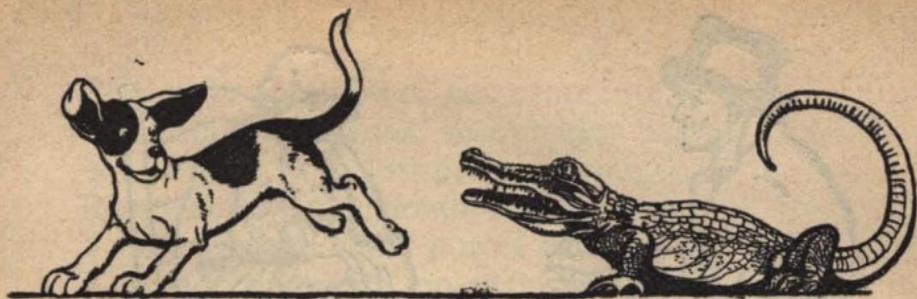
El Lobo y el Perro.

## XXIV

## EL LOBO Y EL PERRO

En busca de alimento  
Iba un Lobo muy flaco y muy hambriento.  
Encontró con un Perro tan relleno,  
Tan lucio, sano y bueno,  
Que le dijo: — Yo extraño  
Que estés tan de buen año  
Como se deja ver por tu semblante,  
Cuando a mí, más pujante,  
Más osado y sagaz, mi triste suerte  
Me tiene hecho retrato de la muerte. —  
El Perro respondió: — Sin duda alguna  
Lograrás, si tú quieres, mi fortuna.  
Deja el bosque y el prado,  
Retírate a poblado;  
Servirás de portero  
A un rico caballero,  
Sin otro afán ni más ocupaciones  
Que defender la casa de ladrones.  
— Acepto desde luego tu partido,  
Que para mucho más estoy curtido.  
Así me libraré de la fatiga,  
A que el hambre me obliga,  
De andar por montes, sendeando peñas,  
Trepando riscos y rompiendo breñas,  
Sufriendo de los tiempos los rigores,  
Lluvias, nieves, escarchas y calores. —  
A paso diligente  
Marchaban juntos amigablemente,  
Tratando varios puntos de confianza  
Perteneientes a llenar la panza.

En esto el Lobo, por algún recelo  
 Que comenzó a turbarle su consuelo,  
 Mirando al Perro dijo: — He reparado  
 Que tienes el pescuezo algo pelado.  
 Dime: ¿qué es eso? — Nada.  
 — ¡Dímelo, por tu vida, camarada!  
 — No es más que la señal de la cadena;  
 Pero no me da pena,  
 Pues aunque por inquieto  
 A ella estoy sujeto,  
 Me sueltan cuando comen mis señores.  
 Recíbenme a sus pies con mil amores;  
 Ya me tiran el pan, ya la tajada,  
 Y todo aquello que les desagrada;  
 Éste lo mal asado;  
 Aquél, un hueso poco descarnado;  
 Y aun un glotón, que todo se lo traga,  
 A lo menos me halaga  
 Pasándome la mano por el lomo.  
 Yo meneo la cola, callo y como.  
 — Todo eso es bueno, yo te lo confieso;  
 Pero, por fin y postre, tú estás preso.  
 Jamás sales de casa,  
 Ni puedes ver lo que en el pueblo pasa.  
 ¿Es así? Pues, amigo,  
 La amada libertad que yo consigo  
 No he de trocarla de manera alguna  
 Por tu abundante y próspera fortuna.  
 ¡Marcha, marcha a vivir encarcelado!  
 ¡No serás envidiado  
 De quien pasea el campo libremente,  
 Aunque tú comas tan glotonamente  
 Pan, tajadas y huesos, porque, al cabo,  
*No hay bocado en sazón para un esclavo.*

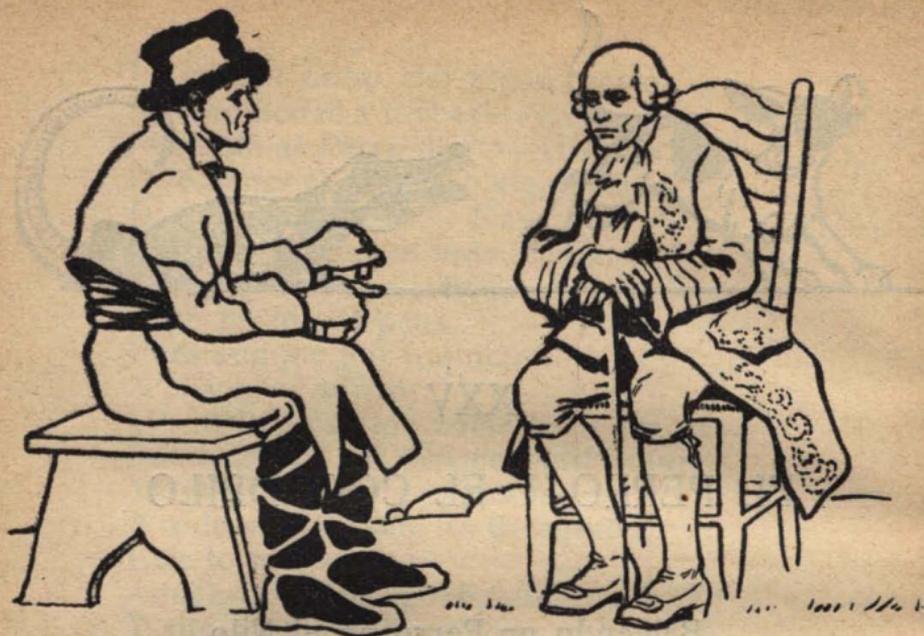


XXV

EL PERRO Y EL COCODRILO

Bebiendo un Perro en el Nilo,  
Al mismo tiempo corría.  
— ¡Bebe quieto!, le decía  
Un taimado Cocodrilo.  
Díjole el Perro, prudente:  
— Dañoso es beber y andar;  
Pero ¿es sano el aguardar  
A que me claves el diente?

*¡Oh; qué docto perro viejo!  
Yo venero su sentir  
En esto de no seguir  
Del enemigo el consejo.*



## LIBRO SEXTO

### I

## EL PASTOR Y EL FILÓSOFO

De los confusos pueblos apartado,  
Un anciano Pastor vivió en su choza,  
En el feliz estado en que se goza  
Existir ni envidioso ni envidiado.  
No turbó con cuidados la riqueza  
A su tranquila vida,  
Ni la extremada mísera pobreza  
Fué del dichoso anciano conocida.

Empleado en su labor gustosamente,  
Envejeció: sus canas, su experiencia  
Y su virtud le hicieron, finalmente,  
Respetable varón, hombre de ciencia.  
Voló su grande fama por el mundo,  
Y llevado de nueva tan extraña,  
Acercóse un Filósofo profundo  
A la humilde cabaña  
Y preguntó al Pastor: — Dime: ¿en qué escuela  
Te hiciste sabio? ¿Acaso te ocupaste  
Largas noches leyendo a la candela?  
¿A Grecia y Roma sabias observaste?  
¿Sócrates refinó tu entendimiento?  
¿La ciencia de Platón has tú medido?  
¿O pesaste de Tulio el gran talento?  
¿O tal vez, como Ulises, has corrido  
Por ignorados pueblos y confusos,  
Observando costumbres, leyes y usos?  
— Ni las letras seguí, ni como Ulises,  
Humildemente respondió el anciano,  
Discurrí por incógnitos países:  
Sé que el género humano  
En la escuela del mundo lisonjero  
Se instruye en la doblez y en la patraña.  
Con la ciencia que engaña,  
¿Quién podrá hacerle sabio verdadero?  
Lo poco que yo sé me lo ha enseñado  
Naturaleza en fáciles lecciones,  
Un odio firme al vicio me ha inspirado,  
Ejemplos de virtud da a mis acciones.  
Aprendí de la abeja lo industrioso,  
Y de la hormiga, que en guardar se afana,

A pensar en el día de mañana.  
Mi mastín, el hermoso  
Y fiel sin semejante  
De gratitud y lealtad constante  
Es el mejor modelo,  
Y si acierto a copiarle, me consuelo.  
Si mi nupcial amor lecciones toma,  
Las encuentra en la cándida paloma.  
La gallina a sus pollos abrigando  
Con sus piadosas alas como madre,  
Y las sencillas aves aun volando,  
Me prestan reglas para ser buen padre.  
Sabia Naturaleza, mi maestra,  
Lo malo y lo ridículo me muestra  
Para hacérmelo odioso.  
Jamás hablo a las gentes  
Con aire grave, tono jactancioso,  
Pues saben los prudentes  
Que, lejos de ser sabio el que así hable,  
Será un buho solemne, despreciable.  
Un hablar moderado,  
Un silencio oportuno  
En mis conversaciones he guardado;  
El hablador molesto e importuno  
Es digno de desprecio:  
Quien escuche a la urraca, será un necio.  
A los que usan la fuerza y el engaño  
Para el ajeno daño  
Y usurpan a los otros su derecho,  
Los debe aborrecer un noble pecho.  
Únanse con los lobos en la caza,  
Con milanos y halcones,

Con la maldita serpentina raza,  
Caterva de carnívoros ladrones.  
Mas, ¡qué dije!, los hombres tan malvados  
Ni aun merecen tener estos aliados.  
No hay dañino animal tan peligroso  
Como el usurpador y el envidioso.  
Por último, en el libro interminable  
De la Naturaleza yo medito:  
En todo lo creado es admirable;  
Del ente más sencillo y pequeño  
Una contemplación profunda alcanza  
Los más preciosos frutos de enseñanza.  
— Tu virtud acredita, buen anciano,  
El Filósofo exclama,  
Tu ciencia verdadera y justa fama.  
Vierte el género humano  
En sus libros y escuelas sus errores.  
En preceptos mejores:  
Nos da Naturaleza su doctrina.

*Así, quien sus verdades examina  
Con la meditación y la experiencia,  
Llegará a conocer virtud y ciencia.*

## II

## EL HOMBRE Y LA FANTASMA

Un joven licencioso  
Se hallaba en un estado vergonzoso  
Con sus males secretos retirado.  
En soledad, doliente, exasperado,  
Cavila, llora, canta, jura, reza,  
Como quien ha perdido la cabeza.  
— ¿Te falta la salud? Pues, caballero,  
De todo tu dinero,  
Nobleza, juventud y poderío  
Sábete que me río:  
Trata de recobrarla, pues perdida,  
¿De qué sirven los bienes de la vida? —  
Todo esto una Fantasma le previno,  
Y al instante se fué como se vino.  
El enfermo se cuida, se repone,  
Un nuevo plan de vida se propone.  
En efecto; se casa,  
Cércanle los cuidados de la casa,  
Que se van aumentando de hora en hora;  
La mujer, ¡Dios nos libre!, gastadora  
Aún mucho más que rica,  
Los hijos y las deudas multiplica;  
De modo que el marido,  
Más que nunca aburrido,  
Se puso sobre un pie de economía,  
Que, estrechándola más de día en día,  
Al fin se enriqueció con opulencia.

La Fantasma le dice: — En mi conciencia,  
 Que te veo amarillo como el oro,  
 Tienes tu corazón en el tesoro:  
 Miras sobre tu pecho acongojado  
 El puñal del ladrón enarbolado;  
 Las noches pasas en mortal desvelo.  
 ¿Y así quieres vivir? ¡Qué desconsuelo! —  
 El Hombre, como caso milagroso,  
 Se transformó de avaro en ambicioso,  
 Llegó dentro de poco a la privanza;  
 El Señor don Dinero ¿qué no alcanza?  
 La Fantasma le muestra claramente  
 Un falso confidente,  
 Cien traidores amigos  
 Que quieren ser autores y testigos  
 De su pronta caída.  
 Resuélvese a dejar aquella vida,  
 Y, ya desengañado,  
 En los campos se mira retirado.  
 Buscaba los placeres inocentes  
 En las flores y frutas diferentes.  
 ¿Quieren ustedes creer (esto me pasma)  
 Que aun allí le persigue la Fantasma?  
 — Los insectos, los hielos y los vientos,  
 Todos los elementos  
 Y las plagas de todas estaciones,  
 Han de ser en el campo tus ladrones.—  
 ¿Pues adónde irá el pobre caballero?

*Digo que es un solemne majadero  
 Todo aquel que pretende  
 Vivir en este mundo sin su duende.*



### III

## EL JABALÍ Y EL CARNERO

De la rama de un árbol un carnero  
Degollado pendía:  
En él a sangre fría  
Cortaba el remangado carnicero.  
El rebaño inocente,  
Que trágico espectáculo miraba,  
De miedo, ni pacía ni balaba.  
Un Jabalí gritó: — ¡Cobarde gente

Que miráis la carnívora matanza!  
¿Cómo no os vengáis del enemigo? —  
— Tendrá, dijo un carnero, su castigo;  
Mas no de nuestra parte la venganza.  
La piel, que arranca con sus propias manos,  
Sirve para los pleitos y la guerra,  
Las dos mayores plagas de la tierra  
Que afligen a los míseros humanos.  
Apenas nos desuellan, se destina  
Para hacer pergaminos y tambores.

*Mira cómo los hombres malhechores  
Labran en su maldad su propia ruina.*





## VI

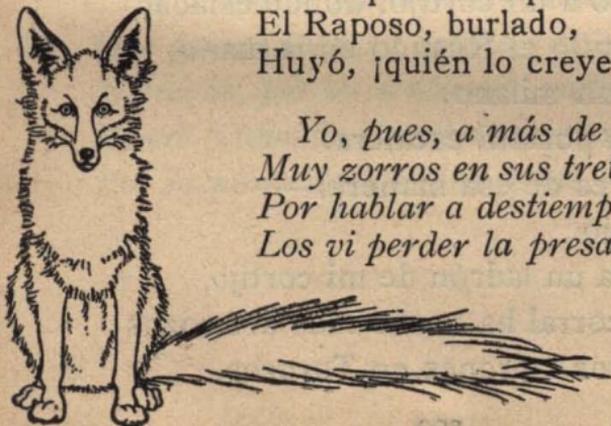
### LA MUJER, EL RAPOSO Y EL GALLO

Con las orejas gachas  
Y la cola entre piernas,  
Se llevaba un Raposo  
Un Gallo de la aldea.  
Muchas gracias al alba,  
Que pudo ver la fiesta,  
Al salir de su casa  
Juana la madruguera,  
Como una loca grita:  
— ¡Vecinos, que le lleva!  
¡Que es el mío, vecinos! —  
Oye el Gallo las quejas,  
Y le dice al Raposo;



— Dile que no nos mienta,  
Que soy tuyo, y muy tuyo.—  
Volviendo la cabeza,  
Les responde el Raposo:  
— ¿Oyes, gran embustera?  
No es tuyo, sino mío:  
Él mismo lo confiesa.—  
Mientras esto decía,  
El Gallo libre vuela,  
Y en la copa de un árbol  
Canta que se las pela.  
El Raposo, burlado,  
Huyó, ¡quién lo creyera!

*Yo, pues, a más de cuatro  
Muy zorros en sus tretas,  
Por hablar a destiempo  
Los vi perder la presa.*





V

## EL FILÓSOFO Y EL RÚSTICO

La del alba sería

La hora en que un Filósofo salía

A meditar al campo solitario

En lo hermoso y lo vario

Que a la luz de la aurora nos enseña

Naturaleza, entonces más risueña.

Distraído, sin senda caminaba,

Cuando llegó a un cortijo, donde estaba

Con un martillo el Rústico en la mano,

En la otra, un milano,

Y sobre una portátil escalera.

— ¿Qué haces de esa manera? —

El Filósofo dijo.

— Castigar a un ladrón de mi cortijo,

Que en mi corral ha hecho más destrozos

Que todos los ladrones en Toroños.

Le clavo en la pared. — ¡Ya estoy contento!  
¡Sirva a toda su raza de escarmiento!  
— El matador es digno de la muerte,  
El sabio dijo; mas si de esta suerte  
El milano merece ser tratado,  
¿De qué modo será bien castigado  
El hombre sanguinario, cuyos dientes  
Devoran a infinitos inocentes,  
Y cuenta como mísera su vida  
Si no hace de cadáveres comida?  
Y aun tú, que así castigas los delitos,  
Cenarías anoche tus pollitos.  
— Al mundo lo encontramos de este modo,  
Dijo airado el patán; y, sobre todo,  
Si lo mismo son hombres que milanos,  
Guárdese, no le pille entre mis manos.—  
El sabio se dejó de reflexiones.

*Al tirano le ofenden las razones  
Que demuestran su ogullo y tiranía,  
Mientras, por su sentencia, cada día  
Muere (viviendo él mismo impunemente)  
Por menores delitos otra gente.*

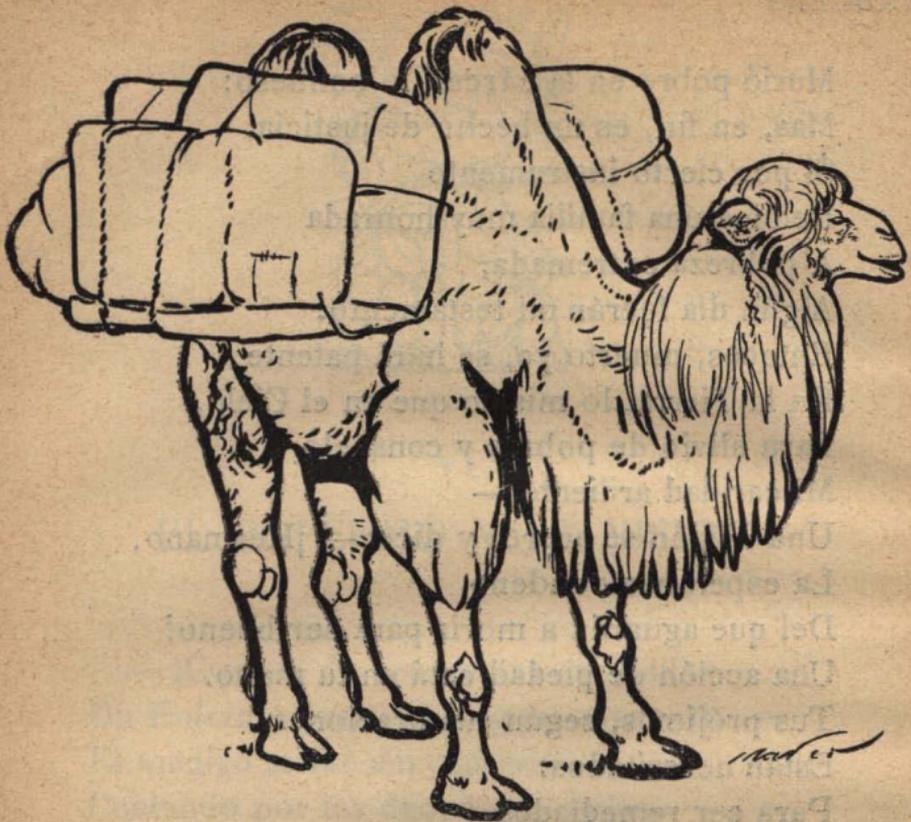


## VI

### EL ENFERMO Y LA VISIÓN

— ¡Conque de tus recetas exquisitas,  
Un Enfermo exclamó, ninguna alcanza!...—  
El médico se fué sin esperanza,  
Contando por los dedos sus visitas.  
Así desengañado,  
Y creciendo por horas su dolencia,  
De este modo examina su conciencia:  
— En todos mis contratos he logrado,  
No lo niego, ganancia muy segura;  
Trabajé en calcular mis intereses,  
Aumenté mi caudal en pocos meses,  
Más por felicidad que por usura.  
Sin rencor ni malicia  
Hice que a mi deudor pusieran preso.

Murió pobre en la cárcel, lo confieso;  
 Mas, en fin, es un hecho de justicia.  
 Si por cierto instrumento  
 Reduce una familia muy honrada  
 A pobreza extremada,  
 Algún día leerán mi testamento.  
 Entoces, muerto yo, se hará patente  
 En la Tierra, lo mismo que en el Cielo,  
 Para alivio de pobres y consuelo,  
 Mi caridad ardiente.—  
 Una Visión se acerca y dice: — ¡Hermano,  
 La esperanza condeno  
 Del que aguarda a morir para ser bueno!  
 Una acción de piedad está en tu mano.  
 Tus prójimos, según sus oraciones,  
 Están necesitados:  
 Para ser remediados  
 Han menester siquiera cien doblones.  
 — ¡Cien doblones! ¡No es nada!  
 Y si, porque Dios quiera, no me muero  
 Y después me hace falta ese dinero,  
 ¿Sería caridad bien ordenada?  
 — Avaro, ¿te resistes? Pues al cabo  
 Te anuncio que tu muerte está cercana.  
 — ¿Me muero? ¡Pues que esperen a mañana! —  
 La Visión se volvió sin un ochavo.



## VII

### EL CAMELLO Y LA PULGA

Al que ostenta valimiento  
Cuando su poder es tal  
Que ni influye en bien ni en mal,  
Le quiero contar un cuento.

En una larga jornada,  
Un Camello muy cargado  
Exclamó, ya fatigado:  
— ¡Oh; qué carga tan pesada! —  
Doña Pulga, que montada  
Iba sobre él, al instante  
Se apea y dice arrogante:  
— ¡Del peso te libro yo! —  
El Camello respondió:  
— ¡Gracias, señor elefantel!



## VIII

### EL CERDO, EL CARNERO Y LA CABRA

Poco antes de morir un corderillo  
Lame alegre la mano y el cuchillo  
Que han de ser de su muerte el instrumento,  
Y es feliz hasta el último momento.  
Así, cuando es el mal inevitable  
En quien menos prevé más envidiable.  
Bien oportunamente mi memoria  
Me presenta el lechón de cierta historia.  
Al mercado llevaba un carretero  
Un Marrano, una Cabra y Carnero.  
Con perdón, el cochino  
Clamaba sin cesar en el camino:  
— ¡Esta sí que es miserial!  
¡Perdido soy! ¡Me llevan a la feria! —  
Así gritaba; mas ¡con qué gruñidos!  
No dió en su esclavitud tales gemidos

Hécuba la intelice.

El carretero al gruñidor le dice:

— ¿No miras al Carnero y a la Cabra,

Que vienen sin hablar una palabra?

— ¡Ay, señor, le responde; ya lo veo!

¡Son tontos, y no piensan! ¡Yo preveo

Nuestra muerte cercana!

A los dos por la leche y por la lana

Quizá no matarán tan prontamente;

Pero a mí, que soy bueno solamente

Para pasto del hombre, no lo dudo.

¡Mañana comerán de mi menudo!

¡Adiós, pocilga! ¡Adiós, gamella mía! —

Sutilmente su muerte preveía.

Mas ¿qué lograba el pensador marrano?

Nada, sino sertirla de antemano.

*El dolor ni los ayes es seguro  
Que no remediarán el mal futuro.*

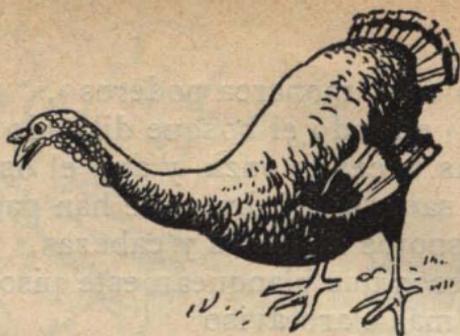


## IX

### EL LEÓN, EL TIGRE Y EL CAMINANTE

Entre sus fieras garras oprimía  
Un Tigre a un caminante.  
A los tristes quejidos, al instante  
Un León acudió con bizarría.  
Lucha, vence a la fiera, y lleva al hombre  
A su regia caverna. — Toma aliento,  
Le decía el León; nada te asombre.  
Soy tu libertador, estáme atento.  
¿Habrá bestia sañuda y enemiga  
Que se atreva a mi fuerza incomparable?  
Tú puedes responder, o que lo diga  
Esa pintada fiera despreciables.

¡Yo, yo solo, monarca poderoso,  
 Domino en todo el bosque dilatado!  
 ¡Cuántas veces la onza, y aun el oso,  
 Con su sangre el tributo me han pagado!  
 Los despojos de pieles y cabezas,  
 Los huesos que blanquean este piso,  
 Dan el más claro aviso  
 De mi valor sin par y mis proezas.  
 — Es verdad, dijo el hombre, soy testigo;  
 Los triunfos miro de tu fuerza airada;  
 Contemplo a tu nación amedrentada.  
 Al librarme, venciste a mi enemigo,  
 En todo esto, señor, con tu licencia,  
 Sólo es digna del trono tu clemencia.  
 Sé benéfico, amable,  
 En lugar de despótico, tirano;  
 Porque, señor, es llano  
 Que el monarca será más venturoso  
 Cuando hiciere a su pueblo más dichoso.  
 — Con razón has hablado,  
 Y ya me causa pena  
 El haber yo buscado  
 La propia gloria en la desdicha ajena.  
 En mis jóvenes años  
 El orgullo produjo mil errores,  
 Que me los ha encubierto con engaños  
 Una corte servil de aduladores.  
*Ellos me aseguraban de concierto  
 Que por el mundo todo  
 No reinan los humanos de otro modo.  
 Tú lo sabrás mejor. Dime: ¿y es cierto?*



## X

### LA PAVA Y LA HORMIGA

Al salir con las yuntas  
Los criados de Pedro,  
El corral se dejaron  
De par en par abierto.  
Todos los pavipollos  
Con su madre se fueron,  
Aquí y allí picando  
Hasta el cercano otero.  
Muy contenta la pava,  
Decía a sus polluelos:  
— Mirad, hijos, el rastro  
De un copioso hormiguero.  
¡Ea; comed hormigas,  
Y no tengáis recelo,  
Que yo también las como!  
Es un sabroso cebo,

¡Picad, queridos míos!  
¡Oh; qué días los nuestros,  
Si no hubiese en el mundo  
Malditos cocineros!  
Los hombres nos devoran,  
Y todos nuestros cuerpos  
Humean en las mesas  
De nobles y plebeyos.  
A cualquier fiestecilla  
Ha de haber pavos muertos.  
¡Qué pocas Navidades  
Contaron mis abuelos!  
¡Oh glotones humanos,  
Cruelles carniceros!—  
Mientras tanto una Hormiga  
Se puso en salvamento  
Sobre un árbol vecino,  
Y gritó con denuedo:  
— ¡Hola! ¿Conque los hombres  
Son crueles, perversos?  
¿Y qué seréis los pavos?  
¡Ay de mí! ¡Ya lo veo!  
¡A mis tristes parientes,  
¡Qué digo! a todo el pueblo,  
Sólo por desayuno  
Os lo vais engullendo! —  
No respondió la Pava

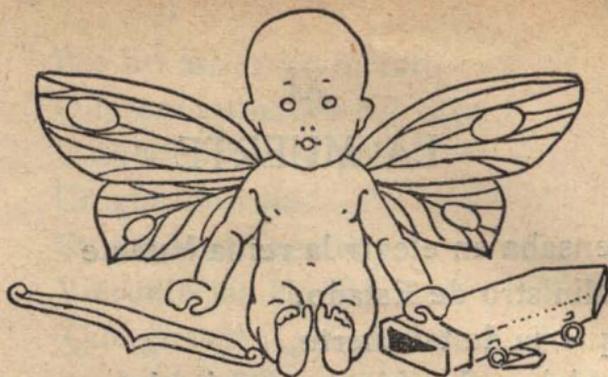
Por no saber un cuento  
 Que era entonces del caso  
 Y ahora viene al pelo:  
 Un gusano roía  
 Un grano de centeno;  
 Viéronlo las Hormigas:  
 ¡Qué gritos! ¡Qué aspavientos!  
 — ¡Aquí fué Troya!, dicen.  
 ¡Muere, pícaro perro! —  
 Y ellas, ¿que hacían? Nada:  
 Robar todo el granero.

*Hombres, pavos, hormigas,  
 Según estos ejemplos,  
 Cada cual en su libro  
 Esta moral tenemos.  
 La falta leve en otro  
 Es un pecado horrendo;  
 Pero el delito propio,  
 No más que pasatiempo.*

## XI

## LA MUERTE

Pensaba en elegir la reina Muerte  
Un Ministro de Estado:  
Le quería de tal suerte  
Que hiciese floreciente su reinado.  
— El Tabardillo, Gota, Pulmonía  
Y todas las demás enfermedades  
Yo conozco, decía,  
Que tienen excelentes cualidades.  
Mas ¿qué importa? La Peste, por ejemplo,  
Un ministro sería sin segundo;  
Pero ya por inútil la contemplo,  
Habiendo tanto médico en el mundo.  
Uno de éstos elijo... ¡Mas no quiero,  
Que están muy bien premiados sus servicios  
Sin otra recompensa que el dinero! —  
Pretendieron la plaza algunos vicios,  
Alegando en su abono mil razones.  
Consideró la reina su importancia;  
Y después de maduras reflexiones  
El empleo ocupó la Intemperancia.

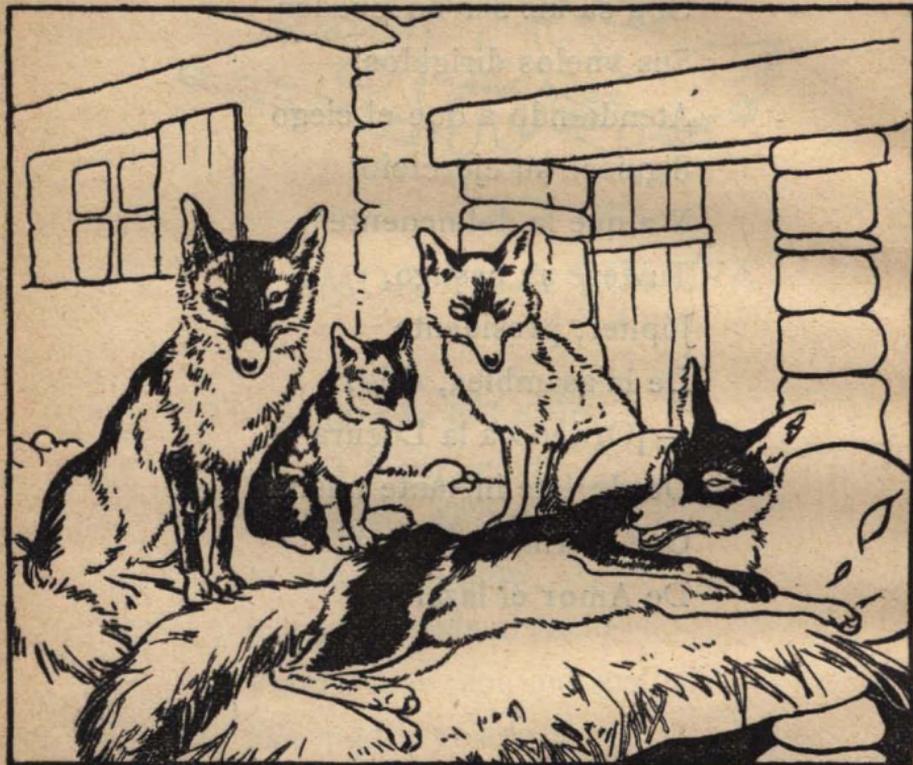


## XII

### EL AMOR Y LA LOCURA

Habiendo la Locura  
Con el Amor reñido,  
Dejó ciego de un golpe  
Al miserable niño.  
Venganza pide al Cielo  
Venus; mas ¡con qué gritos!  
Era madre y esposa:  
Con esto queda dicho.  
Queréllase a los dioses,  
Presentando a su hijo:  
— ¡De qué sirven las flechas,  
De qué el arco a Cupido,  
Faltándole la vista

Para asestar sus tiros!  
¡Quítensele las alas  
Y aquel ardiente cirio,  
Si a su luz ser no pueden  
Sus vuelos dirigidos! —  
Atendiendo a que el ciego  
Siguiese su ejercicio  
Y a que la delincuente  
Tuviese su castigo,  
Júpiter, presidente  
De la asamblea, dijo:  
— ¡Ordeno a la Locura  
Desde este instante mismo  
Que eternamente sea  
De Amor el lazarillo!



El Raposo enfermo.

# LIBRO SÉPTIMO

## I

### EL RAPOSO ENFERMO

El tiempo, que consume de hora en hora  
Los fuertes murallones elevados,  
Y lo mismo devora  
Montes agigantados,  
A un Raposo quitó de día en día  
Dientes, fuerza, valor, salud, de suerte  
Que él mismo conocía  
Que se hallaba en las garras de la muerte.  
Cercado de parientes y de amigos,  
Dijo en trémula voz y lastimera:  
— ¡Oh vosotros, testigos  
De mi hora postrera!  
¡Atentos escuchad un desengaño!  
Mis ya pasadas culpas me atormentan.  
Ahora, conjuradas en mi daño,  
¿No veis como a mi lado se presentan?  
¡Mirad, mirad los gansos inocentes  
Con su sangre teñidos,  
Y los pavos en partes diferentes  
Al furor de mis garras divididos!  
¡Apartad esas aves que aquí veo  
Y me piden sus pollos devorados!  
¡Su infernal cacareo  
Me tiene los oídos penetrados! —  
Los Raposos le afirman con tristeza,  
No sin lamerse labios y narices:  
— ¡Tienes debilitada la cabeza!  
Ni una pluma se ve de cuanto dices:

Bien lo puedes creer, que si se viese...  
 — ¡Oh glotones! ¡Callad, que ya os entiendo!,  
 El enfermo exclamó. ¡Si yo pudiese  
 Corregir las costumbres, cual pretendo!  
 ¿No sentís que los gustos,  
 Si son contra la paz de la conciencia,  
 Se cambian en disgustos?  
 Tengo en esta verdad gran experiencia.  
 Expuestos a las trampas y los perros,  
 Matáis, y perseguís a todo trapo  
 En la aldea gallinas, y en los cerros,  
 Los inocentes lomos del gazapo.  
 ¡Moderad, hijos míos, las pasiones!  
 ¡Observad vida quieta y arreglada,  
 Y con buenas acciones  
 Ganaréis opinión muy estimada! —  
 — Aunque nos convirtamos en corderos,  
 Le respondió un oyente sentencioso,  
 Otros han de robar los gallineros  
 A costa de la fama del Raposo.  
 Jamás se cobra la opinión perdida.  
 Esto es lo uno; Mas ¿usted pretende  
 Que mudemos de vida?  
 Quien malas mañas ha... ¡Ya usted me entiende!—  
 — Sin embargo, hermanito, crea, crea...  
 El enfermo le dijo. Mas ¿qué siento?  
 ¿No oís que una gallina cacarea? —  
 ¡Esto sí que no es cuento!  
 ¡Adios sermón! Escápase la gente.  
 El enfermo orador esfuerza el grito:  
 — ¿Os vais, hermanos? ¡Pues tened presente  
 Que no me haría daño algún pollito!

## DEMETRIO Y MENANDRO

*Si te falta el buen nombre,  
Fabio, en vano presumes  
Que en el mundo te tengun por gran hombre  
Sin más que por tus galas y perfumes.*

Demetrio el Faleriano se apodera  
De Atenas, y aunque fué con tiranía,  
De agradable manera  
Los del vulgo le aclaman a porfía.  
Los grandes y los nobles distinguidos  
Con fingido placer la mano besan  
Que los tiene oprimidos.  
Aun a los que en el ocio se embelesan  
Y a la poltrona gente  
Los arrastra el temor al cumplimiento.  
Con ellos va Menandro juntamente,  
Dramático escritor de gran talento,  
Cuyas obras leyó sin conocerle  
Demetrio. Con perfumes olorosos  
Y pasos afectados entra. Al verle  
Llegar entre los tardos perezosos,  
El nuevo arconte prorrumpió enojado:  
— ¿Con qué valor se pone en mi presencia  
Ese hombre afeminado?  
— ¡Señor le respondió la concurrencia,  
Es Menandro, el autor! — Al punto muda  
De semblante el tirano;  
Al escritor saluda.  
Y con grata expresión le da la mano.



### III

## LAS EXEQUIAS DE LA LEONA

En su regia caverna inconsolable  
El rey león yacía,  
Porque en el mismo día  
Murió, ¡cruel dolor!, su esposa amable.  
A palacio la corte toda llega,  
Y en fúnebre aparato se congrega.  
En la cóncava gruta resonaba  
Del triste rey el doloroso llanto.  
Allí los cortesanos entretanto  
También gemían, porque el rey lloraba;  
Que si el viudo monarca se riera,  
La corte lisonjera  
Trocara en risa el lamentable paso.  
Perdone la difunta: voy al caso.

Entre tanto sollozo,  
 El Ciervo no lloraba, ¡yo lo creo!,  
 Porque, lleno de gozo,  
 Miraba ya cumplido su deseo.  
 La tal reina le había devorado  
 Un hijo y la mujer al desdichado.  
 El Ciervo, al fin, no llora.  
 El concurso lo advierte,  
 El monarca lo sabe, y en la hora  
 Ordena con furor darle la muerte.  
 —¿Cómo podré llorar, el Ciervo dijo,  
 Si apenas puedo hablar de regocijo?  
 ¡Ya disfruta, gran rey, más venturosa  
 Los Elíseos Campos vuestra esposa!  
 Me lo ha revelado a la venida,  
 Muy cerca de la gruta aparecida:  
 Me mandó lo callase algún momento,  
 Porque gusta mostréis el sentimiento. —  
 Dijo así, y el concurso cortesano  
 Aclamó por milagro la patraña.  
 El Ciervo consiguió que el soberano  
 Cambiase en amistad su fiera saña.

*Los que en la indignación han incurrido  
 De los grandes señores,  
 A veces su favor han conseguido  
 Con ser aduladores;  
 Mas no por eso advierto  
 Que el medio sea justo, pues es cierto  
 Que a más príncipes vicia  
 La adulación servil que la malicia.*

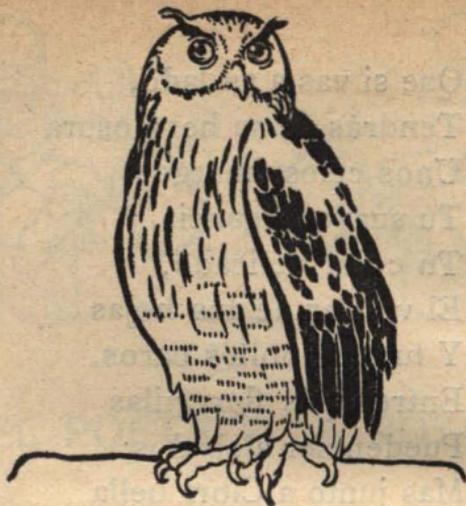


#### IV

### EL POETA Y LA ROSA

Una fresca mañana  
En el florido campo  
Un poeta buscaba  
Las delicias de Mayo.  
Al peso de las flores  
Se inclinaban los ramos,  
Como para ofrecerse  
Al huésped solitario.  
Una rosa lozana,  
Movida al aire blando,  
Le llama, y él se acerca,  
La toma, y dice ufano:  
— Quiero, Rosa, que vayas,  
No más que por un rato,  
A que la hermosa Clori  
Te reciba en su mano.  
¡Mas no, no, pobrecita;

Que si vas a su lado,  
Tendrás de su hermosura  
Unos celos amargos!  
Tu suave fragancia,  
Tu color delicado,  
El verdor de tus hojas  
Y tus pimpollos caros,  
Entre estas florecillas  
Pueden ser alabados;  
Mas junto a Clori bella  
Es locura pensarlo.  
¡Marchita, cabizbaja,  
Te irías deshojando  
Hasta parar tu vida  
En un desnudo cabo! —  
La Rosa, que hasta entonces  
No desplegó sus labios,  
Le dijo resentida:  
— ¡Poeta chabacano,  
Cuando a un héroe quieras  
Coronar con el lauro,  
Del jardín de sus hechos  
Has de cortar los ramos!  
Por labrar su corona  
No es justo que tus manos  
Desnuden otras sienes  
Que la virtud y el mérito adornaron.



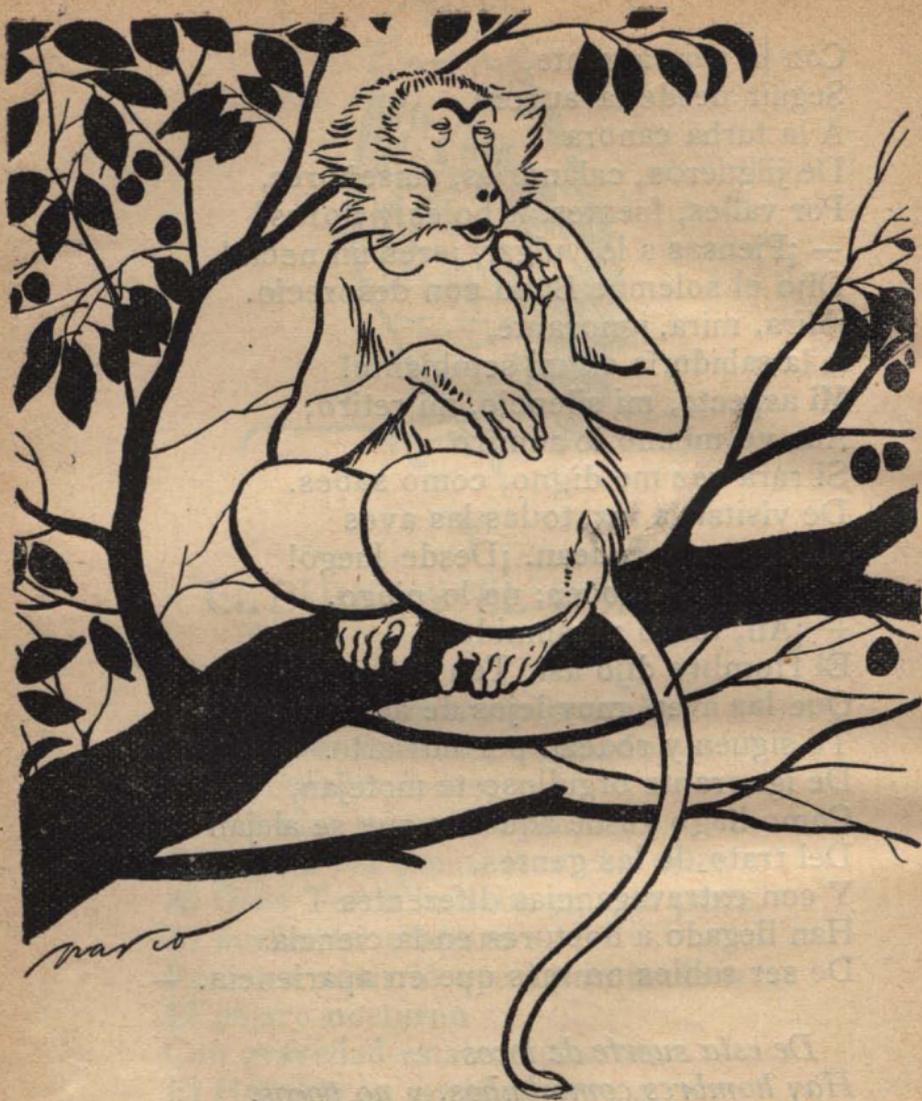
## V

### EL BUHO Y EL HOMBRE

Vivía en un granero retirado  
Un reverendo Buho, dedicado  
A sus meditaciones,  
Sin olvidar la caza de ratones.  
Se dejaba ver poco, mas con arte:  
Al Gran Turco imitaba en esta parte.  
El dueño del granero  
Por azar advirtió que en un madero  
El pájaro nocturno  
Con gravedad estaba taciturno.  
El Hombre lo miraba, se reía.  
— ¡Qué carita de Pascual, le decía.  
¿Puede haber más ridiculo visaje?  
¡Vaya; que eres un raro personaje!  
¿Por qué no has de vivir alegremente

Con la pájara gente,  
Seguir desde la aurora  
A la turba canora  
De jilgueros, calandrias, ruiseñores,  
Por valles, fuentes, árboles y flores?  
— ¡Piensas a lo vulgar! ¡eres un necio!,  
Dijo el solemne Buho con desprecio.  
¡Mira, mira, ignorante,  
A la sabiduría en mi semblante!  
Mi aspecto, mi silencio, mi retiro,  
Aun yo mismo lo admiro.  
Si rara vez me digno, como sabes.  
De visitar la luz, todas las aves  
Me siguen y rodean. ¡Desde luego!  
Mi mérito conocen; no lo niego.  
— ¡Ah, tonto presumido!,  
El Hombre dijo así. Ten entendido  
Que las aves, muy lejos de admirarte,  
Te siguen y rodean por burlarte.  
De ignorante orgulloso te motejan,  
Como hago yo de aquellos que se alejan  
Del trato de las gentes,  
Y con extravagancias diferentes  
Han llegado a doctores en la ciencia  
De ser sabios no más que en apariencia. —

*De esta suerte de locos  
Hay hombres como buhos, y no pocos.*



La Mona.

VI  
LA MONA

Subió una Mona á un nogal,  
Y cogiendo una nuez verde,  
En la cáscara la muerde,  
Conque le supo muy mal.  
Arrojóla el animal,  
Y se quedó sin comer.

*Así suele suceder  
A quien su empresa abandona  
Porque se halla, como la Mona,  
Al principio que vencer.*



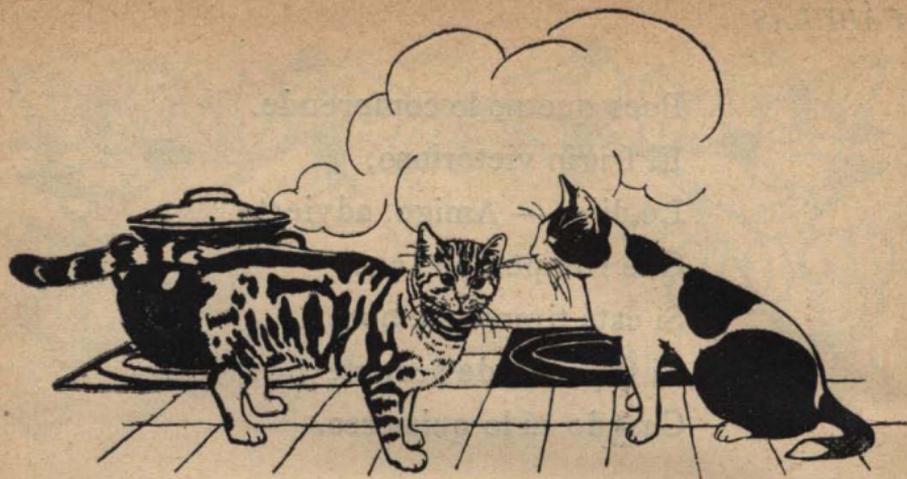
## VII

### ESOPO Y UN ATENIENSE

Cercado de muchachos  
Y jugando a las nueces,  
Estaba el viejo Esopo,  
Más que todos alegre.  
— ¡Ah, pobre! ¡Ya chochea!,  
Le dijo un Ateniense.  
En respuesta, el anciano  
Coge un arco que tiene  
La cuerda floja, y dice:  
— ¡Ea! Si es que lo entiendes,  
Dime: ¿qué significa  
El arco de esta suerte? —  
Lo examina el de Atenas,  
Piensa, cavila, vuelve,  
Y se fatiga en vano,

Pues que no lo comprende.  
El frigio victorioso,  
Le dijo: — Amigo, advierte  
Que romperás el arco  
Si está tirante siempre.  
Si flojo, ha de servirte  
Cuando tú lo quisieres.

*Si al ánimo estudioso  
Algún recreo dieres,  
Volverá a sus tareas  
Mucho más útilmente.*

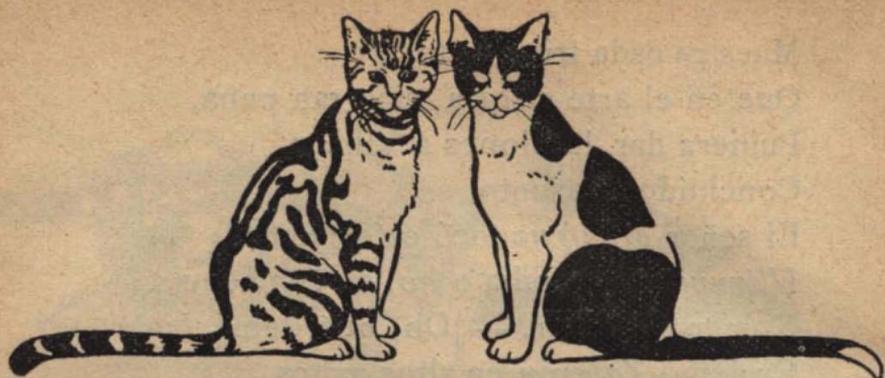


## VIII

### LOS GATOS ESCRUPULOSOS

A las once, y aún más de la mañana,  
La cocinera Juana,  
Con pretexto de hablar a la vecina,  
Se sale, cierra y deja en la cocina  
A *Micifuz* y *Zapirón* hambrientos.  
Al punto, pues no gastan cumplimientos  
Gatos enhambrecidos,  
Se avanzan a probar de los cocidos.  
— ¡Fu!, dijo *Zapirón*. ¡Maldita olla!  
¡Cómo abrasa! ¡Veamos esa polla  
Que está en el asador, lejos del fuego! —  
Ya, también escaldado, desde luego  
Se arrima *Micifuz*, y en un instante

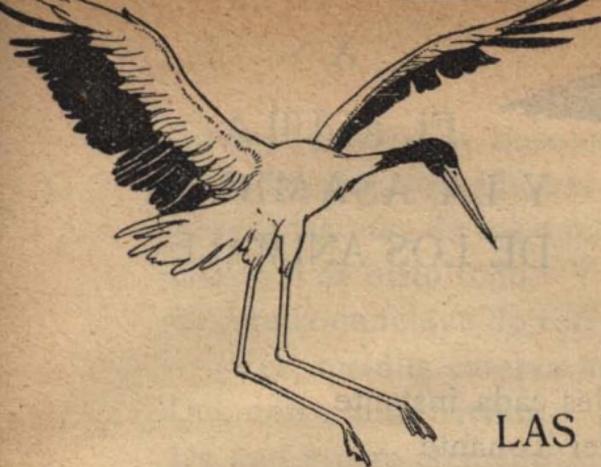
Muestra cada trinchante  
Que en el arte cisoria, sin gran pena,  
Pudiera dar lecciones a Villena.  
Concluído el asunto,  
El señor *Micifruz* tocó este punto:  
*Ultrum*, si se podía o no, en conciencia,  
Comer el asador. — ¡Oh, qué demencia!,  
Exclamó *Zapirón* en altos gritos.  
¡Cometer el mayor de los delitos!  
¿No sabes que el herrero  
Ha llevado por él mucho dinero,  
Y que, si bien la cosa se examina,  
Entre la batería de cocina  
No hay un mueble más serio y respetable?  
¡Tu pasión te ha engañado, miserable! —  
*Micifruz*, en efecto,  
Abandonó el proyecto,  
Pues eran los dos gatos  
De suerte timoratos,  
Que si el Diablo, tentando sus pasiones,  
Les pusiese asadores a millones  
(No hablo yo de las pollas), o me engaño,  
O no comieran uno en todo el año.



## DE OTRO MODO

¡Qué dolor! por un descuido  
*Micifuz y Zafirón*  
Se comieron un capón  
En un asador metido.  
Después de haberse lamido,  
Trataron en conferencia  
Si obrarían con prudencia  
En comerse el asador.

*¿Lo comieron? ¡No señor!  
Era caso de conciencia.*



IX  
LAS HORMIGAS

Lo que hoy las Hormigas son  
Eran los hombres antaño:  
De lo propio y de lo extraño  
Hacían su provisión.  
Júpiter, que tal pasión  
Notó de siglos atrás,  
No pudiendo aguantar más  
En Hormigas los transforma.

*Ellos mudaron de forma.  
¿Y de costumbres? ¡Jamás!*





## X

# EL ÁGUILA Y LA ASAMBLEA DE LOS ANIMALES

Todos los animales cada instante  
Se quejaban a Júpiter Tonante  
De la misma manera  
Que si fuese un alcalde de montera.  
El dios, y con razón, amostazado.  
Viéndose importunado,  
Por dar fin de una vez a las querellas,  
En lugar de sus rayos y centellas,  
De receptor envía desde el cielo  
Al Águila rapante, que de un vuelo  
En la tierra juntó a los animales  
Y expusieron, en suma, cosas tales:  
Pidió el León la astucia del Raposo;  
Éste, de aquél lo fuerte y valeroso;  
Envidia la Paloma al Gallo fiero;  
El Gallo, a la Paloma en lo ligero;  
Quiere el Sabueso patas más felices,  
Y cuenta como nada sus narices;  
El Galgo lo contrario solicita;  
Y en fin ¡cosa inaudita!,  
Los Peces, de las ondas ya cansados,



Quieren poblar los bosques y los prados;  
*Y las bestias, dejando sus lugares,*  
Surcar las olas de los anchos mares.  
Después de oirlo todo,  
El Águila concluye de este modo:  
— ¿Ves, maldita caterva impertinente,  
Que entre tanto viviente  
De uno y otro elemento,  
Pues nadie está contento,  
No se encuentra feliz ningún destino?  
¿Pues para qué envidiar al del vecino? —  
Con sólo este discurso,  
Aun el bruto mayor de aquel concurso  
Se dió por convencido.

*De modo que es sabido  
Que ya sólo se matan los humanos  
En envidiar la suerte a sus hermanos.*





El Chivo afeitado.

## XI

## EL CHIVO AFEITADO

¡Vaya una quisicosa!  
Si aciertas, Juana hermosa,  
Cuál es el animal más presumido  
Que rabia por hacerse distinguido  
Entre sus semejantes,  
Te he de regalar un par de guantes.  
No es el pavón, ni el gallo,  
Ni el león, ni el caballo,  
Y así, no te fatigues con demandas,  
— ¿Será tal vez... el Mono? ¡Cerca le andas!  
— ¿El Mico? — ¡Que te quemas!  
¡Pero no acertarás, no; no lo temas!  
¡Déjalo; no te canses el caletre!  
Yo te diré cuál es: el *Petimetre*.  
Este vano orgulloso  
Pierde tiempo, doblones y reposo  
En hacer distinguida su figura.  
No para en los adornos su locura:  
Hace estudios de gestos y de acciones  
A costa de violentas contorsiones.  
De perfumes va siempre prevenido:  
No quiere oler a hombre ni en descuido:  
Que mire, marche o hable,  
En todo busca hacerse *remarcable*.  
¿Y qué consigue? Lo que todo necio:  
Cuanto más se distingue, más desprecio.  
En la historia siguiente yo me fundo:

Un Chivo, como todos en el mundo,  
Vano extremadamente,  
Se miraba al espejo de una fuente.  
— ¡Qué lástima, decía,  
Que esté mi juventud y lozanía  
Por siempre disfrazada  
Debajo de esta barba tan poblada!  
¿Y cuándo? Cuando en todas las naciones  
No tienen ni aun bigote los varones,  
Pues ya cuentan que son los moscovitas,  
Si barbones ayer, hoy señoritas.  
¡Qué cabrunos estilos tan groseros!  
¡A bien que estoy en tierra de barberos! —  
La historia fué en Tetuán, y todo el día  
La barberil guitarra se sentía.  
El Chivo fué, guiado de su tono,  
A la tienda de un Mono  
Barberillo afamado,  
Que afeitó al señorito de contado.  
Sale barbilampiño a la campaña.  
Al ver una figura tan extraña,  
No hubo perro ni gato  
Que no le hiciese burla al mentecato.  
Los chivos le desprecian, de manera  
Que no hay más que decir, ¡quién lo creyera!  
Un respetable macho  
Dicen que se rió como un muchacho.

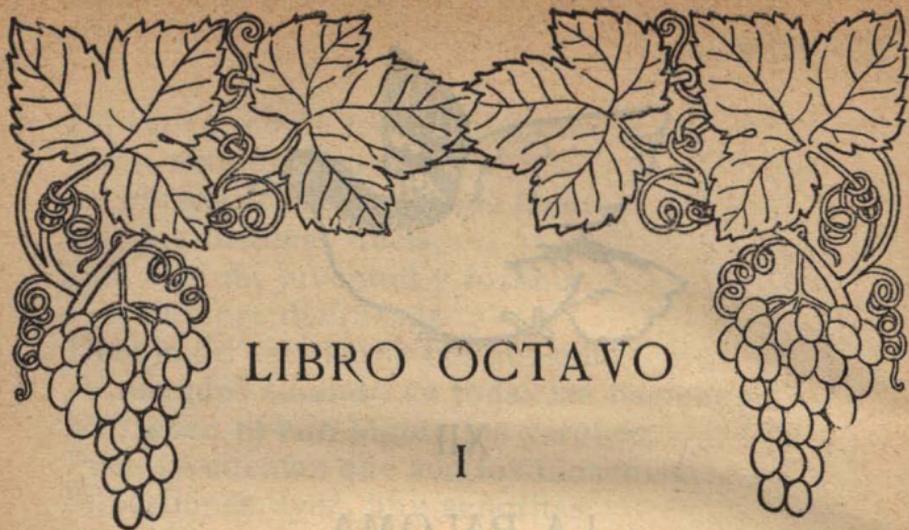


## XII

### LA PALOMA

Un pozo pintado vió  
Una paloma sedienta:  
Tiróse a él tan violenta,  
Que contra la tabla dió.  
Del golpe al suelo cayó,  
Y allí muere de contado.

*De su apetito guiado,  
Por no consultar al juicio,  
Así vuela al precipicio  
El hombre desenfrenado.*



## LIBRO OCTAVO

### I

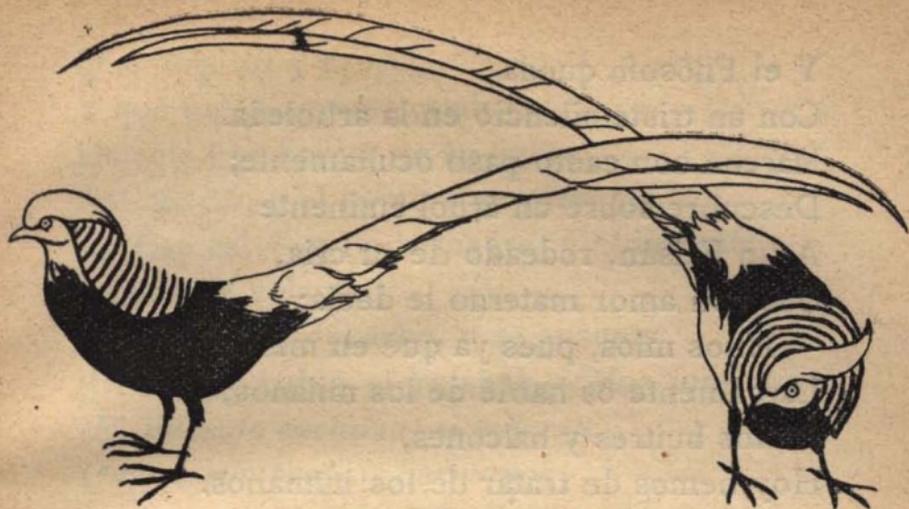
## EL NAUFRAGIO DE SIMÓNIDES

A ELISA

En tanto que tus vanas compañeras,  
Cercadas de galanes seductores,  
Escuchan placenteras  
En la escuela de Venus los amores,  
Elisa, retirada te contemplo  
De la diosa Minerva al sacro templo.  
Ni eres menos donosa  
Ni menos agraciada  
Que Glori, ponderada  
De gentil y de hermosa.  
Pues, Elisa divina, ¿por qué quieres  
Huir en tu retiro los placeres?

¡Oh sabia! Qué bien haces  
En estimar en poco la hermosura,  
Los placeres fugaces,  
El bien que sólo dura  
Como rosa en el ábrego marchita!  
Tu prudencia infinita  
Busca el sólido bien y permanente  
En la virtud y ciencia solamente.  
Cuando el tiempo implacable, con presteza,  
O los males tal vez inopinados,  
Se lleven la hermosura y gentileza,  
Con lágrimas estériles llorados  
Serán aquellos días que se fueron  
Y a juegos vanos tus amigas dieron.  
Pero a tu bien estable  
No hay tiempo ni accidente que consuma;  
Serás siempre feliz, siempre estimable.  
Eres sabia, y, en suma,  
Este bien de la ciencia no perece.  
Oye cómo esta FÁBULA lo explica,  
Que mi respeto a tu virtud dedica:  
Simónides en Asia se enriquece  
Cantando a justo precio los loores  
De algunos generosos vencedores.  
Este sabio poeta, con deseo  
De volver a su amada patria Ceo,  
Se embarca, y en la mar embravecida

Fué la mísera nave sumergida.  
De la gente a las ondas arrojada  
Sale quien diestro nada,  
Y el que nadar no sabe,  
Fluctúa en las reliquias de la nave.  
Pocos llegan a tierra afortunados  
Con las náufragas tablas abrazados.  
Todos cuantos el oro recogieron,  
Con el peso abrumados perecieron.  
A Clecémone van. Allí vivía  
Un varón literato que leía  
Las obras de Simónides; de suerte  
Que, al conversar los náufragos, advierte  
Que Simónides habla, y en su estilo  
Le conoce; le presta todo asilo  
De vestidos, criados y dineros;  
Peró a sus compañeros  
Les quedó solamente por sufragio  
Mendigar con la tabla del naufragio.



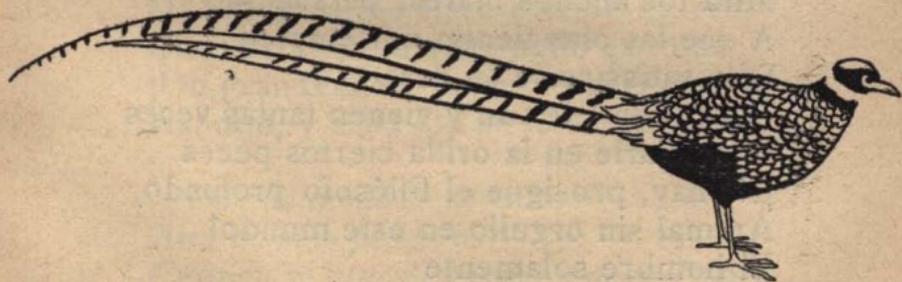
## II

### EL FILÓSOFO Y EL FAISÁN

Llevado de la dulce melodía  
Del cántico variado y delicioso  
Que en un bosque frondoso  
Las aves forman saludando al día,  
Entró cierta mañana  
Un sabio en los dominios de Diana.  
Sus pasos esparcieron el espanto  
En la agradable estancia  
Interrúmpese el canto;  
Las aves vuelan a mayor distancia;  
Todos los animales asustados,  
Huyen delante de él precipitados;

Y el Filósofo queda  
Con un triste silencio en la arboleda.  
Marcha con cauto paso ocultamente;  
Descubre sobre un árbol eminente  
A un Faisán, rodeado de su cría,  
Que con amor materno le decía:  
— Hijos míos, pues ya que en mis lecciones  
Largamente os hablé de los milanos,  
De los buitres y halcones,  
Hoy hemos de tratar de los humanos.  
La oveja, en leche y lana,  
Da abrigo y alimento  
Para la raza humana;  
Y en agradecimiento  
A tan gran bienhechora,  
La mata el hombre mismo y la devora.  
A la abeja, que labra sus panales  
Artificiosamente,  
La roba, come, vende sus caudales  
Y le mata en ejércitos su gente.  
¿Qué recompensa, en suma,  
Consigue, en fin, el ganso miserable  
Por el precioso bien incomparable  
De ayudar a las ciencias con su pluma?  
Le da muerte temprana el hombre ingrato,  
Y hace de su cadáver un gran plato.  
Y pues que los humanos son peores

Que milanos y azores  
Y que toda perversa criatura,  
Huiréis con horror de su figura. —  
Así charló, y el hombre se presenta.  
— ¡Ese es! — grita la madre, y al instante  
La familia volante  
Se desprende del árbol y se ausenta.  
¡Oh; cómo habló el Faisán! — *Mas ¡qué dijera*  
*(El Filósofo exclama) si supiera*  
*Que en sus propios hermanos*  
*La ingratitud ejercen los humanos!*

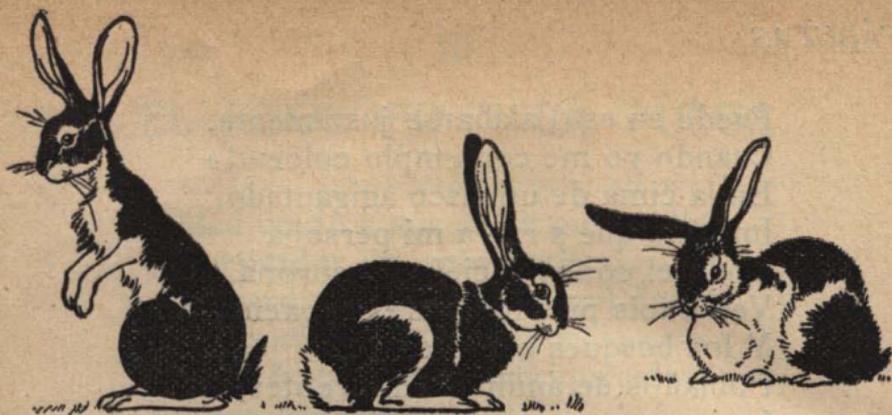


## EL FILÓSOFO Y LA PULGA

Meditando a sus solas cierto día  
Un pensador Filósofo decía:  
— El jardín, adornado de mil flores  
Y diferentes árboles mayores,  
Con su fruta sabrosa enriquecidos,  
Tal vez entretajidos  
Con la frondosa vid que se derrama  
Por una y otra rama,  
Mostrando a todos lados  
Las peras y racimos desgajados,  
Es cosa destinada solamente  
Para que la disfrute libremente  
La oruga, el caracol, la mariposa;  
No se persuaden ellos otra cosa.  
Los pájaros sin cuento,  
Burlándose del viento,  
Por los aires sin dueño van girando;  
El milano cazando  
Saca la consecuencia:  
¡Para mí los crió la Providencia!  
El cangrejo, en la playa, envanecido,  
Mira los anchos mares, persuadido  
A que las olas tienen por empleo  
Sólo satisfacerle su deseo,  
Pues cree que van y vienen tantas veces  
Por dejarle en la orilla ciertos peces.  
¡No hay, prosigue el Filósofo profundo,  
Animal sin orgullo en este mundo!  
El hombre solamente

Puede en esto alabarse justamente.  
 Cuando yo me contemplo colocado  
 En la cima de un risco agigantado,  
 Imagino que sirve a mi persona  
 Todo el cóncavo cielo de corona.  
 Veo a mis pies los mares espaciosos,  
 Y los bosques umbrosos  
 Poblados de animales diferentes;  
 Las escamosas gentes,  
 Los frutos y las fieras  
 Y las aves ligeras,  
 Y cuanto tiene aliento  
 En la tierra, en el agua y en el viento,  
 Y digo finalmente: ¡todo es mío!  
 ¡Oh grandeza del hombre y poderío! —  
 Una Pulga, que oyó con gran cachaza  
 Al Filósofo maza,  
 Dijo: — Cuando me miro en tus narices,  
 Como tú sobre el risco que nos dices,  
 Y contemplo a mis pies aquel instante  
 Nada menos que al hombre dominante  
 Que manda en cuanto encierra  
 El agua, viento y tierra,  
 Y que el tal poderoso caballero  
 De alimento me sirve cuando quiero,  
 Concluyo finalmente: ¡todo es mío!  
 ¡Oh grandeza de Pulga y poderío! —  
 Así dijo, y saltando se le ausenta.

*De este modo se afrenta  
 Aun al más poderoso  
 Cuando se muestra vano y orgulloso.*



#### IV

### EL CAZADOR Y LOS CONEJOS

Poco antes que esparciese  
Sus cabellos en hebras  
El rubicundo Apolo  
Por la faz de la Tierra,  
De cazador armado  
Al soto Fabio llega.  
Por el nudoso tronco  
De cierta encina vieja  
Sube para ocultarse  
En las ramas espesas.  
Los incautos Conejos  
Alegres se le acercan:  
Uno, del verde prado  
Igualaba la hierba;  
Otro, cual jardinero,

Las florecillas riega;  
 El tomillo y romero  
 Éste y aquél cercenan.  
 Entre tanto al más gordo  
 Fabio su tiro asesta.  
 Dispara, y al estruendo  
 Se meten en sus cuevas  
 Tan repentinamente,  
 Que a muchos pareciera  
 Que, salvo el muerto, a todos  
 Se los tragó la tierra.  
 Después de tanto espanto,  
 ¿Habrà alguno que crea  
 Que de allí a poco rato  
 La tímida caterva,  
 Olvidando el peligro,  
 Al riesgo se presenta?

*Cosa extraña parece;  
 Mas no se admiren de ella.  
 ¿Acaso los humanos  
 Hacen de otra manera?*



V

EL MURCIÉLAGO Y LA COMADREJA

Cayó sin saber cómo  
Un Murcié ago a tierra,  
Y al instante le atrapa  
La lista Comadreja.  
Clamaba el desdichado  
Viendo su muerte cerca.  
Ella le dice: — ¡Muere,  
Que por naturaleza  
Soy mortal enemiga  
De todo cuanto vuela! —  
El avechucho grita,  
Y mil veces protesta  
Que él es ratón, cual todos  
Los de su descendencia.  
Con esto, ¡qué fortuna!,  
El preso se liberta.  
Pasado cierto tiempo,  
No sé de qué manera  
Segunda vez lo pillá.  
El nuevamente ruega;  
Mas ella le responde

Que Júpiter le ordena  
Tenga paz con las aves,  
Con los ratones, guerra.  
-- ¿Soy yo ratón acaso?  
¡Yo creo que estás ciega!  
¿Quieres ver cómo vuelo? —  
En efecto; le deja  
Y, merced a su ingenio,  
Libre el pájaro vuela.

*Aquí aprendió de Esopo  
La gente marinera,  
Murciélagos que fingen  
Pasaporte y bandera.  
No importa que haya pocos  
Ingleses comadreja.  
Tal vez puede de un riesgo  
Sacarnos una treta.*





## VI

# EL ZAPATERO MÉDICO



Un inhábil y hambriento Zapatero  
En la corte por médico corría.  
Con un contraveneno que fingía,  
Ganó fama y dinero.  
Estaba el Rey postrado en una cama  
De una grave dolencia.  
Para hacer la experiencia  
Del talento del médico, le llama;  
El antídoto pide, y en un vaso  
Finge el Rey que lo mezcla con veneno.  
Se lo manda beber: el tal galeno  
Teme morir; confiesa todo el caso,  
Y dice que sin ciencia.  
Logró hacerse doctor de grande precio  
Por la credulidad del vulgo necio.  
Convoca el Rey al pueblo. — ¡Qué demencia  
Es la vuestra, exclamó, que habéis fiado  
La salud francamente  
De un hombre a quien la gente  
Ni aun quería fiarle su calzado!

*Esto para los crédulos se cuenta,  
En quienes tiene el charlatán su venta.*



## VII

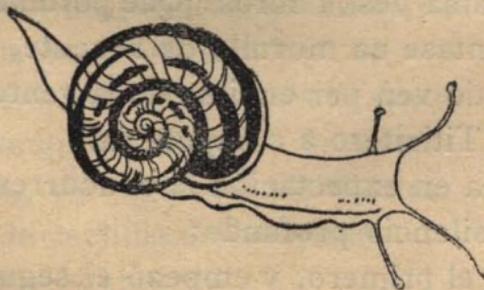
### LA MARIPOSA Y EL CARACOL

Aunque te haya elevado la Fortuna  
Desde el polvo a los cuernos de la Luna,  
Si hablas, Fabio, al humilde con desprecio,  
Tanto como eres grande, serás necio.  
¡Qué! ¿Te irritas? ¿Te ofende mi lenguaje?  
¿No se habla de ese modo a un personaje?  
Pues haz cuenta, señor, que no me oíste,  
Y escucha a un Caracol. ¡Vaya de chiste!  
En un bello jardín, cierta mañana  
Se puso muy ufana  
Sobre la blanca rosa  
Una recién nacida Mariposa.  
El Sol resplandeciente  
Desde su claro oriente  
Los rayos esparcía:  
Ella a su luz las alas extendía,  
Sólo porque envidiasen sus colores

Manchadas aves y pintadas flores.  
Esta vana preciada de belleza,  
Al volver la cabeza,  
Vió muy cerca de sí, sobre una rama,  
A un pardo Caracol. La bella dama,  
Irritada exclamó; — ¿Cómo, grosero,  
A mi lado te acercas? Jardinero,  
¿De qué sirve que tengas con cuidado  
El jardín cultivado,  
Y guarde tu desvelo  
La rica fruta del rigor del hielo  
Y los tiernos botones de las plantas,  
Si ensucia y come toño cuanto plantas  
Este vil Caracol, de baja esfera?  
¡O mátales al instante, o vaya fuera! —  
— Quien ahora te oyese,  
Si no te conociese,  
Respondió el Caracol, en mi conciencia  
Que pudiera temblar en tu presencia.  
Mas dime, miserable criatura,  
Que acabas de salir de la basura:  
¿Puedes negar que aun no hace cuatro días  
Que gustoso solías  
Como humilde reptil andar conmigo,  
Y yo te hacía honor en ser tu amigo?  
¿No es también evidente  
Que eres por línea recta descendiente

De los orugas, pobres hilanderos,  
Que, mirándose en cueros,  
De sus tripas hilaban y tejían  
Un fardo en que en invierno se metían,  
Como tú te has metido,  
Y aún no hace cuatro días que has salido?  
Pues si éste fué tu origen y tu casa,  
¿Por qué tu ventolera se propasa  
A despreciar a un Caracol honrado?

*El que tiene de vidrio su tejado,  
Esto logra de bueno  
Con tirar las pedradas al ajeno.*





## VIII

### LOS DOS TITIRITEROS

Todo el pueblo admirado  
Estaba en una plaza amontonado,  
Y en medio se empinaba un Titerero  
Enseñando una bolsa sin dinero.  
— ¡Pase de mano en mano!, les decía.  
¡Señores, no hay engaño: está vacía! —  
Se la vuelven, la sopla, y al momento  
Derrama pesos duros. ¡Qué portentó!  
Levántase un murullo de repente,  
Cuando ven por encima de la gente  
Otro Titiritero a competecia.  
Queda en expectación la concurrencia  
Con silencio profundo:  
Cesó el primero, y empezó el segundo.

Presenta de licor unas botellas:  
 Algunos se arrojaron hacia ellas,  
 Y al punto las hallaron transformadas  
 En sangrientas espadas.  
 Muestra un par de bolsillos de doblones:  
 Dos personas, sin duda dos ladrones,  
 Los echaron la garra muy ufanos,  
 Y se ven dos cordeles en sus manos.  
 A un relator cargado de procesos  
 Una letra le enseña de mil pesos.  
 «¡Sople usted!» Sopla el hombre apresurado  
 Y le cierra los labios un candado.  
 A un abate arrimado a su cortejo  
 Le presenta un espejo;  
 Y al mirar su retrato peregrino,  
 Se vió con las orejas de pollino.  
 A un santero le manda  
 Que se acerque; le pilla la demanda,  
 Y allá con sus hechizos  
 Le convirtió en merienda de chorizos.  
 A un joven desenvuelto y rozagante  
 Le regala un diamante:  
 Éste le dió a su dama, y en el punto  
 Pálido se quedó como un difunto;  
 Item más, sin narices y sin dientes:  
 Allí fué la rechifla de las gentes,  
 La burla y la chacota.

El primer Titereró se alborota.  
 Dice por el segundo con denüedo:  
 —¡Ese hombre tiene un diablo en cada dedo,  
 Pues no encierran virtud tan peregrina  
 Los polvos de la madre Celestina!  
 Que declare su nombre  
 El concurso le pide, y el buen hombre  
 Entonces, más modesto que un novicio,  
 Dijo:—No soy el diablo, sino el vicio.





## IX

### EL RAPOSO Y EL PERRO

De un modo muy afable y amistoso,  
El Mastín de un pastor con un Raposo  
Se solía juntar algunos ratos,  
Como tal vez los perros y los gatos  
Con amistad se tratan. Cierta día  
El Zorro a su compadre le decía.  
—Estoy muy irritado.  
Los hombres por el mundo han divulgado

Que mi raza inocente (¡qué injusticia!)

Les anda circuncirca en la malicia.

¡Ah maldita canalla!

¡Si yo pudiera....!—En esto el Zorro calla

Y erizado se agacha.—¡Soy perdido,

Dice; los cazadores he oído!

¿Qué me sucede?—¡Nada!

¡No temas!, le responde el camarada.

Son las gentes que pasan al mercado.

¡Mira, mira, cuitado,

Marchar, haldas en cinta, a mis vecinas

Coronadas con cestas de gallinas!

—No estoy, dijo el Raposo, para fiestas.

¡Vete con tus gallinas y tus cestas

Y satiriza a otro! Porque sabes

Que robaron anoche algunas aves,

¿He de ser yo el ladrón?—En mi conciencia

Que hablé, dijo el Mastín, con inocencia.

¡Yo pensar que has robado gallinero,

Cuando siempre te vi como un cordero!

—¡Cordero!, exclama el Zorro. ¡No hay aguante!

¡Que cordero me vuelva en el instante

Si he robado el que falta en tu majada!

— ¡Hola, concluye el Perro. ¡Camarada,  
El ladrón es usted, según se explica! —  
El estuche molar al punto aplica  
Al mísero Raposo,  
Para que así escarmiente el cosquilloso  
Que de las fabulillas se resiente.  
Si no estás inocente,  
Dime ¿por qué no bajas las orejas?  
Y si acaso lo estás, ¿de qué te quejas?



# LIBRO NOVENO

## LA DANZA PASTORIL

A la sombra que ofrece

Un gran peñón tajado,

Por cuyo pie corría

Un arroyuelo manso,

Se formaba en estío

Un delicioso prado.

Los árboles silvestres

Aquí y allá plantados,

El suelo siempre verde

De mil flores sembrado,

Más agradable hacían

El lugar solitario.

Contento en él pasaba

La siesta recostado

Debajo de una encina,

Con el albogue, Bato.

Al son de sus tonadas

Los pastores cercanos,

Sin olvidar algunos

La guarda del ganado,

Descendían ligeros

Desde la sierras al llano.

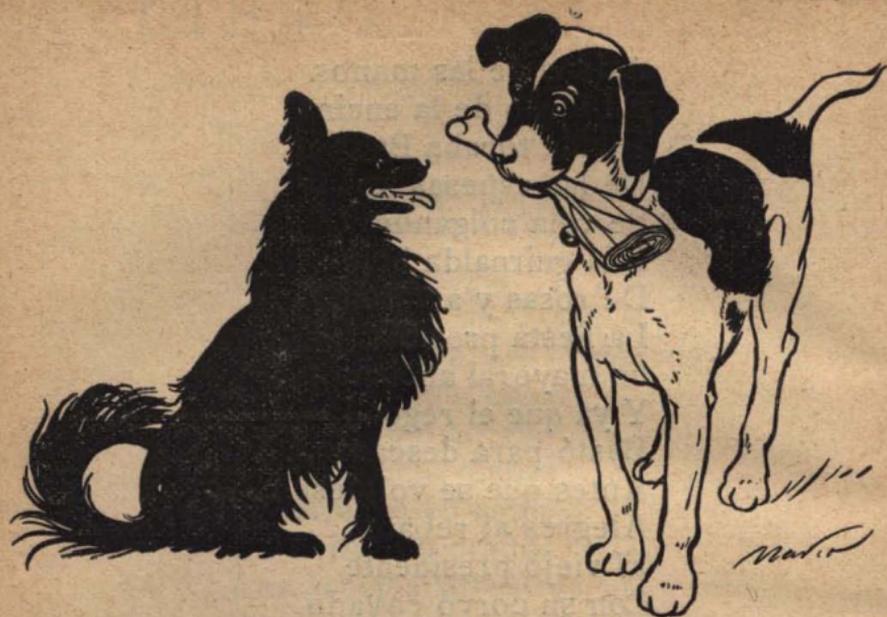
Las honestas zagalas,

Según iban llegando,

Bailaban lindamente

Asidas de las manos  
En torno de la encina  
Donde tocaba Bato.  
De las espesas ramas  
Se veía colgando  
Una guirnalda bella  
De rosas y amaranto.  
La fiesta presidía  
un mayoral anciano,  
Y ya que el regocijo  
Bastó para descanso,  
Antes que se volviesen  
Alegres al rebaño,  
El viejo presidente  
Con su corvo cayado  
Alcanzó la guirnalda  
Que pendía del árbol,  
Y coronó con ella  
Los cabellos dorados  
De la gentil zagala  
Que con sencillo agrado  
Supo ganar a todas  
En modestia y recato.

*Si la virtud premiaran  
Así los cortesanos,  
Yo sé que no huiría  
Desde la corte al campo.*



## II

### LOS DOS PERROS

*Procure ser en todo lo posible  
El que ha de reprender, irrepreensible.*

*Sultán*, perro goloso y atrevido,  
En su casa robó, por un descuido,  
Una pierna excelente de carnero.  
*Pinto*, gran tragador, su compañero,  
Le encuentra con la presa encarnizado  
Ojo al través, colmillo acicalado,  
Fruncidas las narices y gruñendo,  
—¿Qué cosa estás haciendo,

Desgraciado *Sultán*?, *Pinto* le dice.  
¿No sabes, infelice,  
Que un perro infiel, ingrato,  
No merece ser perro, sino gato?  
¿Al amo que nos fía  
La custodia de casa noche y día,  
Nos halaga, nos cuida y alimenta,  
Le das tan buena cuenta  
Que le robas goloso  
La pierna del carnero más jugoso?  
Como amigo, te ruego  
No la maltrates más; déjala luego.  
—Hablas, dijo *Sultán*, perfectamente.  
Una duda me queda solamente  
Para seguir al punto tu consejo:  
Di: ¿te la comerás si yo la dejo?



### III

## LA MODA

Después de haber corrido  
Cierta danzante Mono  
Por cantones y plazas,  
De ciudad en ciudad el mundo todo,  
Logró (dice la historia,  
Aunque no cuenta cómo)  
Volverse libremente  
A los campos del Africa orgulloso.  
Los monos al viajero  
Reciben con más gozo  
Que a Pedro el Zar los rusos,  
Que los griegos a Ulises generoso.  
De leyes, de costumbres,  
Ni él habló ni algún otro  
Le preguntó palabra;  
Pero de trajes y de modas, todos.  
En cierta jerigonza,

Con extranjero <sup>o</sup> tono,  
 Les hizo un *gran detalle*  
 De lo más *remarcable* a los curiosos.  
 —Empecemos, decían,  
 Aunque sea por poco.—  
 Hiciéronse zapatos  
 Con cáscaras de nueces, por lo pronto.  
 Toda la raza mona  
 Andaba con sus choclós,  
 Y el no traerlos era  
 Faltar a la decencia y al decoro:  
 Un leopardo hambriento  
 Trepa para los monos;  
 Ellos huir intentan  
 A salvarse en los árboles del soto.  
 Las chinelas lo estorban,  
 Y de muy fácil modo  
 Aquí y allí mataba,  
 Haciendo a su placer dos mil destrozos.  
 En Tetuán desde entonces  
 Manda el Senado docto  
 Que cualquier uso o moda  
 De países cercanos o remotos,  
 Antes que llegue el caso  
 De adoptarse en el propio,  
 Haya de examinarse  
 En junta de políticos al fondo.

Con tan justo decreto  
 Y el suceso horroroso,  
 ¿Dejaron tales modas?  
 ¡Primero dejarían de ser monos!

## IV

## EL LOBO Y EL MASTÍN

Trampas, redes y perros  
Los celosos pastores disponían  
En lo oculto del bosque y de los cerros,  
Porque matar querían  
A un Lobo, por el bárbaro delito  
De no dejar con vida ni un cabrito.  
Hallóse cara a cara  
Un Mastín con el Lobo de repente,  
Y cada cual se para,  
Tal como en Zama estaban frente a frente,  
Antes de la batalla muy serenos,  
Aníbal y Escipión, ni más ni menos.  
En esta suspensión, treguas propone  
El Lobo a su enemigo;  
El Mastín no se opone,  
Antes le dice: — ¡Amigo,  
Es cosa bien extraña, por mi vida,  
Meterse un señor Lobo a cabricida!

Ese cuerpo brioso  
Y de pujanza fuerte,  
Que mate al jabalí, que venza al oso.  
Mas ¿qué dirán al verte  
Que lo valiente y fiero  
Empleas en la sangre de un cordero?—  
El Lobo le responde:— Camarada,  
Tienes mucha razón: en adelante,  
Propongo no comer sino ensalada.—  
Se despiden, y toman el portante.  
Informados del hecho,  
Los Pastores se apuran y patean;  
Agarran al Mastín y lo apalean.  
Digo que fué bien hecho,  
Pues, en vez de ensalada, en aquel año  
Se fué comiendo el lobo su rebaño.

*¿Con una reprensión, con un consejo,  
Se pretende quitar un vicio añejo?*



El lobo responde:—  
Tienes mucha razón: en adelante  
Propongo no comer sino ensalada.  
Se despiden, y toman el camino.  
Informados del hecho,  
Los factores se apresuran y piden:  
Ayudan al lobo y lo espantan.  
Digo que fue bien hecho.  
Pues, en vez de ensalada, en aquel año  
Se hizo el lobo un rebano.



El Gato y las Aves.

## EL GATO Y LAS AVES

Charlatanes se ven por todos lados  
En plazas y en estrados,  
Que ofrecen sus servicios, ¡cosa rara!,  
A todo el mundo por su linda cara.  
Este, químico y médico excelente,  
Cura a todo doliente;  
Pero *gratis*: ¡no se hable de dinero!  
El otro, petimetre, caballero,  
Canta, toca, dibuja, borda, danza,  
Y ofrece la enseñanza  
*Gratis* por afición a cierta gente.  
Veremos en la fábula siguiente  
Si puede haber en esto algún engaño;  
La prudente cautela no hace daño.  
Dejando los desvanes y rincones,  
El señor *Mirrimiz*, gato de maña,  
Se salió de la villa a la campaña.  
En paraje sombrío,  
A la orilla de un río  
De sauces coronado,  
En unas matas se quedó agachado  
El gatazo callaba como un muerto  
Escuchando el concierto  
De dos mil avecillas  
Que en las ramas cantaban maravillas;  
Pero callaba en vano

Mientras no se acercaban a su mano  
 Los músicos volantes, pues quería  
*Mimirriz* arreglar la sinfonía.  
 Cansado de esperar, prorrumpie al cabo,  
 Sacando la cabeza: — ¡Bravo, bravo! —  
 La turba calla: cada cual procura  
 Alejarse o meterse en la espesura;  
 Mas él los persuadió con buenos modos,  
 Y al fin logró que le escuchasen todos.  
 — No soy Gato montes o campesino:  
 Soy honrado vecino  
 De la cercana villa.  
 Fui gato de un maestro de capilla;  
 La música aprendí, y aun, si me empeño,  
 Veréis cómo os la enseño,  
 Pero gratis y en menos de una hora.  
 — ¡Qué cosa tan sonora  
 Será el oír un coro de cantores,  
 Verbigracia, calandrias, ruiñeños! —  
 Con estas y otras cosas diferentes  
 Algunas de las aves, inocentes,  
 Con manso vuelo a *Mimirriz* llegaron,  
 Todas en torno de él se colocaron.  
 Entonces, con más gracia  
 Y más diestro que el músico de Tracia,  
 Echando su compás hacia el más gordo;  
 Consigue *gratis* merendarse un tordo.

## VI

## LOS DOS CAZADORES

Que en una marcial función,  
O cuando el caso lo pida,  
Arriesgue un hombre su vida,  
Digo que es mucha razón;  
Pero el que por diversión  
Exponer su vida quiera  
A juguete de una fiera  
O peligros no menores,  
Sepa de dos cazadores  
Una historia verdadera.

Pedro Ponce el valeroso  
Y Juan Carranza el prudente  
Vieron venir frente a frente  
Al Lobo más horroroso.  
El prudente, temeroso,  
A una encina se abalanza  
Y, cual otro Sancho Panza,  
En las ramas se salvó.  
Pedro Ponce allí murió.

*¡Imitemos a Carranza!*



VII  
EL VIEJO Y EL CHALÁN

Fabio está, no lo niego, muy notado  
De una cierta pasión que le domina;  
Mas ¿qué importa, señor? Si se examina,  
Se verá que es un mozo muy honrado,  
Generoso, cortés, hábil, activo,  
Y que de todo entiende

Cuanto pide el empleo que pretende.  
¡Y qué! ¿No se lo dan? ¿Por qué motivo?

Trataba un Viejo de comprar un perro  
Para que le guardase los doblones.  
Le decía el Chalán estas razones:

— Con un collar de hierro  
Que tenga el animal, ¡échele gente!  
Es hermoso, pujante,  
Leal, bravo, arrogante,  
Y aunque tiene la falta solamente  
De ser algo goloso...

— ¿Goloso?, dice el rico. ¡No lo quiero!

— No es para marmitón ni despensero,  
Continúa el Chalán muy presuroso,  
Sino para valiente centinela.

— ¡Menos!, concluye el viejo.  
¡Dejará que me quiten el pellejo  
Por lamer entre tanto la cazuela!





La Hermosa y el Espejo.

## VIII

## LA HERMOSA Y EL ESPEJO

Anarda la bella  
Tenía un amigo  
Con quien consultaba  
Todos sus caprichos.  
Colores de moda  
Más o menos vivos,  
Plumas, sombreretes,  
Lunares y rizos  
Jamás en su adorno  
Fueron admitidos  
Si él no le decía:  
*¡Gracioso, bonito!*  
Cuando su hermosura,  
Llena de atractivo,  
En sus verdes años  
Tenía más brillo,  
Traidoras la roban  
(¡Ni acierto a decirlo!)  
Las negras viruelas  
Sus gracias y hechizos.  
Llegóse al espejo  
(Éste era su amigo);

Y como se jacta  
De fiel y sencillo,  
Lisa y llanamente  
La verdad le dijo.  
Anarda, furiosa,  
Casi sin sentido,  
Le vuelve la espalda  
Dando mil quejidos.  
Desde aquel instante  
Cuenta que no quiso  
Volver a consultas  
Con el señor mío.  
Escúchame, Anarda:  
Si buscas amigos  
Que te representen  
Tus gracias y hechizos,  
Mas que no te adviertan  
Defectos, y aun vicios  
De aquellos que nadie  
Conoce en sí mismo,  
Dime: ¿de qué modo  
Podrás corregirlos?

IX

EL LADRÓN

Por catar una colmena  
Cierta goloso Ladrón,  
Del venenoso aguijón  
Tuvo que sufrir la pena.  
— La miel, dice, está muy buena:  
Es un bocado exquisito;  
Por el aguijón maldito  
No volveré al colmenar. —

*¡Lo que tiene el encontrar  
La pena tras el delito!*



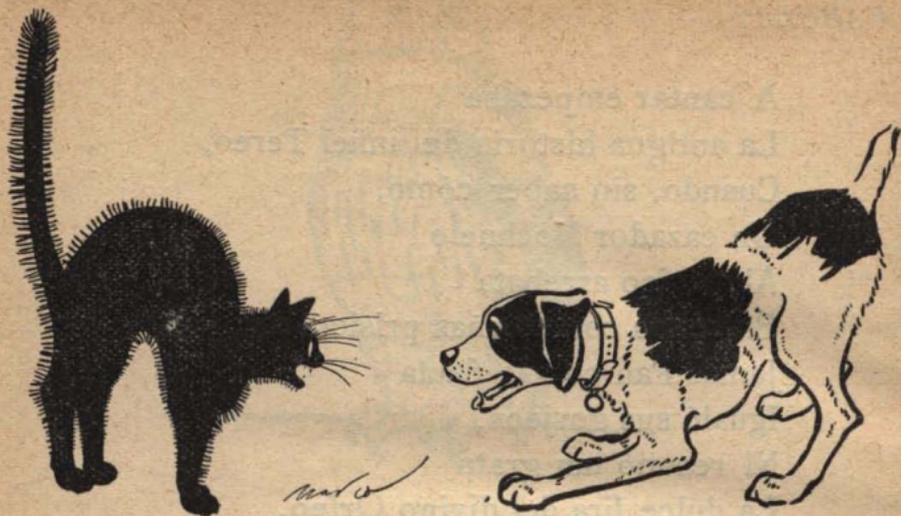
X

EL RUISEÑOR Y EL MOCHUELO

Una noche de Mayo,  
Dentro de un bosque espeso,  
Donde, según reinaba  
La triste oscuridad con el silencio,  
Parece que tenía  
Su habitación Morfeo;  
Cuando todo viviente  
Disfrutaba de dulce y blando sueño,  
Pendiente de una rama  
Un Ruiseñor parlero  
Empezó con sus ayes  
A publicar sus dolorosos celos.  
Después de mil querellas  
Que llegaron al cielo,

A cantar empezaba  
 La antigua historia del infiel Tereo,  
 Cuando, sin saber cómo,  
 Un cazador Mochuelo  
 Al músico arrebató  
 Entre las corvas uñas prisionero.  
 Jamás Pan con la flauta  
 Igualó sus gorjeos,  
 Ni resonó tan grata  
 La dulce lira del divino Orfeo.  
 No obstante, cuando daba  
 Sus últimos lamentos,  
 Los vecinos del bosque  
 Aplaudían su muerte. ¡Yo lo creo!  
 Si con sus serenatas  
 El mismo *Farinelo*  
 Viniese a despertarme  
 Mientras que yo dormía en blando lecho,  
 En lugar de los *bravos*  
 Diría: — ¡Caballero,  
 Que no viniese ahora  
 Para tal Ruiseñor algún Mochuelo!

*Clori tiene mil gracias*  
*¿Y qué logra con eso?*  
*Hacerse fastidiosa*  
*Por no querer usarlas a su tiempo.*



## XI

### EL AMO Y EL PERRO

— ¡Callen todos los Perros de este mundo  
Donde está mi *Palomo!*  
Es fiel, decía el amo, sin segundo  
Y me guarda la casa. Pero ¿cómo?  
Con la despensa abierta  
Le dejé cierto día,  
Y en medio de la puerta  
De guardia se plantó con bizzarria.  
Un formidable gato,  
En vez de perseguir a los ratones,  
Se venía, guiado del olfato,  
A visitar chorizos y jamones.

*Palomo* le despide buenamente;  
El gatazo se encrespa y acalora,  
Riñen sangrientamente,  
Y mi *guardajamones* lo devora. —  
Esto contaba el amo a sus amigos,  
Y después a su casa se los lleva  
A que fuesen testigos  
De tal fidelidad en otra prueba.  
Tenía al buen *Palomo* prisionero  
Entre manidas pollas y perdices;  
Los sebosos riñones de un carnero  
Casi casi le untaban las narices.  
Dentro de este retiro a penitencia  
El triste fué metido  
Después de algunos días de abstinencia.  
Al fin ya su señor, compadecido,  
Abre con sus amigos el encierro.  
Sale rabo entre piernas agachado;  
Al amo se acercaba el pobre perro  
Lamiéndose el hocico ensangrentado;  
El dueño se alborota y enfurece  
Con tan fatales nuevas.

*Yo le preguntaría: ¿y qué merece  
Quien la virtud expone a tales pruebas?*



El Pastor.

XII

EL PASTOR

Salicio usaba tañer  
La zampoña todo el año,  
Y, por oirle, el rebaño  
Se olvidaba de pacer.  
Mejor sería romper  
La zampoña al tal Salicio,

*Porque, si causa perjuicio  
En lugar de utilidad,  
La mejor habilidad,  
En vez de virtud, es vicio.*

## XIII

## EL GATO Y EL CAZADOR

Cierto Gato, en poblado descontento,  
Por mejorar sin duda de destino  
(Que no sería gato de convento),  
Pasó de ciudadano a campesino.  
Metióse santamente  
Dentro de una covacha, mas no lejos  
De un gran soto poblado de conejos.  
Considere el lector piadosamente  
Si el leal ermitaño  
Probaría la hierba en todo el año.  
Lo mejor de la caza devoraba,  
Haciendo mil excesos;  
Mas al fin, por el rastro que dejaba  
De plumas y de huesos,  
Un cazador lo advierte, lo persigue,  
Arma trampas y redes con tal maña,  
Que al instante consigue  
Atrapar la carnívora alimaña.

Llégase el Cazador al prisionero;  
Quiere darle la muerte.  
El animal le dice: — ¡Caballero,  
Duélase de la suerte  
De un triste pobrecito  
Metido en la prisión y sin delito! —  
— ¿Sin delito me dices,  
Cuando sé que tus uñas y tus dientes  
Devoran infinitos inocentes?  
— Señor, eran conejos y perdices,  
Y yo no hacía más, a fe de gato,  
Que lo que ustedes hacen en el plato. —  
— ¡Ea, pícaro, muere,  
Que tu mala razón no satisface! —

*Conque, sea la cosa que se fuere,  
¿La podrá usted hacer si otro la hace?*



## XIV

### EL TORDO FLAUTISTA

Era un gusto el oír, era un encanto,  
A un Tordo, gran flautista; pero tanto,  
Que en la gaita gallega,  
O la pasión me ciega,  
O a Misón le llevaba mil ventajas.  
Cuando todas las aves se hacen rajas  
Saludando a la aurora  
Y la turba confusa, charladora,  
La canta sin compás y con destreza  
Todo cuanto le viene a la cabeza,  
El flautista empezó: cesó el concierto;  
Los pájaros, con tanto pico abierto,  
Oyeron en un tono soberano  
Las folías, la gaita y el villano.

Al escuchar las aves tales cosas,  
Quedaron admiradas y envidiosas;  
Los jilgueros, preciados de cantores,  
Los vanos ruseñores,  
Unos y otros corridos,  
Callan, entre las hojas escondidos.  
Ufano el Tordo grita: — ¡Camaradas,  
Ni saben ni sabrán estas tonadas  
Los pájaros ociosos,  
Sino los retirados estudiosos!  
Sabed que con un hábil zapatero  
Estudié un año entero:  
Él, dale que le das a sus zapatos,  
Y alternando silbábamos a ratos.  
En fin, viéndome diestro,  
— Vuela al campo, me dice mi maestro,  
Y harás ver a las aves de mi parte  
Lo que gana el ingenio con el arte.

## XV

## EL RAPOSO Y EL LOBO

Un triste Raposo  
Por medio del llano  
Marchaba sin piernas,  
Cual otro soldado  
Que perdió las suyas  
Allá en Campo-Santos.  
Un Lobo le dijo:  
— ¡Hola, buen hermano!  
Diga: ¿en qué refriega  
Quedó tan lisiado?  
— ¡Ay de mí!, responde.  
Un maldito rastro  
Me llevó a una trampa  
Donde, por milagro,  
Dejando una pierna  
Salí con trabajo.  
Después de algún tiempo  
Iba yo cazando,

Y en la trampa misma  
Dejé pierna y rabo. —  
El Lobo le dice:  
— Creíble es el caso.  
Yo estoy tuerto, cojo  
Y desorejado  
Por ciertos mastines  
Guardas de un rebaño.  
Soy de estas montañas  
El Lobo decano;  
Y como conozco  
Las mañas dentrambos,  
Temo que acabemos,  
No digo enmendados,  
Sino tú en la trampa,  
Y yo en el rebaño: —

*¡Que el ciego apetito  
Pueda arrastrar tanto!  
A los brutos, pase;  
¡Pero a los humanos!*



El Ciudadano Pastor.



## XVI

## EL CIUDADANO PASTOR

Cierto joven leía  
En versos excelentes  
Las dulces pastorelas  
Con el mayor deleite.  
Tenía la cabeza  
Llena de prados, fuentes,  
Pastoras y zagalas,  
Zampoñas y rabeles.  
Al fin, cierta mañana  
Prorrumpe de esta suerte:  
— ¿Yo he de estar prisionero,  
Cercado de paredes,  
Esclavo de los hombres  
Y sujeto a las leyes,  
Pudiendo entre pastores,  
Grata y sencillamente,  
Disfrutar desde ahora  
La libertad campestre?  
De la ciudad al bosque  
Me marchó para siempre.  
Allí Naturaleza  
Me brinda con sus bienes;  
Los árboles y ríos,  
Con frutos y con peces;  
Los ganados y abejas,  
Con la miel y la leche,  
Hasta las duras rocas  
Habitación me ofrecen  
En grutas coronadas  
De pámpanos silvestres.  
Desde tan bella estancia,

¡Cuántas y cuántas veces,  
Al son de dulces flautas  
Y sonoros rabeles,  
Oír a los pastores  
Que discretos contienden,  
Publicando en sus versos  
Amores inocentes!  
Como el que ya diviso  
Entre el ramaje verde  
A la pastora Nise,  
Que al lado de una fuente,  
Sentada al pie de un olmo,  
Una guirnalda teje.  
¿Si será para Mopso? —  
Tanto al joven entiende  
Su loca fantasía,  
Que ya al fin se resuelve,  
Y en Zagal disfrazado  
En los bosque se mete.  
A un rabadán encuentra,  
Y le pregunta alegre:  
— *Dime: ¿Es de Melibeo  
Ese ganado?* — ¡Miente,  
Que es mío! ¡Y, sobre todo,  
Sea de quien se fuere! —  
Me respondió el buen hombre  
Muy poéticamente.  
El joven, temeroso  
De que tal vez le diese  
Con el fiero garrote  
Que por cayado tiene,  
Sin chistar más palabra  
Huyó bonitamente.  
Marchaba pensativo,  
Cuando quiso la suerte  
Que, cogiendo bellotas,

A la pastora viese.  
 — ¡Oh Nise fementida!,  
 Exclama. ¡Cuántas veces,  
 Siendo niña, querías  
 Que yo te recogiese  
 La fruta con rocío  
 De mis manzanos verdes! —  
 Diciendo así, se acerca;  
 La moza se revuelve  
 Y, dándole un bufido,  
 En las breñas se mete.  
 Sorprendido el mancebo,  
 Dice: — ¿Qué me sucede?  
 ¿Son éstos los pastores  
 Discretos, inocentes,  
 Que pintan los poetas  
 Tan delicadamente?  
 ¡A nuevos desengaños  
 Ya no quiero exponerme! —  
 Rendido, caviloso,  
 A la ciudad se vuelve.

*Yo siento a par del alma  
 Que no se detuviese  
 A disfrutar un poco  
 De la vida campestre.  
 Por mi fe, que las migas,  
 El pastoril albergue,  
 El rigor del verano,  
 Los hielos y las nieves  
 Le hubieran persuadido  
 Mucho más vivamente  
 Que es un solemne loco  
 Todo aquel que creyere  
 Hallar en la experiencia  
 Cuanto el hombre nos pinta con deleite.*



## XVII

### EL JOVEN FILÓSOFO Y SUS COMPAÑEROS

Un Joven, educado  
Con el mayor cuidado  
Por un viejo, filósofo profundo,  
Salió por fin a visitar el mundo.  
Concurrió cierto día,  
Entre civil y alegre compañía,  
A una mesa abundante y primorosa.  
— ¡Espectáculo horrendo! ¡Fiera cosa!  
¡La mesa de cadáveres cubierta  
Y la vista del hombre! ¡Y éste acierta  
A comer los despojos de la muerte! —  
El Joven declamaba de esta suerte.  
Al son de filosóficas razones  
Devorando perdices y pichones  
Le responden algunos concurrentes:

— Si usted ha de vivir entre las gentes,  
 Deberá hacerse a todo. —  
 Con un gracioso modo,  
 Alabando el bocado de exquisito,  
 Le presentan un gordo pajarito..  
 — Cuanto usted ha exclamado será cierto;  
 Mas, en fin, le decían, ya está muerto.  
 ¡Pruébelo, por su vida! Considere  
 Que otro lo comerá si no lo quiere. —  
 La ocasión, las palabras, el ejemplo  
 Y, según yo contemplo,  
 Yo no sé qué olorcillo  
 Que exhalaba el caliente pajarillo,  
 Al Joven persuadieron de manera  
 Que al fin se lo comió. — ¡Quién lo dijera!  
 ¡Haber yo devorado a un inocente! —  
 Así clamaba, pero friamente.  
 Lo cierto es que, llevado de aquel cebo,  
 Con más facilidad cayó de nuevo.  
 Lo ocasión se repite  
 De uno en otro convite,  
 Y de una codorniz a una becada,  
 Llegó el Joven, al fin de la jornada,  
 Olvidando sus máximas primeras,  
 A ser devorador como las fieras.

*De esta suerte los vicios se insinúan,  
 Crecen, se perpetúan  
 Dentro del corazón de los humanos,  
 Hasta ser sus señores y tiranos.  
 Pues ¿qué remedio? ¡Incautos jovencitos,  
 Cuenta con los primeros pajaritos!*



La Gata con cascabeles.

## XVIII

## LA GATA CON CASCABELES

Salió cierta mañana  
*Zapaquilda* al tejado  
Con un collar de grana,  
De pelo y cascabeles adornado.  
Al ver tal maravilla,  
Del alto corredor y la guardilla  
Van saltando los gatos de uno en uno.  
Congrégase al instante  
Tal congreso gatuno  
En torno de la dama rozagante,  
Que entre flexibles colas arboladas  
Apenas divisarla se podía.  
Ella, con mil monadas,  
El cascabel parlero sacudía;  
Pero, cesando al fin el sonsoñete,  
Dijo que por juguete  
Quitó el collar al perro su señora  
Y se lo puso a ella.  
Cierto que *Zapaquilda* estaba bella.  
A todos enamora;  
Tanto, que la gatesca compañía,  
Cuál dice su atrevido pensamiento,

Cuál se encrespa celoso,  
Riñen éste y aquél con ardimiento,  
Pues con ansia quería  
Cada gato soltero ser su esposo.  
Entre los arañazos y maullidos  
Levántase *Garraf*, gato prudente,  
Y a los enfurecidos  
Les grita: — Noble gente,  
¿Gata con cascabeles por esposa?  
¿Quién pretende tal cosa?  
¿No veis que el cascabel la caza ahuyenta  
Y que la dama hambrienta  
Necesita, sin duda, que el marido,  
Ausente y aburrido,  
Busque la provisión en los desvanes,  
Mientras ella, cercada de galanes,  
Porque el mundo la vea,  
De tejado en tejado se pasea? —  
Marchóse *Zapaquilda* convencida,  
Y lo mismo\* quedó la concurrencia.

*¡Cuántos chascos se llevan en la vida  
Los que no miran más que la apariencia!*

## XIX

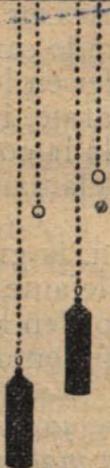
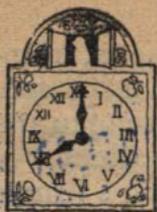
EL ELEFANTE, EL TORO, EL ASNO  
Y LOS DEMÁS ANIMALES

Los mansos y los fieros animales,  
A que se remediasen ciertos males  
Desde los bosques llegan,  
Y en la rasa campaña se congregan.  
Desde la más pelada y alta roca  
Un asno trompetero los convoca.  
El concurso, ya junto,  
Instruído también en el asunto  
(Pues a todos por Júpiter previno  
Con cédula *ante diem* el pollino),  
Imponiendo silencio el Elefante,  
Así dijo: — Señores: es constante  
En todo el vasto mundo  
Que yo soy en lo fuerte sin segundo.  
Los árboles arranco con la mano,  
Venzo al león, y es llano  
Que un golpe de mi cuerpo en la muralla  
Abre sin duda brecha. A la batalla  
Llevo todo un castillo guarnecido:  
En la paz y en la guerra soy temido  
Por un bruto invencible,  
No sólo por mi fuerza irresistible,  
Por mi gordo colete y grave masa  
Que hace temblar la tierra donde pasa.  
Mas, señores, con todo lo que cuento,  
Sólo de vegetales me alimento;  
Y como a nadie daño, soy querido,  
Mucho más respetado que temido.

Aprended, pues, de mí, crueles fieras,  
 Las que hacéis profesión de carniceras,  
 Y no hagáis, por comer, atroces muertes,  
 Puesto que no seréis ni menos fuertes  
 Ni menos respetadas,  
 Sino muy estimadas  
 De grandes y pequeños animales  
 Viviendo, como yo, de vegetales.  
 — ¡Gran pensamiento, dicen, gran discurso! —  
 Ya nadie se le opone del concurso.  
 Habló después un Toro del Jarama;  
 Escarba el polvo, cabecea, brama.  
 — ¡Vengan, dice, los lobos y los osos,  
 Si son tan poderosos,  
 Y en el circo verán con qué donaire  
 Les haré que volteen por el aire!  
 ¡Qué! ¿Son menos gallardos y valientes  
 Mis cuernos que sus garras y sus dientes?  
 ¿Pues por qué los villanos carniceros  
 Han de comer mis vacas y terneros?  
 Y si no se contentan  
 Con las hojas y hierbas que alimentan  
 En los bosques y prados  
 A los más generosos y esforzados,  
 Que muerdan de mis cuernos al instante,  
 O si no, de la trompa al Elefante. —  
 La asamblea aprobó cuanto decía  
 El Toro con razón y valentía.  
 Seguíase a los dos en el asiento,  
 Por falta de buen orden, el Jumento,  
 Y con rubor expuso sus razones:  
 — Los milanos, prorrumpe, y los halcones  
 (No ofendo a los presentes, ni siquiera),  
 Sin esperar tampoco a que me muera,  
 Hallan para sus uñas y su pico  
 Estuche entre los lomos del borrico.

Ellos querrán ahora, como bobos,  
 Comer la hierba a los señores lobos.  
 Nada menos: aprendan los malditos  
 De las chochaperdices o chorlitos,  
 Que, sin hacer a los jumentos guerra,  
 Envainan sus picotes en la tierra,  
 Y viva todo el mundo santamente,  
 Sin picar ni morder en lo viviente.  
 — ¡Necedad, disparate, impertinencia!,  
 Gritaba aquí y allá la concurrencia.  
 — ¡Haya silencio, claman, haya modo! —  
 Alborótase todo;  
 Crece la confusión, la grito crece:  
 Por más que el Elefante se enfurece.  
 Se deshizo en desorden la asamblea.  
 ¡Adiós gran pensamiento, adiós idea!

*Señores animales, yo pregunto:  
 ¿Habló el Asno tan mal en el asunto?  
 ¿Discurrieron tal vez con más acierto  
 El Elefante y Toro? No por cierto.  
 Pues ¿por qué solamente al buen pollino  
 Le gritan: ¡Disparate, desatino!?  
 Porque nadie en razones se paraba,  
 Sino en la calidad de quien hablaba.  
 Pues, amigo Elefante, no te asombres:  
 Por la misma razón entre los hombres  
 Se desprecia una idea ventajosa.  
 ¡Qué preocupación tan peligrosa!*



FIN



BIBLIOTECA NACIONAL  
DE MAESTROS



## INDICE

<u>Fábulas.</u>	<u>Páginas.</u>
A los Caballeros Alumnos del Real Seminario Patriótico Vascongado.....	7

### LIBRO PRIMERO

I.—El Muchacho y la Fortuna.....	10
II.—El Asno y el Cochino.....	11
III.—La Cigarra y la Hormiga.....	12
IV.—El Águila y el Escarabajo.....	14
V.—El León vencido por el Hombre.....	17
VI.—La Zorra y el Busto.....	18
VII.—La Codorniz.....	19
VIII.—El Ratón de la corte y el del campo.....	20
IX.—El Herrero y Perro.....	22
X.—La Zorra y la Cigüeña.....	25
XI.—El Leopardo y las Monas.....	26
XII.—El Ciervo en la fuente.....	28
XIII.—El León y la Zorra.....	30
XIV.—La Cierva y el Cervato.....	32
XV.—La Serpiente y la Lima.....	34

<u>Fábulas.</u>	<u>Páginas.</u>
XVI.—Las Moscas.....	35
XVII.—El Labrador y la Cigüeña.....	37
XVIII.—Los dos Amigos y el Oso.....	38
XIX.—El Águila, la Gata y la Jabalina.....	40
XX.—El Calvo y la Mosca.....	42
A D. Javier María de Munive e Idiáquez.....	44

## LIBRO SEGUNDO

I.—El León con su ejército.....	47
II.—La Lechera.....	49
III.—El Asno sesudo.....	52
IV.—El Águila, la Corneja y la Tortuga.....	54
V.—El Lobo y la Cigüeña.....	56
VI.—El Hombre y la Culebra.....	57
VII.—El Zagal y las Ovejas.....	58
VIII.—El Pájaro herido de una flecha.....	59
IX.—El Pescador y el Pez.....	60
X.—El Gorrión y la Liebre.....	61
XI.—El Charlatán.....	62
XII.—Júpiter y la Tortuga.....	64
XIII.—El Milano y las Palomas.....	65
XIV.—Las dos Ranas.....	66
XV.—Las Ranas pidiendo Rey.....	69
XVI.—El Parto de los Montes.....	71
XVII.—El Asno y el Caballo.....	72
XVIII.—El Cordero y el Lobo.....	74
XIX.—Las Cabras y los Chivos.....	76
XX.—El Caballo y el Ciervo.....	78
A D. Tomás de Iriarte.....	80

## LIBRO TERCERO

<u>Fábulas.</u>	<u>Páginas.</u>
I.—El Águila y el Cuervo.....	82
II.—Los animales con peste.....	84
III.—El León envejecido.....	88
IV.—La Zorra y la Gallina.....	91
V.—El Milano enfermo.....	92
VI.—La Cierva y el León.....	93
VII.—El León enamorado.....	94
VIII.—El Congreso de los R ratones.....	97
IX.—El Lobo y la Oveja.....	98
X.—El Hombre y la Pulga.....	100
XI.—El Cuervo y la Serpiente.....	101
XII.—El Asno y las Ranas.....	102
XIII.—El Asno y el Perro.....	105
XIV.—El Charlatán y el Rústico.....	106
XV.—El León y el Asno cazando.....	108

## LIBRO CUARTO

I.—La Mona corrida.....	110
II.—El Asno y Júpiter.....	112
III.—El Cazador y la Perdiz..	114
IV.—El Enfermo y el Médico.....	115
V.—El Viejo y la Muerte.....	116
VI.—La Zorra y las Uvas.....	119
VII.—La Cierva y la Viña.....	120
VIII.—El Asno cargado de reliquias.....	122
IX.—Los dos Machos.....	123
X.—El Cazador y el Perro.....	124
XI.—La Tortuga y el Águila.....	126
XII.—El León y el Ratón.....	128

<u>Fábulas.</u>	<u>Páginas.</u>
XIII.—Las Liebres y las Ranas.....	129
XIV.—El Gallo y el Zorro.....	130
XV.—El León y la Cabra.....	132
• XVI.—La Onza y los Pastores.....	134
XVII.—El Hacha y el Mango.....	136
XVIII.—El Hombre y la Comadreja.....	137
XIX.—El Grajo vano.....	139
XX.—Batalla de las Comadreas y los Ratones...	140
XXI.—El Ciervo y los Bueyes.....	142
XXII.—El León y la Rana.....	144
XXIII.—Los Navegantes.....	145
XXIV.—El Torrente y el Río.....	146
XXV.—El León, el Lobo y la Zorra.....	148

## LIBRO QUINTO

• I.—Los Ratones y el Gato.....	151
II.—El Asno y el Caballo.....	153
III.—El Asno y el Lobo.....	154
IV.—El Labrador y la Providencia.....	156
V.—El Asno vestido de León.....	158
VI.—La Gallina de los huevos de oro.....	159
VII.—Los Cangrejos.....	160
VIII.—Las Ranas sedientas.....	162
XI.—El Cuervo y el Zorro.....	164
X.—Un Cojo y un Picarón.....	166
XI.—El Carretero y Hércules.....	168
XII.—La Zorra y el Chivo.....	169
XIII.—Los dos Gallos.....	171
XIV.—La Mona y la Zorra.....	172
XV.—El Lobo, la Zorra y el Mono juez.....	174

# FÁBULAS

<u>Fábulas.</u>	<u>Páginas.</u>
XVI.—La Gata mujer.....	175
XVII.—La Leona y el Oso.....	176
XVIII.—El Lobo y el Perro flaco.....	178
XIX.—La Oveja y el Ciervo.....	180
XX.—La Alforja.....	181
XXI.—El Asno infeliz.....	182
XXII.—El Jabali y la Zorra.....	183
XXIII.—La Comadreja y los Ratones.....	184
XXIV.—El Lobo y el Perro.....	187
XXV.—El Perro y el Cocodrilo.....	189

## LIBRO SEXTO

I.—El Pastor y el Filósofo.....	190
II.—El Hombre y la Fantasma.....	194
III.—El Jabalí y el Carnero.....	196
IV.—La Mujer, el Raposo y el Gallo.....	198
V.—El Filósofo y el Rústico.....	200
VI.—El Enfermo y la Visión.....	202
VII.—El Camello y la Pulga.....	204
VIII.—El Cerdo, el Carnero y la Cabra.....	206
IX.—El León, el Tigre y el Caminante.....	208
X.—La Pava y la Hormiga.....	210
XI.—La Muerte.....	213
XII.—El Amor y la Locura.....	214

## LIBRO SÉPTIMO

I.—El Raposo enfermo.....	217
II.—Demetrio y Menandro.....	219
III.—Las exequias de la Leona.....	220

<u>Fábulas.</u>	<u>Páginas.</u>
IV.—El Poeta y la Rosa.....	222
V.—El Buho y el Hombre.....	224
VI.—La Mona.....	227
VII.—Esopo y un Ateniense.....	228
VIII.—Los Gatos escrupulosos.....	230
De otro modo.....	232
IX.—Las Hormigas.....	233
X.—El Águila y la Asambrea de los animales..	234
XI.—El Chivo afeitado.....	237
XII.—La Paloma.....	239

## LIBRO OCTAVO

I.—El naufragio de Simónides.....	240
II.—El Filósofo y el Faisán.....	243
III.—El Filósofo y la Pulga.....	246
IV.—El Cazador y los Conejos.....	248
V.—El Murciélago y la Comadreja.....	250
VI. El Zapatero médico.....	252
VII.—La Mariposa y el Caracol.....	253
VIII.—Los dos Titiriteros.....	256
IX.—El Raposo y el Perro.....	259

## LIBRO NOVENO

I. La Danza pastoril.....	262
II.—Los dos Perros.....	264
III.—La Moda.....	266
IV.—El Lobo y el Mastín.....	268
V.—El Gato y las Aves.....	271
VI.—Los dos Cazadores.....	273

# FÁBULAS

<u>Fábulas.</u>	<u>Páginas.</u>
VII.—El Viejo y el Chalán.....	274
VIII.—La Hermosa y el Espejo.....	277
IX.—El Ladrón.....	279
X.—El Ruiseñor y el Mochuelo.....	280
XI.—El Amo y el Perro.....	282
XII.—El Pastor.....	285
XIII.—El Gato y el Cazador.....	286
XIV.—El Tordo flautista.....	288
XV.—El Raposo y el Lobo.....	290
XVI.—El Ciudadano pastor.....	293
XVII.—El Joven filósofo y sus compañeros.....	296
XVIII.—La Gata con cascabeles.....	299
XIX.—El Elefante, el Toro, el Asno y los demás animales.....	301

6192328



# EL PENSAMIENTO INFANTIL

MÉTODO COMPLETO DE LECTURA CONFORME A LA INTELIGENCIA DE LOS NIÑOS, DISPUESTO POR

SATURNINO CALLEJA

1.<sup>a</sup> PARTE. - INSTRUIR DELEITANDO. - Libro de lectura basado en el SISTEMA ICONOGRÁFICO. - Un tomo de 128 páginas, con 566 grabados. - DOS EDICIONES:

## EN TIPO MANUSCRITO

DOCENA: En pasta flexible ..... 9,00 pesetas.  
» » pasta dura al cromo..... 15,00 »

## EN TIPO DE IMPRENTA

DOCENA: En pasta flexible ..... 9,00 pesetas.  
» » dura al cromo..... 15,00 »  
» » edición de lujo..... 24,00 »

2.<sup>a</sup> PARTE.- LENGUAJE DE LOS NIÑOS.  
(Ejercicios de lectura). - Un tomo de 280 páginas, con 800 grabados. - DOCENA: En pasta al cromo, 16,80 pesetas.

3.<sup>a</sup> PARTE.- LOS DEBERES DE LOS NIÑOS.  
(Lecciones de cosas). - Un tomo de 306 páginas y gran ilustración. - DOCENA: En pasta al cromo, 18,00 pesetas.

4.<sup>a</sup> PARTE. - ENCICLOPEDIA PARA NIÑOS.

(Conocimientos generales sobre diversas materias). - Un tomo de 306 páginas y gran ilustración. - DOCENA: En pasta al cromo, **27,00** pesetas.

5.<sup>a</sup> PARTE. - LECTURA DE VERSOS Y MANUSCRITOS. - Un tomo de 358 páginas. - DOCENA:

En pasta al cromo, **24,00** pesetas.

6.<sup>a</sup> PARTE. - EL GRÁFICO. - (Lecciones de cosas). - Un tomo de 442 páginas y 1.200 grabados. - DOCENA: En pasta al cromo, **21,00** pesetas.

7.<sup>a</sup> PARTE. - RECUERDOS DE ESPAÑA.

(Descripción y noticias de sus regiones). - Un tomo de 378 páginas con gran ilustración. - DOCENA: En pasta al cromo, **21,00** pesetas.

8.<sup>a</sup> PARTE. - EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA, POR CERVANTES.

- Un tomo de 682 páginas con grandes ilustraciones. - DOCENA: En pasta al cromo, **30,00** pesetas.

# LECCIONES DE UNA MADRE

MÉTODO COMPLETO DE LECTURA  
PARA NIÑAS, DISPUESTO POR

SATURNINO CALLEJA

LIBRO 1.º - INSTRUIR DELEITANDO. - Un tomo de 128 páginas con 566 grabados. - DOS EDICIONES:

IMPRESO Y MANUSCRITO

EJEMPLAR: En pasta al cromo, 1,25 pesetas. En pasta flexible, 0,75 pesetas.

LIBRO 2.º - LA BUENA JUANITA. - (Libro de lectura). - Un tomo de 256 páginas con infinidad de ilustraciones. - EJEMPLAR: En pasta al cromo, 1,40 pesetas.

LIBRO 3.º - LA PERLA DEL HOGAR. - (Selección de conocimientos generales). - Un tomo de 254 páginas profusamente ilustrado. - EJEMPLAR: En pasta al cromo, 1,40 pesetas.

LIBRO 4.º - CARMENCITA O EL AÑO CRISTIANO. - (Lecciones de cosas). - Un tomo de 560 páginas con gran ilustración. - En prensa nueva edición.

LIBRO 5.º - LECTURA DE VERSOS Y MANUSCRITOS. - Un tomo de 358 páginas. - EJEMPLAR: En pasta al cromo, 2,00 pesetas.

# EL INSTRUCTOR

MÉTODO DE LECTURA, POR

JIMÈNEZ AROCA

1.<sup>a</sup> PARTE. - CATÓN DE LOS NIÑOS. - Un tomo de 109 páginas con 53 grabados.

Edición económica, en papel satinado. - DOCENA 7,80 pts.

» corriente, reformada.....	»	15,00	»
» de lujo.....	»	24,00	»

ESTA PRIMERA PARTE SE VENDE TAMBIÉN EN LOS SIGUIENTES

SILABARIOS O CARTILLAS

SILABARIO 1.<sup>o</sup> - Un tomo de 30 páginas con grabados y cubiertas en colores. - DOCENA, 0,90 pesetas.

SILABARIO 2.<sup>o</sup> - Un tomo de 36 páginas con gran ilustración y cubierta en colores. - DOCENA, 1,45 pesetas.

SILABARIO 3.<sup>o</sup> - Un tomo de 36 páginas con gran ilustración y cubierta en colores. - DOCENA, 1,45 pesetas.

2.<sup>a</sup> PARTE. - FRASES Y CUENTOS. - (DOS EDICIONES)

CORRIENTE: Un tomo de 222 páginas con grabados y encuadernado al cromo. - DOCENA, 15,00 pesetas. - ECONÓMICA: Un tomo de 208 páginas, adornado con 36 láminas

y sólida encuadernación al cromo. - DOCENA, 10,80 pesetas.

3.<sup>a</sup> PARTE. - CUENTOS DEL ABUELO. - (DOS

EDICIONES). - CORRIENTE: Un tomo de 320 páginas con grabados y encuadernado al cromo. - DOCENA: 21,00 pesetas. - ECONÓMICA: Un tomo de 190 páginas, 90 grabados

y encuadernado al cromo. - DOCENA, 10,80 pesetas.

# OBRAS VARIAS

DEL CATÁLOGO DE LIBROS ESCOLARES

SATURNINO CALLEJA FERNÁNDEZ

GRAMÁTICA CASTELLANA. - Un tomo de 148 páginas, en pasta, con cubierta a dos tintas.-DOCENA, 7,20 pesetas.

P. GÓMEZ

HISTORIA SAGRADA, 2.º GRADO.  
Un tomo con 214 páginas y 20 láminas en pasta al cromo.  
DOCENA, 15,00 pesetas.

CALLEJA

ARITMÉTICA RAZONADA, 2.º GRADO.  
Un tomo de 294 páginas, en pasta, con cubierta en tricolor. - DOCENA, 15,00 pesetas.

CALLEJA

GEOMETRÍA PLANA Y DEL ESPACIO,  
2.º GRADO. - Un tomo de 194 páginas, 208 grabados en pasta con cubierta tricolor.-DOCENA, 15,00 pesetas.

CALLEJA

GEOGRAFÍA PARA USO DE LOS NIÑOS.  
Un tomo con 208 páginas y más de 1.000 grabados en pasta al cromo. - DOCENA, 12,00 pesetas.

CALLEJA

NOCIONES DE HISTORIA DE ESPAÑA,  
Un tomo con 190 páginas y gran ilustración, en pasta al cromo. - DOCENA, 12,00 pesetas.

